24,224/A

BIBLIOTECA PARTICULAR
Obsequio del distinguido Dr. A. Lenz.
Dr. MANUEL S. SORIANO.
10-10-92.
Núm. de orden 334 Valor $ 1.00.

95300

Ø# 50

DISCURSOS

DEL DOCT. JOSEPH

GAZOLA.

Cuando lea Ud. éste recuerdo á al viejo de los viejos medicos mexicanos que supo apreciar sus méritos.— Mex. 10 - Oct. 1920.

M. S. Soriano

470.

DISCURSOS

DEL DOCT. JOSEPH

GAZOLA.

EL MUNDO ENGAÑADO

DE LOS FALSOS MEDICOS.

DISCURSOS

DEL DOCT. JOSEPH GAZOLA
Veronès, Medico Cesareo, y Academista Aletofilo.

OBRA POSTUMA,

Traducida fielmente del Toscano.

Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo. Eccl. cap. 9.

Con licencia: En Valladolid por Antonio Bordazar, año de 1729. à costa de Christoval Branchat, Mercader de Libros, en la Plaza de la Seo.

95300

A LOS MEDICOS BVENOS.

NO puedo hazer à v. ms. mayor obſequio, que dirigir à ſus manos eſte precioſiſsimo librito, que no es otra coſa, que vna docta Apologìa de la verdadera Arte Medica, y vna juſtiſsima invectiva contra aquellos, que hurtando à v. ms. ſu venerable nombre, y autoridad, hazen inhumano deſtrozo de las vidas humanas, por hazerſe de oro, aunque ſea à coſta de ſus muchos yerros. El Arte, que à Hypocrates, Principe

de la Medicina, pareciò ſuperior à la brevedad de nueſtra vida, para ellos es eſtudio de quatro dias. En ſu concepto toda experiencia es certiſsimo dogma; como ſi aquella no fueſſe muy falàz, por la diverſa conſtitucion de el cuerpo, lugar, y tiempo, y otras circunſtancias, tal vez impenetrables. Sin eſtudio, y obſervacion, quieren hazer juizio de las mas ocultas cauſas; y como à Repartidores de la ſalud, dàn à entender que la venden, ſiendo animadas peſtes; y lo que es mas inſolente, permitidos homicidas de el linage humano. Tales ſon los Medicos, ſin ayuda de los quales viviò ſaniſsimo el Pueblo Romano, por el largo eſpacio de ſeiſcientos años; ò por mejor dezir, ſin tales Medi-

cos

cos se mantuvo el mundo robustissimo millares de años. Pero no huviera podido conservarse sin muchos Medicos semejantes à v. ms. observadores digo de la naturaleza, que con razon juzgaban, y amonestaban, que los Padres, amas, y educadores, son los que mas contribuyen à la salud, procurando, que no falte, ni dañe cosa alguna à la tierna edad; la qual crecida en fuerzas, y entendimiento, solo necesita de este para conservar aquellas: para mantener, digo el temple natural, respirando ayres saludables, tomando buenos alimentos, haziendo exercicio, y viviendo con vna decente alegria; y quando todo esto no baste, consultando à vno de v. ms. que confiando mas de la naturaleza, que

de

de su propio dictamen, ayude à aquella, y no violente, ni tuerza sus designios. Este libro, pues, que quando reprehende à los Medicos, reprehende à los malos, espero, que hallarà en v.ms. vna grata acogida, por averse copiado en èl aquella alta idèa de la verdadera Medicina, que v.ms. tienen, y practican tan dichosamente. Nuestro Señor dè al mundo conocimiento de v. ms. para que à v. ms. y no à los falsos Medicos sepa apreciar, y venerar para las ocasiones oportunas.

APRO-

APROBACION DE DON GREgorio Mayàns y Ciſcàr, del Gremio, y Clauſtro de la Vniverſidad de Valencia, y ſu Cathedratico del Codigo de Juſtiniano.

M. P. S.

Tiempo ha que juzgo, que los buenos Medicos dàn autoridad à los malos; y heme afirmado mucho en eſte juizio, deſpues que de orden de V. A. he logrado leer el librito del Dr. Joſeph Cazola, hombre juizioſo, y docto, ſegun ſe vè. Su intento, es manifeſtar, que ſiendo la ſanidad vn temple ſegun la naturaleza, y ſiendo eſta tan poderoſa por sì, y tan benefica, puede ella ſola mas, que quantos Medicos ay. Pero el daño eſtà, en que como la naturaleza obra de eſpacio, como tan madura en ſus coſas, tenemos en poco ſu lentitud, y con diligencias infructuoſas, y violentas, nos multiplicamos el mal. No querèmos entender, que la precaucion es el mejor Medico de el mundo; y que la medicina mas aventajada es, vna comida, y bebida mas natural, que delicioſa; vn ayre acomodado al temple de cada vno;

VII

vn exercicio moderado; y el repoſo que baſta para la renovacion de las fuerzas: y ſobre todo eſto, vna alegria interior, que con ninguna coſa ſe logra, ſino con la ſatisfacion que dà vna buena conciencia. Eſta Medicina natural, de que Dios à todos proveyò, es la que ſabemos ſin peligro de error alguno. Pero eſtimandola en poco, nos acarreamos el mal, con vna vida derreglada; y vamos deſpues à buſcar en otros, vna Medicina incierta, que ſuponemos en ellos. Debieramos penſar, que el mas eficaz remedio, para reſtituir la naturaleza à ſu debido temple, es dexarla obrar, procurando practicar aquellos medios, cuya omiſsion fue cauſa de que perdieſſemos la ſalud; y no fiarnos de qualquiera indiſcretamente, porque no menos que la vida nos và en ello. Siempre, pues, que la neceſsidad nos obligue à conſultar algun Medico, ſea eſte tal, que ayude, y no deſtruya à la naturaleza; que fie mas de la conduta de eſta, que de la ſuya, y que por vltimo nos cure ſin afectar que cura. Veamos que de eſtos ay muy pocos Medicos. Pues todos los otros, ſegun el ſentir del Doctor Gazola, ſon falſos Medicos, que tienen engañado no menos, que à caſi todo el mundo; y muy vanamente engreidos nos

quie-

quieren dar à entender, que aquel eſpinoſo palo, que los Antiguos puſieron en la mano de Eſculapio, para ſignificar con los nudos las dificultades grandes, que la Medicina tiene, es para ellos tan liſo, como ſi fuera vn junco. Pues no admite duda, que eſta Arte, ſobre dificil, es larga, y qualquiera vida muy corta para poderla comprehender. Pues ſi en todas las Ciencias, y Artes, aun Mecanicas, ay tan pocos hombres grandes; còmo ha de aver en cada barrio vn eminente Medico? Muchos, pues, ſeràn falſos, muchos impoſtores. Contra eſtos habla el Doctor Gazola: y eſte es el deſengaño, que nos dà en cinco doctos Diſcurſos, elegantemente traducidos, por quien con ſu modeſtia ha podido defraudar al publico de la noticia de ſu nombre, pero no à ſi propio de las merecidas alabanzas. Siendo eſto aſsi, juzgo que V.A. debe dar la licencia que ſe pide. Valencia à 1. de Marzo de 1729.

Don Gregorio Mayàns y Ciſcàr.

Imprimatur,
De Rius, Vic. Gen.

SU-

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia de los Señores del Real Consejo, Antonio Bordazar, Impressor, y vezino de Valencia, para poder imprimir por vna vez el libro intitulado: *El mundo engañado de los falsos Medicos*; Discursos del Doctor Joseph Gazola, traducido en Castellano, como mas largamente consta de su original despachado por Don Pedro Manuel de Contreras en 29. de Abril 1729.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro, à ocho maravedis cada pliego, como consta de su original despachado por Don Pedro Manuel de Contreras en 18. de Junio de 1729.

FE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado: *El mundo engañado de los falsos Medicos*, su Autor el Doctor Joseph Gazola, traducido en Castellano, corresponde con su original. Madrid à 18. de Junio de 1729.

Lic. Don Benito del Rio Cao de Cordido, Corrector General por su Mag.

EL

EL TRADUCTOR
à quien leyere.

CAusa admiracion, Lector mio, que vna de las cosas, que en opinion de los hombres es la mas aborrecible, sea al mismo tiempo la mas amada. Tal es el engaño. Bien conocido, es abominado; y desconocido, se tiene en sumo aprecio: y es este tanto mayor, quanto el bien que se busca por medio de èl, es en sì mas apreciable. Por esta causa, siendo la salud el mayor bien humano, no ay peor engaño para quien apetece vivir, que solicitarla por los medios que la destruyen mas. Es tan comun este engaño, que se puede dezir que es de todo el mundo. Ojalà en esto fuesse falso yo; pero lo que digo es verdad, que acredita la experiencia cada dia. Son rarissimas las muertes, cuya vnica causa sea vna vejèz debilitada de puro larga; ò por mejor dezir, aquel fatal destino, que nos espera à todos. Es precisso, pues, que aya otras causas, que nos acorten la vida, engañandonos estas con apariencias de bien. Tales son los placeres de los sentidos, que quando no se contienen en la debida templanza, nos azucàran el veneno, y

con

con vna falsa dulçura nos hazen beber la muerte. La medicina, pues, mas saludable, es vna templada precaucion, que nos conserve la salud, y vna dieta con tolerancia que la restablezca: y quando lo juzgare la discrecion, precisso es que entonces nos valgamos de vn sabio, y prudente Medico. Aqui està el error: aqui el engaño, que por ser tan comun, podemos llamar vniversal. Cada vno piensa, que aquel Medico que elige, es el mejor, no teniendo mas causa para persuadirselo assi, que creer à otros, que lo piensan; ò juzgarlo èl (sin conocimiento del Arte) por apariencias falazes. Este engaño, pues, es el que pretendiò demostrar en cinco Discursos el Doctissimo Medico, Doctor Joseph Gazola Veronès, cuyo solo nombre es superior à los elogios que se le pueden dar. Verás en ellos, quanto mas sano consejo es, estar sin Medico, que tenerlo tal, que con su ignorancia destruya nuestra salud, y vida. Verás, que ay Medicina, y por consiguiente Medicos, que son capàzes de hazer que recobremos la salud perdida: pero que el Medico mejor es cada qual, por mas bien informado de las causas de su quebrantada salud, y por mas interessado en el recobro de ella. Conocerás tambien la dificultad in-

ſuperable de la Arte Medica, miſerablemente dividida en tan varias Sectas, no menos opueſtas à la ſalud humana, que entre sì miſmas. De donde llanamente inferitàs aquella neceſſaria conſequencia, de que la mejor Medicina, es vna ſabia precaucion; y quando eſto no valiere, y quebrantada tu ſalud, deſconfiado de ti, quilieres ſervirte de otro Medico, que tu Templanza, ſabràs que debes elegir al que eſtuviere mas bien informado de la naturaleza, al que recetare menos, y mas hiziere alarde de ſer teſtigo de lo que la naturaleza obrare, que no de ſer el agente que la haze obrar. Eſto, pues, y mucho mas veràs en eſte librito, donde ſi bien ſe halla proporcionada ſal (por tal entiendo la prudencia con que eſtà eſcrito) ſi tal vez tambien ay algun granito de pimienta (digo de vna juſta indignacion contra la falſedad de los Medicos) no es tal, que irrite à la razon deſtempladamente; ſino que ſolo la mueva à vn conocimiento vtiliſsimo del vniverſal engaño, con que ſe ſuele vivir. Siendo, pues, tan importante, que conozcan todos à los falſos Medicos, pues de ſu conocimiento depende la ſalud del mundo; me ha parecido conveniente, y aun neceſſario, hazer hablar en Eſpañol al ſapientiſsimo Doctor Gazola. Si à ſu nativo eſtilo

(ele-

(elegantiſsimo por cierto) no correſpondieſſe eſte nuevo, alguna diſculpa merece por ſer eſtrangero, y aver aprendido la lengua en muy pocos dias. Aunque yo entiendo, que ſe ha explicado de manera, que parecerà Eſpañol. Leelo, que bien te importa; y ſi tienes prudencia, aprovechate de ella, embiando enhorabuena à los falſos Medicos, quedandote tu ſin ellos, y con la paz de Jeſu-Chriſto.

INDICE DE LOS DISCURSOS.

I. *Mas vale eſtàr ſin Medico; que no tener le bueno*, pag. 1.

II. *La Medicina ſirve; pero cada vno puede ſer Medico de ſi meſmo*, pag. 46.

III. *De la dificultad de la Medicina, y de el engaño de las mas famoſas Sectas de Medicos, y patticularmente de los Dogmaticos, y ſequazes de los antiguos*, pag. 73.

IV. *Advertencias para vivir, y conſervar la ſalud mucho tiempo*, pag. 107.

V. *Si es mejor valerſe de Medicos modernos, ò Galenicos*, pag. 143.

DIS-

DISCURSO I.

MAS VALE ESTAR SIN MEdico, que no tenerle bueno.

SIEMPRE FUE GRANDE la poſſeſsion que ha tenido en eſte mundo el engaño, porque ſiempre ha ſido igualmente grande la cõfianza de los hombres en ſu ſabiduria. Ellos miſmos han hecho con ſu opinion, de la ignorancia virtud; y voluntariamente han convenido en tener por hombres celebres, ò à los mas engañados, ò à los mas falſos: de que ſe ſigue, que ocultandoſe con el comun aplauſo los falſarios, eſtos triunfan, y hazen caer en ſu red, no ſolo à los mas candidos, pero aun à los mas advertidos. Si el hombre huvieſſe llegado à conocer en ſus principios, que no ay otra ciencia que la naturaleza, y que es vanidad todo quanto fuera de ella ſueña

ſu entendimiento, verìa ſiempre expueſta ſin arrimo la mentira, la ignorancia ſin ſecuaces, y ſin complices la malicia; pero como las apariencias hazen ſenſaciones tremulas de luz en ſus miſmos ojos, no llega à diſcernir las coſas, mas que por ſu dificultad, y con la preocupacion de falſas idèas.

Toda la fuerza de el engaño conſiſte en divertir el entendimiento humano, para que no ſe aproxime à la verdad, perſuadiendole à no hazer caſo de la experiencia, haziendole ſeguir ciegamente obſtinado los veſtigios de ſus mayores, y que ſu doctrina, por la ſervil opinion de el reſpeto, le ſea vna inviolable ley; viniendo aſsi à perder la libertad de filoſofar, y al miſmo tiempo el vſo de la razon humana. De eſta forma ſe han hecho monſtruoſas algunas ciencias. Educaſe con los errores de los antiguos la adoleſcencia de los modernos; de que ſucede, tomar poſſeſsion de tal modo aquellos de el juizio tierno de eſtos, que llegan à hazerſe quando adultos, firmemente obſtinados: y ciegos en ſu miſma ignorancia, à manera de topos, no diviſan deſpues aun los objetos mas luminoſos de la verdad. Todos eſtos ſon efectos de el engaño en que incurrieron los antiguos Filoſofos, todos ſus ſecuaces, y por

ventura nosotros mismos, si en la averiguacion de las obras intrinsecas de la naturaleza nos dexamos llevar de Platon, de Aristoteles, ò de qualquier otro Autor, con discursos vagabundos, y engolfarnos presumptuosos en el occeano mas abierto à nuestra imaginacion; logrando con esto, hazernos perder todos los rumbos de la verdadera Filosophia. Y no es de maravillar, que tanto se aya propagado, si se observa, que muchos tomaron, y ya vna derrota, ya otra; ò segun el color de el avito que vistieron, ò segun el Maestro que los conduxo en vna, ò en otra secta: aviendo llegado la educacion, y la disciplina, al desprecio à que le destinan las razones de la opinion humana.

Poco fuera, si semejantes Filosophias se huviessen contentado solamente con tener al humano entendimiento en vna ignorancia metafisica, y contenerle en los limites de su abstracta, y soñada jurisdiccion: quedaria assi el mundo sepultado ciertamente en vn fatal letargo; porque siendo el daño, que de aqui se difunde à la humana republica, igualmente fantastico, estaria assimismo comprehendida del mismo engaño, aunque en tanto grado, que el gritar en las aulas,

el queſtionar de vozes; y el oſtentar concluſiones ſin concluir coſa alguna, no ſirviera de otro, que de vn aparente literario paſſatiempo à la juventud eſcolar. Pero la laſtima es, que ſi *vbi deſinit Phyſicus, ibi incipit Medicus*, eſta enfermedad, de coſa de riſa en la Filoſophia, ha paſſado à la tierna infancia de la Medicina ſu confinante, de tal manera, que lo que era ſolo epidemia de la mente, ſe ha hecho ya contagio del cuerpo, con perjuizio notable de los enfermos. De aqui es, que poco à poco ſe ha manifeſtado tan ſenſible el daño, que diſpertando ya la humana prudencia, con el exemplo de muchos deſengañados, y experimentados, buelta la eſpalda al Peripato, ha tomado otro rumbo, para llegar con mejor conocimiento à eſta Arte, y conſeguirla, ſi no mas vtil, ſiquiera menos dañoſa. Ello es bien cierto, que por ſer eſte dictamen perjudicial, y de poco vtil à los Profeſſores, muchos de ellos, vnos por mayor facilidad, otros por interès, y otros por no confeſſarſe reos de las curas paſſadas, no ſolo rehuſan el emprenderlo, ſino que procuran el ſequito de ſus comilitones, y dependientes; y con el apoyo de vn popular proverbio de mantener el credito en el camino trillado, ſe aſſeguran confiados en

hallar feliz ſalida. Y aſsi, ſiendo como ſon poquiſsimos los ſabios, que verdaderamente entienden, y llegan con tiempo à mudar de conſejo, y por el contrario innumerables los ignorantes obſtinados, ciertamente no pueden ſer muchos los de eſte partido.

Para atajar, pues, y reparar en parte la corriente de eſte perjudical engaño, con voz de miſsionero de la verdad, entonarè junto al lecho del enfermo aquella ſentencia del Eccleſiaſtès: *Noli eſſe ſtultus, ne moriaris in tempore non tuo*: (*cap.* 7. *v.* 18.) y por dar remedio à la indiſpoſicion del cuerpo, aplicarè vna medicina vniverſal à la del entendimiento, con demonſtrar, que el hombre ſabio debe penſarlo bien antes de ponerſe en las manos de el Medico; porque ſi eſte no fuere perfecto, ò no ſupiere que lo es, ni puede conocerlo, ſerà mucha mas razon eſtàr ſin èl. Y ſi la neceſsidad de eſte aſſumpto me obligaſſe à hablar mal de los falſos Medicos, eſto miſmo redundarà en mayor alabanza de los buenos; y eſpero no ſer notado de ſatyrico, ni malebolo: de ſatyrico, porque ſupongo diſcurir con perſonas virtuoſas, que ſaben diſtinguir la verdad, de la ſatira: de malebolo, porque me defiende San Aguſtin, afirmando: *Non eſt malebolus, qui*

crimen alterius indicat, quia indicando corrigere poteſt, & tacendo frater perire permittitur. Con cuya confianza, entro à la prueba de mi argumento.

Si todos los que ſe llaman Medicos, fueſſen verdaderamente Medicos, miniſtros colaterales de la naturaleza, ſeria para noſotros menos moleſta la enfermedad, viendo en ellos frecuentemente correſponder el conocimiento, y medios de remediarla, al exito de ella: y la naturaleza miſma, ſocorrida à tiempo en ſu opreſsion, daria mayor credito à ſu Arte con la recuperada ſalud. Pero porque deſpues de muchas medicinas, de ordinario ſucede empeorarſe, y hazerſe chronicas las enfermedades, haze creer la experiencia, que ſon muy pocos los Medicos de quienes ſe pueda tener neceſsidad. Y aſsi, el enfermo, ſi es prudente, debe penſarlo bien antes de ponerſe en ſus manos; porque ſi por ſu deſgracia llamaſſe à vno de los Medicos de que ay mayor numero, en vez de obtener la ſalud, porque tanto anhela, vendria à buſcarſe por sì miſmo miſerablemente la muerte. Y en efecto, quantos mueren cada dia de eſta tan necia enfermedad! Creen muchos, que el recetar bien, es, neceſſaria consequencia del titulo, y vna virtud in-

infusa en el capirote : por lo que cayendo enfermos , se parecen à ciertos pajaros bobos noveles, que estimulados de la hambre, vàn abriendo los picos à todas las aves que buelan en torno , creyendo ser los padres, que les traen el alimento ; pero lo que acontece muchas vezes, es, dar con las aves de rapiña, que les quitan la vida. Assi sucede à los enfermos ansiosos , y solicitos de la salud , que al pico lisongero del Medico dàn luego el pulso, y abren promptos la boca à qualquier pocima ; pero los miserables, quando creen beber la salud , se tragan inadvertidamente la muerte , no aviendo , en dictamen de Plinio, entre todos los engaños, otro mas peligroso : *Tam blanda est vnicuique pro se sperandi dulcedo , ut cuicumque se Medicum profitenti statim credatur , cùm sit periculum in nullo mendacio majus. (lib. 29.)* O pobres ignorantes engañados ! No es lo mismo llamarse Medico , y saber medicinar : escrivir vna receta , y remediar el mal. Para curar vna enfermedad , es necessario conocer todo el sistema de la naturaleza ; pero para aumentarla , vna leve gota de tinta que cae inadvertidamente en la receta , es suficiente. Ved, pues , quanto importa pensarlo bien, antes de llamar al Medico , dependiendo de

nuestra buena; ò mala eleccion; nuestra vida, ò nuestra muerte, y siendo cada qual el que se labra su destino: *Nam vnusquisque est sibi suum Fatum.*

Aora bien, si cada vno entendiesse la mucha dificultad que ay, para discernir vn buen Medico entre tantos malos, tengo por cierto, que cayendo enfermo, se retiraria luego à vn rincon de su casa, y lo passaria sin el sufragio de los Medicos, atendiendo solo à los dictamenes internos de la naturaleza, seguro assi de no malograr el beneficio de las leyes de su gran providencia: porque quien no sabe, que sola ella es el Medico de qualquier mal? Esta es vna verdad, que la afirma vna voz todo el coro de los medicos; y aun el mismo Hypocrates, que mas que otros pudiera tener satisfacion de su conduta, lo dexò advertido en el sexto de sus Epidemias: *Naturæ morborum medicatrices*; que fue lo mismo que dezir, que la naturaleza de cada vno es el Medico de su enfermedad: y que los que llamamos Medicos, no hazen otro que obedecer sus leyes, de la misma manera que vn siervo à su señor. Dezidme, pues, por cortesia: Si vn criado no entendiesse la lengua de su dueño, què beneficio tendria este de su condura? No otro

en

en mi juizio, sino que quando le pudiesse vna cosa, aquel por no entenderle truxesse otra. Esto sucede à la naturaleza de los pobres enfermos, quando dàn con vn Medico que no entiende bien el idioma obscurisimo con que suele indicar lo que quiere; porque en vez de coadyubarla, sirve de obstaculo para conseguir la salud. Pues imaginèmos, lo que frecuentemente acontece, que por algun desorden del enfermo, le falta aquella porcion de sangre, ò espiritus, conveniente para lograr vna vigorosa convalescencia; y que el Medico, en vez de añadir aquello que le falta al enfermo con los remedios mas propios; lo que haze es, disminuirlo, con repetidas sangrias, ò con medicamentos purgantes. Creereis què le harìa en tal caso vna gran merced? Ciertamente podemos dezir, que huviera sido mucho mejor, dexar que obrasse por sì misma la naturaleza sin assistencia de el Medico, mayormente quando las mas de las enfermedades no requieren otro que la quietud, y el poco, pero buen alimento.

Muchas son las enfermedades que poco à poco se puede introducir en el cuerpo humano, de donde nace ser casi infininitas en su especie; pero todas se reducen à estos

tres

tres generos, esto es ; curables, incurables, è indiferentes. En las curables, la naturaleza no necesita de Medico; porque teniendo ella toda la fuerza suficiente, podrà por sì misma superarlas. En las incurables, siendo el mal superior à las fuerzas de la naturaleza, que à estas se vnan todos los Medicos del mundo, es preciso que ella sea dominada; y en semejante caso, debe la prudencia humana doblar la cerviz al formidable decreto: *Statum est hominibus semel mori.* En las indiferentes, pues, es muy probable, que sin Medico se curen la mitad; porque teniendo la naturaleza tanta fuerza para superar el mal, como tiene el mal por sì para oprimir la naturaleza, haze creer, que entrambos quedaràn igualmente vencedores, y vencidos en la palestra. De donde se vè claro, que todo el beneficio que puede conseguir el humano individuo en la eleccion, y assistencia de vn buen Medico, es en las enfermedades curables, ò en las indiferentes: en aquellas, haciendolas menos molestas, y mas brebes; en estas, asseguràndolas del peligro de la muerte. Por el contrario, con la assistencia de vn Medico ignorante, no solo puede hazerse mortal qualquiera enfermedad, sino tambien la misma

sa-

ſalud, ſino contento alguno con eſtàr bien; intentraſſe con las recetas mejorar de condicion. De aqui ſe manifieſta, quanto mejor ſea mantenerſe ſin Medico en qualquiera enfermedad, y ſeguir el puro inſtinto de la naturaleza, pudiendo temer, que ſe dè en manos de quien no ſepa cooperar à ſus diſpoſiciones; y tanto mas temor debe cauſar eſto, quanto es ſin comparacion mas exceſſivo el numero de los Medicos malos, que el de los buenos.

Podrà ſin embargo aver alguno, que por la aficion à algun Medico ſe me oponga con dezir, que mi conſejo fuera bueno en caſo de que no ſe diſtinguieſſen los buenos Medicos de los malos; pero le reſpondo, que en eſſo conſiſte el engaño. Cada vno pienſa, que ſu propria opinion es ſegura, pero es mas cierto que yerra, no aviendo coſa mas falàz que eſta, en la qual pueden contribuir al engaño, no ſolo la apariencia, y la fama, ſino aun los miſmos efectos. Acaſo es meneſter mucha fuerza para vſar de la eſtravagante polytica, ò ſea eſtratagema, de hazer que le tenga à vno por grande Medico en la Ciudad? Dios nos libre, que alguno, llevado de la ambicion quiera engañar el mundo en ſemejante empleo; no le

ſe-

ſeria dificil introducirſe como tal, no ſolo con la plebe credula, ſino aun con los que preſumen de mas cuerdos. Por ventura no ſe experimenta cada dia, ſer el mas acreditado, y tenerſe por mas excelente, aquel que ſobreſale en deſpejo, y en afabilidad, y que ſe acomoda mas facilmente à los genios. Eſte le buſca gracioſo, el otro familiar, vno novelero, otro joven, otro viejo; y por el contrario, ſon poquiſsimos los que le buſcan Medico-Medico: y de eſta que debiera ſer la mayor circunſtancia, por ſer la que ſolo importa, caſi todos deſcuydan, yhazen poco caſo de ella. De aqui nace, que para acreditarſe de grande Medico, baſtale valerſe de eſtas apariencias, à las quales ſe junta el valimiento de los amigos, y el voto de los Cirujanos, y Boticarios, que le imponen la buena fama, y le acreditan digno de el Protomedicato de la Replubica: *Quippè Medicorum hic optimus creditur, quem particeps lucri commendat Pharmacopola, vel Chirurgus, qui cum illo colludunt.* Aſsi habla el Autor del libro *de vanitate Scientiarum.* Eſtas no ſon las verdades que frecuentemente ſe experimentan? Demos que aya vn Medico verdadero, el qual ſea eternamente aplicado al eſtudio, nada deſembuelto, taciturno,

y que no quiera adquirir fama con otro medio que el de la virtud: confeſſareis todavia que eſte tenga grande aplauſo? Pues còmo diſcernireis los buenos de los malos, ſi os dexais impreſsionar de lo que poco, ò nada conduce para ſer perfecto Medico?

Veamos aora, como ni aun de los miſmos efectos ſe puede diſcernir el buen Medico del malo. Què enfermo avrà de tan perſpicàz ingenio, que ſin exponerſe à engaño pueda con ſeguridad afirmar, que ſu mejoria procede mas de las medicinas que le ſubminiſtrò el Medico, que de ſu miſma buena complexion? Pero para hazer vèr eſto con claridad, quiero manifeſtar, que no ſolo del recetar bien no conocereis al bueno, ni del recetar mal al malo; ſino que antes bien al que mas ciegamente cure le reputareis por mejor. Y ſi no, valga la verdad. Adolezcan dos jovenes, que ſean de vna miſma edad, y complexion, de vna fiebre tercíana cauſada del frio; y ſupongamos, que el vno de ellos encuentra la aſsiſtencia de vn Medico bueno, el qual, invegeſtida la frialdad cauſal de la enfermedad, con remedios calidos, y diaforeticos, dexàdole beber vn poco de vino generoſo deſpues del alimento, en pocos dias le cura; porque con eſte medio abriò la natura-

leza los poros, y expeliò en vapor la calentura. Eſtè el otro enfermo al miſmo tiempo aſsiſtido de vn Medico ignorante, y malo, el qual, juzgando el calor como cauſa de la calentura, ſiendo efecto de ella, le procura refreſcar con la caſia, jaraves, agua, ſangrias, y por vltimo ſegun el abecedario metodico de recetas que ſuelen vſar en la mayor parte de nueſtras enfermedades: haſta que la calentura và paſſando de interminente à continua, de continua à maligna; y que finalmente, llegando à gravarſe haſta lo extremo, ò por la complexion robuſta, ò por la edad juvenil, ò por otro acaecimiento oculto, recobra la ſalud. Vos no me podrèis negar, que poco, ò ningun caſo ſe avrà hecho del primer Medico; y por el contrario, muchiſsimo del ſegundo, juzgando aver ſacado eſte à ſu enfermo de vna enfermedad grave, larga, y peligroſa, cauſada vnicamente de ſu peſsimo metodo, y curacion. Con lo que ſe vè, no poderſe de ninguna manera diſcernir los buenos de los malos Medicos; ſiendo aſsi, que eſtos recetando mal eſſeguran mas preſto ſu mayor reputacion. Y quantos Medicos ay, dize Cornelio Agripa, que adrede, con ſangrias, ù otros remedios, llevan los pobres enfermos al extremo, por obſtentar vna

gran

gran curacion, y acreditarse con ella : *Nonnunquam verò medicamentis suis exagitato morbo hominem ad extremum vitæ discrimen adducit, quo illum tunc absque gravissima, & periculosissima ægritudine libroſſe prædicetur.*

Por aqui puden hazer reflexion aquellos que son tan aficionados à los Medicos, y obstinados en defenderlos; que no basta, para probar que sean excelentes, el dezir que los han librado de vna, ò mas enfermedades, sino que es menester demonstrar que en ellas han recetado bien : porque puede ser que la naturaleza, no solo aya dominado al mal primitivo, sino aun al que ocasionaron los mal aplicados remedios. No siempre mata vna medicina malamente ordenada, ni vna sangria intempestiva, es siempre gravemente dañosa. La naturaleza de qualquier individuo puede resistir hasta cierta cuantidad de mal; y siendo este pequeño, y el enfermo de complexion robusta, podrà superar esta al que procede de la curacion siniestra del Medico. Pero esto se debe entender hasta cierto termino; porque si por ventura fuesse tal el daño, que vnido à la enfermedad, superasse à las fuerzas de la naturaleza, en este caso quedaria esta pos-

tra-

trada, el enfermo perderia miserablemente la vida. Por lo que quando vno sana de qualquier enfermedad, es muy posible que suceda por puro efecto de la naturaleza; y que el Medico, no solamente no aya cooperado à la consecucion de la salud, sino antes bien por el contrario aya hecho mayor el impedimento.

Ademàs de esto, si solo por curar algunos enfermos se debiesse inferir que sus Medicos son buenos, podria dezirse absolutamente que no avia ningun Medico malo, la qual es proposicion muy falsa: pues si en todas las Artes, tanto Mecanicas, como Liberales, sabemos que ay Professores buenos, y malos; con quanta mayor razon creerèmos, que los ay en la Medicina, que es Arte tan dificil, y en que para ser malo basta faltarle vna sola condicion de las muchissimas que deben concurrir en vno para que sea bueno. Ojalà quisiera Dios, que para beneficio del genero humano no los huviera; ò que no huviera tantos, ò que fuera mayor el numero de los buenos: pero oygo afirmar al Petrarca con libertad, que en todos tiempos han sido los sabios poquissimos: *Profectò non solùm hodie, sed semper raros ingeniosos, rarissimos sapientes fuisse nemò dubitet, nisi qui nunquam*

quam oculos, vel in ætatem suam intenderit, vel ad antiquam reflexerit. Y estaba tan persuadido de esto, que escriviendo al Papa Clemente VI. en ocasion de estar enfermo su Santidad, le dize: *Yo he mas miedo, Beatissimo Padre, à los Medicos, que à los accidentes de V. B. por lo que aconsejo à V. B. que los arroje de su presencia, considerandolos como enemigos capitales: Veluti inimicorum aciem, clementissime Pater, intuere.* Aun en tiempo mas antiguo, era tan copioso el numero de los malos Medicos, que Catón el sabio, y Plinio Veronès, los aborrecieron de modo, que à estar en su mano, los huvieran echado del mundo, assi como los echaron de Italia, que estuvo sin ellos 600. años, y creo de la prudencia Romana, que lo huviera continuado si pudiera. Si bien Marcial, sintiendo no poderlos herir con los dientes, los mordia con la lengua: ya comparandolos à los Sepulturéros:

Nuper erat Medicus, nunc est Vespillo Diaulus.
Quod Vespillo facit, fecerat & Medicus.

Que otro Poeta, Español tambien, vertió assi:

Diaulo, es oy Sepulturero,
y ha poco que era Doctor:
lo que haze Enterrador,

hizo Medico primero.

Ya motejandolos con dezir, que solo vistos en sueños, bastan à matar; como lo expressa en el Epigrama, que hizo à la muerte subita de Andragoras.

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit, & idem
Inventus manè est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam Faustine requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Cuyo Epigrama traduxo vn Poeta Español con igual elegancia.

Cenò Andragoras bañado
conmigo anoche de gana?
y ya muerto esta mañana
en su cama lo han hallado.
Si de tan arrebatado
fin quieres saber Faustino,
la causa qual es, ò exista?
El sueño de vn Galenista.
Te parece poco mal,
soñar vn Medico tal?

Pero porque yo debo hazer caso de las chanzas de los Poetas en argumento tan serio, dexarè que el Oraculo de la antigua Medicina Hipocrates, me haga el bilanze de buenos, y malos Medicos, bien seguro de que dirà lo mismo que yo he de demonstrado: *Medici fama, & nomine multi, re verò, & opere valde pauci.* Si

que-

querèmos baxar à los tiempos mas proximos à nueſtra edad, han ſido tantos los Medicos ignorantes, que obligaron à Ceferiel Bovio, celebre Medico Veronès, à componer vn libro intitulado :. *Rayo, y Azote de Medicos ſofiſtas*; y encendido de la compaſsion, zelo, y caridad hazia ſus conciudadanos, y và clamando continuamente : *O deſdichado ſiglo nueſtro! O pobres enfermos, en què manos aveis caìdo!*

En medio de todas eſtas demonſtraciones, y teſtimonios, podrà aver alguno que me inſte, còmo es poſsible, que ſean tantos los falſos Medicos, quando eſtamos viendo, que de los enfermos à quienes viſitan, ſon mas los que cobran ſalud, que los que mueren. Y bien, què ſe pretende inferir con ſemejante arguimento? Acaſo, ò que es mayor el numero de los buenos; ò que à lo menos, de el todo de los Medicos, la humana republica, es mayor el beneficio que ſaca, que el daño? Pues, tanto la vna, como la otra ilacion, ſon falſiſsimas; ſiendo mayor ſin comparacion el perjuizio que cauſan los malos, que el provecho que puede ocaſionar el corto numero de los buenos. Y ſi quereis ſaber, por què ſon mas los que ſanan, os dirè, que eſto procede de la comun qua-

lidad de las enfermedades, las quales, siendo por la mayor parte curables, esto es, de benigna condicion, con facilidad las supera la naturaleza: y esto sucede, no solo en aquellas Republicas en que ay muchos Medicos, sino aun en aquellos Lugares, que no se afrentan de no averlos de menester. Antes bien, si querémos creer al Señor de la Montaña, Autor muy acreditado en la Francia, alli se vive con mas salud que en otras partes: y Adriano Turnebo, celebre critico, refiere, aver observado en la Normandia, en tiempo que se padecia vn mal contagioso en muchos Lugares, que en aquellos en que no avia Medicos, murieron muy pocos enfermos, y por el contrario se libraron muy pocos de los que fueron à medicinarse à la Ciudad.

Pero sin buscar otras Provincias, no vemos suceder lo mismo cada dia en Italia? Y quien ay de nosotros, que ignore lo que dize Leonardo de Capua, Medico insigne de nuestros tiempos? Sucediò, dize, en cierto Lugar, que no aviendo conocido todavia Medico alguno, quiso el Señor de èl, introduzir vno, juzgando hazer à los vassallos vn gran beneficio. Comenzò el tal à vsar de las sangrias, purgas, vesicatorios, y otras me-

di-

dicinas jamàs alli practicadas; con tal ayre, y efecto, que deſpachando los vezinos, caminaba apriſſa el Lugar à quedar deſierto: advirtieronlo los Vaſſallos, y como perros rabioſos ſe convirtieron contra ſu Señor, obligandole à echar al Medico de la tierra. Sobre todo eſto, quantas enfermedades podreis creer, que convenientemente fomenta la naturaleza en el humano individuo, no por otro fin, que por dexarle mas ſano? No ſon otra coſa los achaques comunes, de camaras, fiebres, viruelas, y otros, que vnas revoluciones internas de los humores, y alteraciones depuratorias de la ſangre, en que tiene la natural providencia ſus vſuras. De aqui es, que los hombres no ſiempre enferman porque ayan luego de morir; y aquello que à primera viſta parece mal, puede ſer ſalud: ſin que deba cauſar admiracion, que de la mayor parte de las enfermedades, ſiendo benignas, y curables, ſalgan libres; porque no ſucederìa aſsi, ſiendo de mala calidad, è inclinadas con malignidad à agravarſe. Pero quando corren con bonanza las enfermedades, el ſalir à puerto los enfermos, procede de la templanza de la eſtacion, de la buena complexion de el cuerpo, ò como quieren los Aſtrologos, de la benig-

na influencia de las Estrellas: y en suma, quedan mas obligados à la naturaleza, que al Arte de la Medicina.

Ello es bien cierto, que en este engaño tienen los Medicos afianzado su credito; porque siendo imperceptibles las operaciones de la naturaleza à los ojos de el vulgo, si son favorables, las creen efectos de sus recipes, y si son adversas, culpa, y desorden de el enfermo: *Sic enim efficit, vt nemò ægrotus nisi propria culpa periisse, nemò nisi Medici beneficio restitutus videatur.* (Cor. Agripa.) Y esta es la razon, porque no es conocido el Medico malo, ni puede imputarsele culpa. Si el Abogado habla, ò el Musico canta malamente, tienen el oìdo por Fiscal de lo que se canta, ò dize: si el Pintor haze vna figura, ò el Escultor vna estatua diforme, luego fiscaliza la vista sus defectos; y en suma, todos los sentidos de el hombre son riguroso censores de las obras de qualquiera profesion; solo la Arte Medica goza de el privilegio de obrar ocultamente; por lo que sucede, que siendo sus defectos mas sensibles, por tocar como tocan en lo mas vivo, no aviendo cosas evidentes, por medio de las quales se pueda convencer al Medico de ignorancia, ò delito, se vè el Juez precissado à dexarle

que

que mate sin castigo: *Nulla prætèrea lex* (dize Plinio, *lib. 29. cap. 1.*) *quæ puniam ìnscitiam capitalem: nullum exemplum vindictæ; discunt periculis nostris, & per experimenta mortes agunt; Medicoque tantum hominem occidisse impunitas est.*

Ya que hemos hecho el bilance de los buenos, y malos Medicos, y manifestado ser estos muchisimos, y aquellos muy pocos, no pudiendose distinguir los vnos de los otros, por las razones que ya he insinuado; què otra cosa restava, sino dezir con el Petrarca, que el camino mas recto, y seguro para recobrar la salud, es el de mantenerse sin Medico: *Nulla est ægro rectior ad salutem via quam Medico caruisse.* (*Senil. lib. 5. epist. 4.*) Pero aunque parece teneros persuadido, y convencido con lo dicho; sin embargo temo, que todavia os admirais, còmo puedan ser tantos estos falsos Medicos: yo mucho mas me admiro, còmo no sean muchos mas; y de que aya hombres de no humilde nacimiento, y de mediano juizio, que ò desterrados de su Patria, ù obligados de la necesidad, para poder vivir se reduzcan à hazer cosas que deshonren su linage, abandonandose tal vez à cometer hurtos, quando ay vn modo de vida tan seguro, y noble, como

la Medicina; mayormente pudiendose aprender, y exercitar con tanta facilidad. Ojalà me viniesse la ocasion de poder yo hablar à vno de estos à solas, còmo me prometia hazerle bien presto mudar de profesion; y esperaba conseguir lo que no puede todo el mundo con la opinion de la honra, ni la Justicia humana con el terror de los patibulos! Yo le harìa vèr, que con solo trocar las armas, con solo mudar de hoja, conseguiria tener cierta la ganancia, y segura la vida. Entre tanto podrè dezirle por consejo, lo que por invectiva escrive el mencionado Autor à vn falso Medico: *Vtere funesta privilegio, pretio etiam mortis adhibito?* Con esto à lo menos serìan solamente assasinados aquellos que permiten, que se les vaya quitando poco à poco con la sangre mas espirituosa la vida; pues no merece compasion vna gente tan obstinada, è inhumana, que exponiendose insensiblemente à esta crueldad, y dexando sacar la sangre de sus venas, se manifiestan incredulos, no solo à la experiencia que no discernen, ò à la razon que no alcanzan, pero ni aun à la verdad de la Sagrada Escritura, que tan claramente atestigua en el Levitico, que *anima carnis in sanguine est.* (*cap.* 17.) Y tanto mas me jactaria

de

de poder perſuadir à alguno ſemejante reſolu-cion, haziendole demonſtracion, de que qual-quiera, ſin entender de buena Filoſofia, de Ma-tematica, de Quimica, de Anatomica, de Bo-tanica; ſin aver eſtudiado, ni la Diagnoſtica, ni la Dietetica, ni la Higiaſtica, ni la Semio-tica, ni la Fiſiologia, podrà deſde luego meter-ſe à Medico.

Y por ventura ſe neceſsita de otra coſa, pa-ra ſer vno de eſtos Medicos vulgares, que ſaber de memoria quatro aforiſmos de Hy-pocrates, vna dozena de textos de Galeno, y algunas otras citas de qualquier Autor cla-ſico, con la nomenclatura de varias, y diſ-tintas enfermedades, cuya theorica ſe podrà toda reducir à vna hoja? Le baſtarìa ſaber dezir à los enfermos, que la fiebre es vn ca-lor extraordinario de el corazon: que el ar-quitecto de la hijada, y piedra, es vn eſpiritu lapidifico: que la cauſa de las otras indiſ-poſiciones procede de la intemperie de las entrañas, ò de corrupcion, ò de pletora; otras vezes de calor de el higado, ò de obſ-truccion de el brazo, ò de el meſenterio: quan-do por debilitacion de el calor natural, quan-do de vicio facultativo. Si ſon hombres, achacarlo al inſtante à las fumoſidades, y va-pores que nacen de los hypocondrios: ſi ſon

mu-

mugeres, que es cosa de el vtero, correspondiente à la cabeza, y que siendo segun Galeno vna calabaza, *tanquam cucurbita magna*, se recogen alli los humores, y se convierten en catarros, flemas, pituita, fluxiones; y conforme al miembro en que caen, bautizar la enfermedad con su poco de nombre Griego, ò Arabigo?

En quanto à la practica, se requiere otra cosa, que saber recetar, si es bebida, seis onzas de jarabe aureo, ò manà desleydo; y si es de otra forma, vna onza de casia, ò de latovaro lenitivo? Hazer que siga el servicial à la sangria, alternando, vn pisto de confeccion de jazintos, al dulze, y el viscocho; y finalmente saber prescribir otras poquissimas recetas ordinarias, cuyo metodo diario aprenderà facilmente qualquiera que no fuere muy duro de cascos. Sobre esto, dar à entender à los enfermos, que se les quiere corroborar el estomago, desopilar el bazo, refrescar el higado, purificar la sangre, y purgar de los malos humores: si hypocondriacos, de la melancolia: si colericos, de la bilis: si flematicos, de la pituita. En suma, ofrecerles hazer todo aquello, qne imaginan ser conducente à recobrar la salud. He aqui epilogada toda la enciclopedia de la secta

co-

comun de los Medicos; y à esto en fin se reducen toda su Arte, toda su Ciencia, y toda su doctrina. Y què mayor riqueza que esta? Si con el simple capital de quatro recetas viejas puede qualquiera correr todo el mundo, y ganar su vida sin peligro alguno. Con esto creo, que siempre que os acordeis quan facil cosa sea hazerse Medico, ya no os causarà admiracion la multitud de Curanderos, que vereis cada dia, que exerce semejante profession: Hermitaños, Erbolarios, Cirujanos, Boticarios, Saltimbancos, Judios. *Fingunt se cuncti Medicos, Idiota, sacerdos, Judæus, Monachus, Histrio, Rasor, Anus.*

La razon, pues, porque sean tan pocos los buenos Medicos, procede de ser dos los caminos que conducen à aquella Arte: vno llano, y breve, como he demonstrado; el otro escabroso, y dificil. De aqui es, ser muy pocos los que por este se fatigan; y muchissimos los que por huir de el trabajo, se echan al otro; los quales, contentandose con saber solamente cierta superficialidad, por valerme de vna frase de Tertuliano, *nominis phantasma tantùm affectant*, dexan de buena gana que se quiebren la cabeza los menos polyticos, y mas estudiosos; bien seguros de que mientras estos gastan el tiempo en inter-

pre-

pretar las cosas de la naturaleza, ellos se adquieren por otros medios las visitas, y se llevan el credito de la Ciudad. Saben muy bien, que la mayor parte de los hombres, sin hazer estas reflexiones, se dexan engañar de la apariencia; y que para ser Medico, basta serlo en la estimacion de aquellos. Y valga la razon, què diligencias practican jamàs los enfermos en la eleccion de Medico? Muchos, el primero que les viene à mano: otros, el que està recomendado: algunos, aquel con quien se tiene afinidad, ò bien el compadre, ò el amigo; como si los Medicos fuessen todos vnos, y entre el bueno, y el malo huviesse solo vna imaginaria diferencia: y de esta suerte, pone cada qual à peligro su vida, sin precaver vn perjuizio tan notable. Pero no pàra aqui todavia el engaño; pues si empeora el enfermo, tan lexos estàn sus familiares de conocer el yerro, que antes bien cometen otro mayor con llamar otros Medicos de la misma classe, persuadiendose, que verán mas muchos ojos que dos, sin advertir, que en las tinieblas tanto no verà vn ojo solo, como ciento; y que la vista de vn Medico falso no es otra cosa, que vna necia conjetura, que quanto mas se multiplica, tanto mas se le esconde la verdad en

las tinieblas de la ignorancia.

Quien no conoce con esto, que poner la propia vida en manos de mas ciegos, es lo mismo que conducirla mejor al precipicio? Acaso las enfermedades se venzen con la muchedumbre de los Medicos? Ciertamente los Principes alistarian vn exercito. Pero desde que leyeron aquel lastimoso epitafio, que hizo esculpir Adriano sobre su sepulcro, *turbà Medicorum perij*, ya apenas tienen los que bastan para la decencia del estado mas forzados de la costumbre, que por el beneficio de la salud: à mas de que si es tan dificil escoger vn Medico bueno entre tantos malos, quanto mas lo serà la eleccion de muchos buenos? De aqui se haze creible, que el servirse de muchos Medicos ha sido vn abuso introducido por la polytica de los mismos Medicastros, para afianzar su credito en qualquier acaecimiento; porque siendo muchos los que intervienen à la curacion, ninguno serà culpable en particular, y assi passan por inocente mortalidad los homicidos. De las consultas taubien consiguen muchas ventajas, no solo acreditandose con reciproca aprobacion sus errores, sino multiplicando el beneficio de la mutua correspondencia en ocasiones semejantes: puntual-

tualmente, como aquellos cuervos, que no siendo bastante su voracidad para acabar con vn cadaver, graznan hasta tanto que vienen otros cuervos al pasto. O! si los hombres pudiessen conocer los negociados que estos Medicos hazen en sus pellejos. Quando sanos, les persuaden que deben purgarse en la Primavera para tener buen Estio; y con esto pagan cada año vn tributo con su propria sangre à esta mala costumbre, y vn censo, y obligacion al Medico, que no cauzèla menos que con el desembolso de la misma vida. Quando enfermos, hazen que se retarde la salud, con molestas recetas, siendo assi que la naturaleza, por ser robusta, se la franquearia con mas brevedad. Yo sè bien, que no serian tan ciegos, ni promptos en llamar al Medico; y que el consejo que no alcanzan por ignorancia, lo tomarian por conveniencia: con no llamarlo, ahorrarian de gasto, y juntamente librarian la vida de tantos, y tan evidentes peligros.

Pero porque no sospechen, que estos discursos son engañosos, como abortos de la contradicion, quiero que los oygan de boca de ellos mismos. Galeno, comentando el libro de las Epidemias, claramente enseña à sus sequazes, que hagan mayor el mal de lo

que

que èl es en la realidad: assi porque los enfermos no puedan quexarse de ellos, si tan presto no los curan; como porque creyendo averlos librado de gravissima enfermedad, sea mayor la paga. *Medicum debere persuadere ipsis ægris morbum esse majorem, quam sit, ne fortè accusetur ab illis, nisi citò fuerint curati, & vt ampliorem largiantur mercedem, dum se à malis affectibus crederint liberatos.* (*Com. 5. lib. 6.*) Y el Montuo Autor de la misma secta, dize, que el dilatar la enfermedad es la cosecha de los Medicos: *Producere morbos, & ægros diù in reditu habere; vindemia quædam est.* Pero què ay que buscar pruebas vna mayor que otra, si Domingo Sala, Galenista celebre, y Cathedratico en la Vniversidad de Padua, explicò, que *Medicina est Ars illudendi mundum, & à qua totus mundus delusus est.* Cuya difinicion, para que fuesse entendida aun de los que ignoran la Lengua Latina, traduxo en la vulgar otro Medico.

Bien dize aquel gran Medico primero
de la Ciudad por Antenor fundada,
la Medicina debe ser llamada
Arte de aluzinar el mundo entero.

Y bien que todo esto sea tan claro, y manifiesto, que el daño sea tan patente, y tanto

el

el numero de los malos Medicos; con todo esso prevaleze à la razon la costumbre, y abiertamente se permite à qualquiera practicar esta Arte, de manera, que hazen dudar si es que los hombres piensan en su salud. Veo por vna parte, con la vigilancia que atienden, y procuran adquirir noticias de la menor sospecha de algun mal contagioso, si le ay en alguna Ciudad vezina, y aun distante; el temor, la formalidad, las diligencias con que se procura prohibir el comercio, y la communicacion: y todo esto me haze creer, que el principal cuydado de los hombres sea su propia conservacion. Por otra parte, viendo el poco, ò ningun cuydado, que tienen en remediar el grave daño que de continuo les causa la turba de tantos Medicastros, me veo obligado à mudar de dictamen. No advierten, que al mismo tiempo que los Padres de la Republica se hazen Argos para precaber vn mal muy distante; los vezinos estàn ciegos para no vèr el contagio que se les entra por sus mismas casas. Pero en la realidad, no ha sido siempre el mundo tan tierno de corazon, que no aya advertido esta peste domestica; porque si leemos las historias, hallarèmos, que Roma lo reparò sabiamente: *Roma dum fuit opti-*

ma,

ma, prævidit hanc peſtem, vitandamque præmonuit.

Vn deſcuydo tan grande mereceria compaſsion, quando no fueſſe tan ſenſible el daño, que acarrea tanto falſo Medico à la naturaleza humana. Pero advertid cada dia à vueſtra miſma viſta, deſpues de tantas ſangrias, debilitados los enfermos, vnos tullidos, ò contrahechos; otros cortos de viſta, ò caſi ciegos, y otros ſiempre enfermizos. Vereis à algunos dar bueltas en la cama aburridos de tantos brevages aſqueroſos; à otros paſmados de las heridas de los veſicantes, y aſſados al fuego de las cantarides: à vnos cocidos, y paſſados vivos por alquitara entre colchones, y eſtufas; à otros, que caminan para tiſicos por ſu rigida inedia: y por vltimo, reparad, como para conſuelo de los moribundos, les procuran echar laſtre de piedra cordial en polvos, que no pueden ſervir de alegrar otro corazon, que el de el Boticario. En ſuma, tienen pueſta ſu confianza en tan crueles homicidas; ſin reparar en la infeliz experiencia de ſu daño, en tantos ſiglos como ha que la tienen los enfermos. Y no sè, què diſculpa podrà dar la prudencia humana, para juſtificar ſemejante eſtolidèz. Con todo eſſo, es tal la ceguedad, que quanto mas

irracional el remedio, quanto mas aſqueroſo el brevage, quanto mas cruel la medicina, tanto mas ſe perſuaden, que eſtà recetado con acierto; y entonces el Medico malo, en vez de caſtigo, recibe mayor aplauſo, y mayor premio.

Por eſſo, montado en colera Alfonſo Lopez, Medico famoſo de Carlos V. exclama: *Infirmos ſuppliciis infinitis injuſtè puniunt, dieta exquiſitiſsima necant, pharmacis moleſtiſsimis replent, crudelibus cucurbitis, & vrunt, & ſecant; aliaque multa patrant, quæ capere memoria eſt impoſsibile: & quod magis indignationem nobis movet, ab errore, crimineque mercedem accipiunt: ac punitionis loco præmia non exigua capeſcunt, lucidantur quod auxiliis multis adverſus morbos pugnaverint.* Y aun no creais, que pàre en eſto la necedad de tantos engañados, pues à buelta de los funerales, no enjutos todavia ſus ojos, ſi ſe les ofrece llamar à vn Medico, embian con gran eſtrechez por el miſmo; de manera, que podemos dezir con el Salmiſta: *Et cum occideret eos, quærebant eum.* (*Pſalm.*77. *v.*34.) Pero ya parece que oygo à muchos parciales de eſtos Medicos ſanguinolentos (porque ſiempre la ignorancia tuvo la fortuna de tener mas ſequaces, que el merito) que còmo

es posible que aya sido tan nocivo este metodo de medicinar, quando vemos tantos hombres grandes acreditarlo con la practica; y que ciertamente me veria obligado á afirmar una de dos cosas, ò que son muy crueles, ò muy necios? A este dilema, ni debo, ni quiero responder. Yo sè bien, que Francisco Petrarca, aviendo corrido toda la Francia, y la Italia, y con essa ocasion tratado con diferentes Medicos de essas sectas, preguntò à uno, que conociò estar muy adelantado en la profession, por què no practicaba esse metodo; à que respondiò seriamente aquel Galenista, que tenia grande escrupulo de engañar al mundo con una practica tan perniciosa, y no queria abusar de la ignorancia de los hombres; pues si entendiessen el mucho daño, y la poca utilidad que les lleva, seria mucho menor sin duda el numero de los Medicinantes: *Supercilio mæsto, & gravi, & amari digno, & ad fidem rei satis virium habente, timeo, inquit, Deo res hominum spectante, impietatem hanc committere, vt credulum vulgus circumveniam capitali fraude: cui si notum esset, vt mihi, quam modicum, seù quam nihil ægro medicus prosit, & quam sæpè multum obsit, minor, & minus phalerata esset acies medicorum. Agant sanè, quoniam &*

agentium impietas, & patientium credulitas tanta eſt, abutantur ſimplicitate populorum, vitam polliceantur, & perimant, & lucrentur, mihi nullum fallere, aut necare propoſitum eſt.

Siendo eſto aſsi, deſſeareis ſaber, por què la Pintura, queriendo ſymbolizar la muerte, diſcurriò pintar vn eſqueleto con vna hoz en la mano; le faltaban acaſo inſtrumentos mas nobles, ſin mendigar los de la Agricultura? Si yo no me engaño, creo que quiſo que ſirviera de geroglyfico, para ſignificar, que aſsi como la hoz ſiega igualmente todas las plantas de el prado; aſsi la parca, ſin reſerva de edad, de condicion, ni ſexo, corta el eſtambre de la vida humana. Yo al contrario, ſi me hallàra Pintor, dexaria con eſta ruſtica aluſion à los Eſtrangeros, y eſtudiaria en repreſentarla veſtida de mal Medico, con el mote: *Æquo pulſat digito*; porque eſte, recetando de vn miſmo modo à todos, aſsi viejos, como mozos, que tengan vn temperamento, que tengan otro, expreſſa tanto mas vivamente aquella ley de la indiferencia, que en dictamen de Theodoro Priſciano: *Occiditur æger, non moritur.* Y quien no conoce, que ha ſido vna artificioſa ſimulacion el hazerſe retratar con vn

inſtrumento ruſtico en la mano; por parecer à la viſta como deſterrada de la Ciudad, aumentando aſsi en la profeſsion de la Medicina la confianza de ſu vſo: quando de otro modo, muchos enfermos ſe negarian à la viſita, por no aumentar el temor de el original con la copia, ſi ſe les repreſentaſſe la muerte con el habito de la ſalud. Sin duda haze creer, que ha ſido vna gran maxima, no comparecer con ſemejantes inſignias, no ſolo por no contaminar el credito de vna opinion tan liſongera, ſino porque haria por sì muy poca guerra, ſi en la republica de el vniverſo fueſſe privada de tan ſolicitos Miniſtros, que hazen contribuirle con tanta honra los mortales tributos de la flaqueza humana.

Son por ventura otra coſa muchiſsimos recipes, que letras de execucion, notificadas cruelmente por los Medicos, à pagar à letra viſta de vn ſupueſto remedio, quando alojando media Botica en vn eſtomago ſano, hazen deſembolſar antes de tiempo la vida al enfermo? Ha! Que ciertamente ha ſido arte de ſu crueldad el valerſe de eſta Arte. Veìa bien, que por vltimo era ſu juriſdicion limitada, y hizo que fueſſe infructuoſa la reſiſtencia de el hombre à ſu dura ley; pues

ja-

jamàs fu barbaro imperio, por dezirlo aſsi, ſe huviera dilatado tan abſolutamente de vna à otra parte de mundo; ſi no huvieſſe tenido por complices de ſu tirania la malicia, ò ignorancia de profeſsion ſemejante. Porque à la verdad, còmo ella huviera podido nunca cortar con ſu hoz de el tronco materno tantos tiernos renuevos, y robar à la fecundidad ſus futuros partos, ſin los yerros abortivos de eſta; ni còmo ſe huviera atrevido por sì à atoſigar, y quitar con ſu ocaſo los albores de tantos vivientes poſsibles; y aun con la propagacion de los deſcendientes matar la miſma providencia de la naturaleza, ſin ſemejante alianza? Ved para todo eſto quanto le han favorecido las fuerzas auxiliares de los falſos Medicos, y que ſin el ſocorro de eſta Arte huviera ſido vencida. Vaya enhorabuena con ſu guadaña à correr los deſiertos, ò à los Lugares donde no conozcan tales Profeſſores: y noſotros, aunque le peſe, tratemos de pintarla mas al natural, eſto es, con vna lanceta en la mano; que aſsi à lo menos, deſengañarèmos la viſta, en caſo que por nueſtra fortuna, ò ignorancia, no podamos al entendimiento: el qual, como ſi no comprehendiera la genealogia de los abuſos, cree que es prudencia

el

el ſervirſe de los errores introducidos ; y juzga acertar con hazer lo que hazen la mayor parte de los hombres : aſsi , con vna necia Filoſofia , ſiguen como los animales , ſegun dize Seneca , los vnos el parecer , y las huellas de los otros : *Pecudum more antecedentium gregem. (de vita beata.)*

De eſta ſimpatica eſtolidèz ſe vale la muerte , para introducir en muchos Paiſes eſtos ſus Miniſtros : y para que no fueſſen conocidos de ſus obedientes ſubditos , los bautizò con vn nombre , que con la hypocresìa de ſu ſignificado , eſto es , Medicinantes, ſonaſſe reſtituir la ſalud , quando ſu ignorancia no haze otro que deſtruirla ; de lo qual advertido Caton el Sabio , ſe viò preciſſado à clamar : *Irrumpunt in orbem noſtrum magno agmine Medici , atque vtinam Medici , & non Medicorum ſub inſignibus medicinæ hoſtes armati.* Aſsi , para que menos penetremos el equivoco , ſe dexa caer tal vez algun caſual beneficio de las recetas , eſtableciendo con eſto el credito de ſu engaño : y parece , que eſtos ſe valen de la miſma eſtratagema que practican ciertos vagabundos , los quales con poquiſsimo capital aſſeguran el ganar ciento por vno. Vàn eſtos à los mercados mas famoſos , y en el ſitio que les parece mas

viſtoſo; abren vna belliſsima tienda, adornada de mil coſas eſtrangeras, todas diſpueſtas con buen orden; y artificioſa perſpectiva. Con ſemejante embeleſo de los ojos, y de la eſperanza, ſe detiene embobada la gente; y como cada vno facilmente concibe para ſi la fortuna, juzga vſura arrieſgar poca moneda. Todo el engaño de eſtos conſiſte en la cantidad de letras falſas, que ſin proporcion excede al numero de las verdaderas: de donde nace, que muchiſsimos han de quedar preciſſamente burlados. Si por ventura ſe halla alguno bien librado, he aqui que à voz en grito ſe publica ſu buena ſuerte, aumentando la anſia de aquellos que ya eſtaban diſpueſtos con el deſſeo; y de eſte modo el vno al exemplo de el otro conſume ſu dinero, cogiendo vn hombre ſolo à ciento con ſemejante artificio.

Aſsi puntualmente la muerte abriò tantas tiendas en la Ciudad, como ſon las Boticas: *Poſtea fraudes hominum, & ingeniorum capturæ officinas invenere iſtas, in quibus ſua cuique homini venalis promittitur vita.* (*Plin. lib.* 24.) Obſervad el orden, y el numero de traſcos, de vaſos, de botes, de garrafas, de ampollas, y de caxas, en cuyas frentes no ſe lee otro que nombres Griegos, Arabigos, y

Bar-

Barbaros. Esto es bueno para vn mal, aquello para otro, y lo otro para muchos; no aviendo enfermedad, cuyo antidoto no se encuentre, y lea, à letra vista. Aqui oyreis sin avaricia quebrar las perlas, destrozar las esmeraldas, hazer polvos los jazintos, y otras durissimas piedras, que se juzgan saludables solo porque son costosas. Aqui vereis traer continuamente de la otra parte de el mundo drogas peregrinas: bezàres de el Oriente, febrifugos de la China, balsamos de el Perù, carnes mumias de los desiertos de Arabia, y muchos vegetables de los montes de Congo, y de los Valles de el Mogor. En suma, no ay rincon de la tierra por distante que sea, con quien no se tenga comercio, para que no aya indisposicion, por ligera que sea, à que no se juzgue necessario, con injuria de la Providencia Divina, algun peregrino remedio: *Vlcerique parvo medicinæ à rubro mari importantur.* (*ibid.*) Si despues de esto os encontrasseis en el sumptuoso aparato, y festiva pompa con que se compone la Triaca Magna, entonces si, que os quedariais absortos de vèr vn ciento de ingredientes, todos Estrangeros, y de climas distantes, de virtudes, y qualidades diversas, para zambullir en la picina de este antidoto, epilogando la Bo-

tanica de muchas Provincias en la cantidad de media dragma. De donde Plinio, no pudiendo sufrir vn engaño tan solemne, exclamò: *Theriace vocatur excogitata compositio luxuriæ; fit ex rebus externis, cum tot remedia dederit natura, quæ singula sufficerent. Mithridaticum antidotum ex rebus quinquaginta quatuor componitur, interim nullo pondere æquali, & quarundam rerum sexagesima denarii vnius imperata. Quo Deorum perfidiam istam monstrante? Hominum enim subtilitas tanta esse non potuit. Ostentatio artis, & portentosa scientiæ venditatio manifesta est.*

He aqui còmo los enfermos, no tanto estimulados de el dolor, quanto lisongeados de la esperanza, viendo tanta salud en perspectiva, exponen à la fortuna la vida en manos de los Medicos, cuyas recetas son las letras de cambio de aquellas tiendas; pero como son muchisimos los malos Medicos, es lo mas cierto padecer gravisimo daño. Si por ventura encuentra alguien con el recipe de la salud, *fit plausus intolerabilis*, dize Cornelio Agripa; y esto es constante, para aumentar la vniversal confianza en esta Arte, dandole mas honra el dicho de vno que recibiò la salud, que deshonra el silencio de innumerables muertos. Esta es la razon

por

por què eſtamos tan diſpueſtos à engañarnos, y damos mas fee à vna coſa que vemos con nueſtros ojos, ù oimos con nueſtros oidos, que à millares de las que debemos eſpecular con la prudencia, è inferir con el diſcurſo: baſta para deslumbrarnos, vn golpe luminoſo de vn relampago; y ſolo vnos atomos de luz, que centelleen en torno, nos hazen acreditar de luminoſas las mas opacas tinieblas de la noche. Verdaderamente parece, que los Medicos falſos gozan de la miſma fortuna que los Aſtrologos, à los quales baſta que adivine vno, para quedar con èl acreditados todos ſus embuſtes: *Aſtrologiæ proprium eſt, vt coram vulgo vna fortuita veritas etiam publicis mendaciis fidem faciat.* Aſsi igualmente les baſta à aquellos conſeguir por dicha vna curacion, para juſtificar con eſſa todos ſus homicidios.

Todo lo ponderado haſta aqui, no es por ventura la miſma verdad? Què partido, pues, tomarèmos noſotros eſtando enfermos? Irèmos à ponernos ſin reflexion en las manos de qualquier Medico, y con eſcandalo de la razon humana darèmos precipitadamente vn rebès à la providencia de la naturaleza? Hemos viſto quan dificultoſo ſea diſcernir vn Medico bueno entre

tan-

tantos malos, por las muchas circunſtancias en que puede padecer engaño nueſtra eleccion; aviendo hecho demonſtracion de el modo con que engañan las apariencias, que hazen creer que es lo que no es: còmo engaña la fama, y las alabanzas que dàn à los Medicos los que cobraron ſalud, quando pudo ſer, como quiere Auſonio, que *evaſere Fati ope, non Medici*: còmo ſe engañan los miſmos Medicos; y còmo noſotros nos podemos aſsimiſmo engañar en la opinion propia con nueſtro genio, ò con deducir la bondad de el Medico de las prerrogativas, que nada conducen para ſerlo; ò con dexar, que prevalezca la fuerza de la recomendacion, ò de la amiſtad, al merito de la virtud. Todos eſtos deſlumbramientos nos impiden diſtinguir los verdaderos, de los falſos Medicos; por lo que ſi quiſieſſemos noſotros ciegamente elegir vno, aun ſiendo igual el numero de vnos, y de otros, avria tanto rieſgo como fortuna en la eleccion; pero aviendo manifeſtado ſer en tanto exceſſo mayor el numero de los Medicaſtros, nos vemos obligados à confeſſar, ſer al miſmo reſpeto grande el peligro de quedar engañados. Vna reflexion prudente como eſta, creo que diò motivo à Hercules Bentivollo, para cantar aſsi:

Quan

Quan ſabio es el Villano, que aſſaltado
de vna fiebre, por mas que arda, y lo abraſe,
no tiene con el Medico cuydado;
ſino que en la acceſsion, del fraſco aſſe.
Al maná, y al ruibarbo no ha querido,
que quitan apetito, y fortaleza;
ni en purga, y ſervicial ha conſentido,
dexando que obre en èl Naturaleza.

Con lo que podrèmos ſentar por concluſion, que no teniendo ſeguridad de buen Medico, es ciertamente mejor eſtar ſin èl. Es mejor, por las dificultades que ay en diſtinguir los buenos de los malos: mejor, porque eſtos ſon muchiſsimos, y conſiderabiliſsimo el daño que pueden cauſar en la vida, y en la hazienda: y vltimamente mejor, porque de eſte modo ſus ſinieſtras conjeturas, y atentados, no perturbaràn las diſpoſiciones internas, y criſis ſaludables de la naturaleza provida; y quando no, tendràn nueſtros trabajos el conſuelo de aver llegado à aquellos vltimos limites, que no es permitido que paſſe nueſtra fragilidad: *Conſtituiſti terminos ejus, qui præteriri non poterunt.*

(*Job* 14. *v.* 5.)

***

DIS-

DISCURSO II.

LA MEDICINA SIRVE ; PERO cada vno puede ser Medico de sì misмo.

NO quisiera, que por el discurso antecedente sospechasse alguno, que yo soy algun enemigo de la medicina ; pues recibiria tanto mayor engaño ; quanto yo mas que otro ninguno me mostraré Parte en defender su existencia. Y còmo pueda aver nadie que esto dude, supuesto, que quando no hablassen en su favor las Sagradas Paginas , abogaria en la causa toda la naturaleza , haziendo hablar por ella el numeroso vulgo de virtudes, que resplandece en todas las cosas sublunares. Porque bien mirado , en què lugar, ò rincon de el mundo no se halla por ventura la medicina ? En el fuego ? Aì se encuentra vna turba de Quimicos , que al calor de sus hornillos la obstentan alquitarada en espirituosas quintas essencias. En el ayre ? Con solo

mudarle preserva las enfermedades de sì mis-
mas. En el agua ? Parecen Probaticas Pi-
cinas tantos baños, y fuentes, de donde par-
ten con salud Hospitales enteros de enfer-
mos. En la tierra ? Continuamente no se ha-
lla otra cosa en sus entrañas, sino vna Ofi-
cina de minerales salutiferos; y en su super-
ficie no se vè otro, que vna vistosa Botica
en los huertos, en los prados, en los colla-
dos, y en los montes: *Ne sylvæ quidem horri-
diorque naturæ facies medicinis carent; sacra
illa parente rerum omnium nusquam non remedia
disponente homini, vt medicina fieret etiam so-
litudo ipsa.* (*Plin. lib.* 24.) Pero mirala bolar
por los ayres, y navegar por las ondas; mirala
arrastrar por la tierra, y correr la posta con
innumerables especies de animales, en cuyas
entrañas se cuecen muchisimos antidotos
para beneficio de el humano individuo. Por
ella florecen las Primaveras, sudan balsamos
los Estios, y sazonan tantos otros frutos los
Otoños. Y en donde no se hallarà la medici-
na? Si ella es tan vniversal, tan abundante,
y tan prodiga de sì misma, que ninguno ay,
por miserable, y solitario que sea, que en
torno de su choza no le nazca quanto im-
porta para remediar su indisposicion: *Cùm
remedia vera pauperrimus quisque cænet.* Y si
acaso,

acaſo, deſpues de tan viſibles, y continuas experiencias, huvieſſe alguno tan obſtinado, que todavia perſiſtieſſe en negarla; temeria yo, que por caſtigo fueſſe llevado de la fortuna à ſer ſepultado vivo en los arenales de Armenia, donde convertido ſu cadaver en carne momia, fueſſe obligado con ſus efectos ſaludables à reſtituirle en muerte aquella fama, que neciamente le avia quitado en vida; y que el veneno de ſu maledicencia convertido en antidoto, dando à otros ſalud, ſirvieſſe de clara demonſtracion de eſta indubitable exiſtencia.

En la Hiſtoria, y memorias de los antiguos, no hallo que jamas ſe aya pueſto en duda la Medicina; antes bien fue de ellos tan apreciada, que no quiſieron menos que ſoñarla primogenita de la Divinidad, fingiendo con Ovidio, que Apolo, y Eſculapio huvieſſen ſido ſus inventores:

Inventum Medicina meum eſt; opifexque per orbem,
Dicor, & herbarum ſubjecta potentia nobis.

En tanta veneracion tuvieron à ſus Profeſſores, que los adoraron como Dioſes ſobre los Altares; pareciendoles, que el dar ſalud à los enfermos tenia vn no sè què de milagroſo, y excedieſſe al poder de la natura-

le-

leza : de manera , que para manifestar la grandeza de el beneficio , se hizieron idolatras , y erigieron Templos en honor de vna Arte tan provechosa en el mundo. Pero què padron se me figura este ? Què estraña metamorfosi es ya la de nuestros tiempos ? La medicina , que en aquella edad quitaba la adoracion à las Deydades , y vsurpaba los incienssos de los Pueblos (*Comed. de Monj. Molin.*) ha llegado à ser la risa de los Teatros , y entretenimiento de los Comicos Franceses. Què mutaciones ha avido jamàs como estas ? Passar de los encomios à las satiras ? De los aplausos à los apodos ridiculos ?

Pero esto no os causarà admiracion, quando querrais seriamente averiguar la causa ; porque al instante conocereis , que esta tan rara mutacion no procede de ser la medicina vna fabula , si solo de la ignorancia de sus Professores , los quales , por no saberla , hazen vana , y sospechosa la misma Arte , con la mala aplicacion de sus remedios. De aqui es , que los Romanos , aunque echaron de Italia los Medicos , no por esso condenaron la Ciencia , segun lo que refiere Plinio : *Non rem antiqui damnabant , sed artem.* (*lib.* 29.) Y de aqui nacio , que en muchas

Naciones; particularmente en la baſta Monarquia de los Turcos, aunque no ay Medicos, ſe hallan ſin embargo fideliſsimos obſervadores de muchas reglas de la Medicina, guardando los enfermos vna riguroſa dieta, y vſando à menudo de ſu tartago, y de otros remedios experimentados: *Hæc ratio Romanorum, ac Barbarorum plerumque, quæ non in artis vituperationem, ſed artificum ſolum cedit.* (*in Encom. Medicinæ*) Aſsi podriamos noſotros, con Cardano, reſtituirle à la Medicina ſus primitivos encomios; y rebolver los improperios, è ignominias contra aquellos que ignorandolo exercen vn miniſterio tan dificil. Eſta, ſi yo no me engaño, fue la intencion de todos aquellos Autores celebres, que pareciò à alguno, que hablaban mal de la Medicina, no haziendolo ſino de aquellos que la profeſſan mal; ſin que nadie me pueda hazer creer, que aya hombres ſabios, que pongan en duda vna coſa tan ſenſible à la cotidiana experiencia.

Eſtablecida la exiſtencia de la Medicina, juzgo, que por el diſcurſo precedente me redarguireis, que no podriamos ſervirnos de los que la profeſſan; y ſeriamos deſobedientes al precepto de el Eccleſiaſtico, que manda honrar por neceſsidad al Medico:

Ho-

Honora Medicum propter neceſsitatem ; (*cap.* 38. *v.* 1.) ſiendo aſsi, que todos los Theologos, quando caemos enfermos, nos obligan à ponernos en las manos de el Medico, por no faltar à la propia caridad. Eſtà bien. Pero, ſi hazeis reflexion ſerìa ſobre las razones inſinuadas arriba, ſerà bien conciliarlas con la preſente verdad. Siendo cierto, que mandando Dios reſpetar al Medico, debe creerſe, que ſe refiere el precepto à aquellos que eſtàn experimentados en la Arte; de manera, que teniendo vos ſeguridad de ſer vueſtro Medico vno de ellos, eſtareis en tal caſo obligado à obedecerle, y à honrarle: pero el precepto de ninguna manera comprehende aquellos, que por valerme de la fraſe de Tertuliano: *Nominis phantaſma tantùm affectant*; y que no tienen otra coſa de Medico, que el capirote doctoral, y vna fama adquirida à fuerza de induſtria.

Son inſtrumentos de que ſe vale Dios, para caſtigar la malicia humana; y permite, que ſe introduzca en la Republica eſta honrada peſte; dexando por divina venganza, que aſsi nos engañemos en la eleccion de Medico, que lleva cubierta con el guante de Eſculapio la mano homicida; porque ſeſte diluſa nueſtra imaginacion, y quede-

nos deslumbrados, sin advertir al recipe de los castigos Divinos. Assi fue puntualmente de el Rey Asà: *Nec in infirmitate sua quæsivit Dominum, sed magis Medicorum in arte confisus est.* (2. *Paralip.*) Y si leeis con mayor atencion el citado capitulo de el Ecclesiastico, observareis, que mandò honrar al Medico hablando en singular; manifestando con semejante aviso, que no todos los Medicos son dignos de honor; y por esso và diziendo: *Honora Medicum: Da locum Medico. Et disciplina Medici exaltabit caput illius*: con aludir sola, y singularmente à aquel que fuere verdadero Medico. Pero quando quiere Dios castigar algun pecador, le amenaza, que le harà caer en manos de el Medico: *Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidet in manus Medici*: (Eccl. 38. v. 15.) en cuyo caso se debe creer, que se entiende de el Medico ignorante; pues no fuera castigo el caer en las manos de vno, que supiera la verdadera Medicina.

Vè con esto discurriendo conmigo: por què queriendo Dios atemorizar los pecadores, los amenaza con hazerles caer en las manos de el Medico? Què especie de venganza, ò castigo puede por ventura ser este? No està acaso en su fuerza qualquiera enfermedad;

dad; y de su ceño no depende todo el systema de la humana afliccion? No castigò la obstinacion de los Egypcios con asquerosissimas llagas? No vengò la detencion del Arca en los Filistèos con plagas muy vergonzosas? No hizo correr sobre la cutis de Herodes vna turba de animada podredumbre? No diò lepra à la hermana de Moysès? No dexò mudo, y paralytico à Eliodoro; impedido el brazo à Geroboan, leproso el rostro à Ozia; y semejantemente à tantos como se leen en la Historia Sagrada? Por què, pues, amenaza à aquellos con hazerles caer en las manos de el Medico? De necessidad haze creer, que semejante castigo sea sin comparacion mayor que otra qualquier enfermedad. *Nil malo Medico pernicioſius.* Y es la razon; porque muchas enfermedades puede vencerlas por sì misma la naturaleza; pero si à la malicia de la enfermedad se junta la ignorancia de el Medico, no puede la vida de el enfermo hallarse en mayor peligro. De aqui es, que Dios, para mayor terror de la malicia humana, prorrumpiò en aquella amenaza tan espantosa: *Faciam, vt incidat in manus Medici;* siendo la mayor de las calamidades temporales, que aquel mismo medio por el qual creìamos recobrar la

ſalud perdida, nos cauſe la muerte, y por huir de vn peligro, demos en otro mayor; de donde vino à dezir vn Poeta.

Incidit in ſcyllam cupiens vitare Charibdim.
Qui morbum fugiens incidit in Medicum.

La razon, pues, por qué los Theologos, quando noſotros caemos enfermos, nos hazen recurrir à la ayuda de el Medico, es, porque eſtamos obligados à vſar de todos aquellos medios, que pueden ſer de alivio à nueſtra indiſpoſicion; ni debemos deſcuydarnos de lo concerniente à la caridad con noſotros miſmos: Pues de la miſma manera, que incurriendo noſotros en la tranſgreſsion de los Divinos Preceptos, neceſsita nueſtra alma de vn Sacerdote Confeſſor, que los cancele con la abſolucion; aſsi vn cuerpo tiene la neceſsidad de vn Medico, que la libre de las enfermedades contraidas. Sin embargo es bien cierto, que con el Medico eſpiritual, y el corporal, no corre en todo la miſma paridad; porque ſiendo la ſalud de el alma de mayor importancia que la de el cuerpo, aſsi Dios con ſu infinita Sabiduria, y Bondad diſpuſo mas ſeguros, y mas faciles medios para purificar aquella, que para medicinar eſte; concurriendo en la purificacion de aquella como Soberano Autor de la gracia, quando en la cu-

curacion de eſte obra ſencillamente como Autor de la Naturaleza. De manera, que ſi por ignorancia, ò inadvertencia del Medico eſpiritual ſe comete algun defecto, le corrige, y ſuple, como principal Autor de la Medicina de el alma el Arqui-Medico Divino; pero ſi en la curacion de el cuerpo el Medico temporal comete algun error, no tenemos vn Corrector diſpueſto, y prevenido; porque Dios dexa obrar à las cauſas ſegundas, y ſin eſpecial milagro no puede remediarſe. Por lo que ſi Dios quiſiera remediar los innumerables errores de los Medicos, ſeria preciſſo que multiplicaſſe la ſombra de San Pedro mas que los panes de el Deſierto, y que fueſſe eſta de caſa en caſa haziendo con cada enfermo vn milagro. Pero aviendo dexado à la diſcrecion de los hombres la Medicina, ſi los que la profeſſan no ſaben ſu buen vſo, à proporcion de ſu ignorancia eſtarà en mayor, ò menor peligro nueſtra vida; pudiendo ellos igualmente, ò ayndarnos con vn remedio à propoſito, ò dañarnos con otro opueſto; de donde dixo Ovidio:

Eripit interdum, modo dat medicina ſalutem.

Y aſsi, nos debieramos guardar igualmente de los malos Medicos, como procurar la aſsiſtencia de aquellos, de cuya virtud

tenemos alguna noticia. Pero es bien cierto, que por ser estos poquisimos, importa mucho pensarlo bien antes de llamar alguno; para no meterse vno la ascua por su misma mano en el seno, y por su descuydo hazerse complice en su desgracia. Por cuya razon, conociendo la dificultad de poder distinguir los verdaderos, de los falsos Medicos, se juzga por mejor resolucion, la de estar sin ellos, que exponerse con ellos à riesgo de mayor daño; y de el antecedente discurso puede juzgarse, que no por otra cosa repruebo el vso de aquellos, sino por la facilidad de engañarse en la eleccion, segun las muchas razones que alli se dàn; y porque para saber con seguridad distinguir los buenos de los malos, era necessario que cada vno tuviesse algun conocimiento de la Medicina; pero si *cæcus non judicat de colore*, ninguno que no sepa en què consiste ser perfecto Medico, podrà distinguirle entre muchos ignorantes.

Pues de donde procede todavia (podrà alguno aqui replicarme) que no ay enfermo que no tenga algun Medico señalado à quien no juzgue por el mejor de todos los demàs? La razon de esto es, que quando nuestro entendimiento no tiene fundamen-

mento ; ni conocimiento alguno de aquellas cosas de que debe hazer juizio , entonces el genio se haze arbitro de la eleccion , y se inclina siempre à aquella parte con quien tiene alguna simpatia. Assi los enfermos , no conociendo à los Medicos con otra reflexion , que la de la vista , ò de el oìdo ; se dexan llevar de su genio particular à la eleccion , quien de este , y quien de aquel , llevados de las prerrogativas , ò qualidades personales , que nada tienen que vèr con el perfecto Medico. Esta , pues , viene à ser la razon , porque comunmente son mas acreditados los mas hypocritas , y los mas sagaces , como quienes saben mejor friffar con los genios , y con mas destreza saben llevarse el afecto de los mas. No se puede dudar de esto , porque si de aquellos fuesse conocida la perfeccion de el Medico , solamente se servirian de aquellos que fuessen escogidos excelentes en el Arte , y los malos quedarìan descartados de la comun estimacion. De ninguna manera se observa , que aya Medico tan desgraciado , è ignorante , que no tenga mas , ò menos sus visitas , y sus apassionados , que le estiman en mas que à qualquier otro : ni esto puede nacer de otra cosa , que de el genio

nio

nio particular, el qual les figura à todos por buenos; y qualquiera, por mas ignorante que sea, tendrá vna cierta cosa, por la qual agrade à algunos.

Este engaño simpatico, aunque no le advirtamos en nosotros mismos, se descubre claramente en los otros; y si bien los errores debieran ser igualmente conocidos de todos, pero la passion propia, tanto nos oculta los nuestros, como nos pone à la vista los de los otros. De donde nace, que cada dia nos admiramos de vèr à vnos, y otros tan apassionados por vn Medico, que nosotros no le tomariamos (como solemos dezir) para visitar vna gata; como por el contrario, se maravillan los otros, viendo la buena fee que tenemos en los nuestros: y assi vnos, y otros se rien de la necessidad de el proximo, sin advertir la propia; perdiendo el tiempo en contemplar los engaños agenos, quando cada vno debiera hazer reflexion en su propia simplicidad. Si sobre esto se encuentran muchos de vna misma inclinacion, entonces crece mas el engaño, fortaleciendose la propia opinion con la pluralidad de votos; y aun si estuviera en su mano, haria que aquel fuesse el Protomedico de la Ciudad.

He aqui, pues, como la ignorancia adquiere titulo de virtud; y como aquella fama, que es puro efecto de nueſtro capricho, parece ya vn juſto reconocimiento de el merito, ò vna pura juſticia del entendimiento.

En ninguna coſa ſe conoce mas la fuerza de nueſtro genio, que en eſto; porque ſi el aſpecto de aquel Medico no nos quadra, por mas que adminiſtre bien ſus remedios, ſiempre nos parece que acarrean algun daño; y al contrario, ſiendo de nueſtra ſatisfacion, por muy poco que haga, nos parece que dà la vida: y quando el mal ſe agrava, lo creemos puro efecto de nueſtro mal temperamento, ò cauſa de la maliguidad de nueſtros humores; no entrando jamàs en ſoſpecha de que aya ſido la medicina la que agravò nueſtra enfermedad. Solamente comienza el enfermo à ſoſpechar de ſu mala ſuerte, quando le cercan las agonias, y ſe conoce proximo à la muerte, pero tarde el infeliz advierte el engaño; porque eſte, ſi no ſe procura adquirir à coſta de otros, teniendo ſolo vna vida que perder, es impoſſible à coſta de ella deſengañarſe. Con todo ſucede en algunos advertirlo à tiempo; porque deſpues de aver vſado de muchiſſimos remedios, no percibiendo, ni aun

imaginado el alivio, les haze conocer la experiencia, que eſtàn mas faltos de Medico, que de ſalud. De donde nace, que deſpues de averſe dexado medicinar de vnos, y otros, y viendo que todavia empeoran, maldicen el dia, y la hora en que ſe han pueſto en manos de los Medicos; y lo peor es la miſma medicina, la qual no tiene mas culpa, que la mala adminiſtracion de los que ignoran ſu buen vſo.

Pero para que adviertan la injuſta maldicion, que echaron à eſta Ciencia, y conozcan la ignorancia de aquellos à quien tenian en tanta eſtimacion; permite Dios, que ſe introduzca aquella viejecita, ò aquel ruſtico con vn ſecreto, que en pocos dias le buelve la ſalud, porque tanto ſuſpiraba. *Conſtat famigeratiſsimos Medicos à ruſtica anu ſæpè victos, illamque vnica planta, ſeù herbecula perfeciſſe, quod illi cum ſuis methodicis, preciosis, tamque de cantatis pharmacis non potuere*; como llanamente confieſſa el Principe de la Medicina Latina, Cornelio Celſo. Quantos ſe han muerto, porque no ſupieron los Medicos adminiſtrarles el verdadero remedio: y quantas enfermedades quedaron ſupuradas de la fortuna de vna caſual experiencia, y otros males fueron curados finalmen-

te

te de vna oculta diſpoſicion de la naturaleza miſma.

Eſta es la cauſa porque muchos enfermos, reconociendo el recobro de ſu ſalud por inviſible medio, ſe creen reengendrados por vn milagro; y ſin embargo de ſer puro efecto de la naturaleza, con todo eſſo cuelgan el voto en los Altares, por triunfo de Religion; ſiendo cierto, que el idiota, por no conocer las fuerzas de la providencia natural, confunde muchas vezes ſus operaciones con los milagros de ſu fee. No ay duda ninguna, que Dios los puede hazer; pero lo ordinario es, ſegun el parecer de los mas ſabios Theologos, dexar obrar à las cauſas ſegundas. Sin embargo es tanta la preſumpcion, que los hombres tienen de ſus meritos, que à qualquier leve ruego imaginan, que debe abrirſe de par en par el Empyreo, y venir al inſtante las gracias de mano de el Altiſsimo, juzgando con vna corta devocion interesſada, alterar todo el ſyſtema de la naturaleza. De aqui es, que recobrando la ſalud en qualquiera grave enfermedad, como fenix que ha buelto à nacer de las propias cenizas, haziendo devota obſtentacion con el color modeſto de vn Avito, ſe ofrecen à la admiracion, como ne-

ce-

recedores de vn milagro.

Pero bolviendo à nueſtro propoſito, ya avreis obſervado, como el genio haze muchas vezes que parezca ſer, lo que no es en la realidad, ſobſtituyendo alguna otra particularidad en vueſtro Medico, que nada firve para aſſeguraros, de que ſepa bien todo aquello de que neceſsita; y ſucede, que aunque ſe os figure gracioſo, diligente, mañoſo, corteſano, y con otros muchos belliſsimos dotes; con todo eſſo puede ſer vn mal Medico, y otro tanto peor, quanto engaña mas con vna buena apariencia. Por eſto, pues, ſe afirma, que para diſtinguir en qualquiera Profeſsion el ſabio de el ignorante, es preciſſo que ſe tenga alguna noticia de ella. Aora ſupongamos, que vn enfermo ſepa tanto de Medicina, quanto baſte para diſcernir los buenos de los malos Medicos; no ay duda ninguna, que eſte no ſe engañarà tan de ligero en la eleccion; y aunque no llegue à conocer el mejor de todos, à lo menos ſe guardarà de los malos: y antes que valerſe de eſtos, ſi los hallaſſe todos de vn calibre, ſe medicinaria por ſi miſmo. Para cooperar à la naturaleza propia, vna pequeña bislumbre que tengamos de eſta Ciencia, es ſuficiente. Porque es vna in-

indubitable verdad (conforme al dictamen de el Señor de la Sciambre, *lib.* 1. *Caract. de las paſsiones*) que en noſotros ay vn ſecreto conocimiento de las coſas que conducen à nueſtra conſervacion; de manera, que con muy corta noticia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ſer Medicos de nueſtras enfermedades.

La Arte de medicinar es vna puriſsima conjetura, y nadie mejor que noſotros miſmos puede adivinar què tales ſean los deſconciertos que paſſan en nueſtros interiores; pues ningun otro puede interpretar los deſtinos de la naturaleza propia, como los miſmos enfermos con quienes en tan varias ſenſaciones muy frequentemente ſe explica. Aſsi las enfermedades ſe explican mas ſenſiblemente con los enfermos; y es mas probable, que eſtos adviertan las principales circunſtancias de ſu mala condicion, mejor que lo puede hazer ningun Medico por la ſimple relacion de el enfermo. Por eſta cauſa debiò de dezir Platon, que para llegar vno à ſer famoſo Medico, era neceſſario experimentar en sì todas las enfermedades; juzgando, que con dificultad podria ſaberlas con eſtudiarlas ſimplemente en ſus libros: y quien no conoce bien el mal, y ſu cauſa, jamas

más ſabrà remediarle : *Non intellectui nulla eſt curatio morbi.* Quantas enfermedades han venido à ſer por eſto, el oprobio de los Medicos, porque todavia ignoran ſu eſſencia, y ſu cauſa.

Por el contrario, quereis ſaber quàn facil ſea el medicinarſe por sì meſmos ? Obſervad todos los animales curarſe con el puro inſtinto de la naturaleza ; porque como quiere Caton : *Sua cuique Natura eſt ad vivendum dux.* Ella es la primera que facilita el camino, y los medios de ſu conſervacion. Ni me puedo perſuadir, que les falte à los hombres eſte beneficio ; mayormente viendo à menudo muchos enfermos, que abandonados de los Medicos, y adminiſtrandoles aquello que apetecen, ſe les quitaron aquellas dolencias de que eſtaban oprimidos. Ellos ſe ſienten eſtimular con ciertos deſſeos, que aſsi que los cumplen, ſe recobran, reconociendo en ello ſu convaleſcencia.

Y es otra coſa todo eſto, que vn puro inſtinto, ò por mejor dezir inſpiracion de la naturaleza, que haze deſſear aquello que les puede ſer de alivio ? Verdaderamente ſi los tales enfermos quiſieſſen en eſto tomar antes el parecer de el Medico, jamàs ſe cumpliria lo que interiormente ſugiere la naturale-

za provida; porque lo juzgarian manifiesto desorden el condescender en semejante apetito, por no poder entender, ni concebir con los axiomas de su doctrina escolar, que con medios tan extravagantes fuessen libres de semejante enfermedad. Y quantos sucessos de estos se leen en sus mismos libros; y quantos oimos cada dia, que ellos proprios refieren en sus familiares conversaciones, aver curado ya à uno, ya à otro de gravissimas enfermedades, con solo aver cumplido el enfermo su apetito. Por lo qual filosofando modernamente el Padre Malebranche, vino à dezir: *Itaque dubium non est quin sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo, vt ab iis discamus rationem restituendæ sanitatis.* (*De inquir. verit.*)

Sin embargo podràn aqui replicar algunos, en defensa de el Arte Medica, no negando que aya un gran numero de casos semejantes; que no se saben por el contrario quantos ayan muerto por no aver obedecido al Medico, y querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ciertamente negarse, pero tambien es mucho mas probable, que la naturaleza haga apetecer à los enfermos cosas por lo comun, antes convenientes, que dañosas; solicitando ella,

y estando como empeñada siempre en la conservacion de el humano individuo. *Natura omnia pro hominis salute agit.* (*de inquir. verit.*) A mas de esto, quantas vezes creeis vosotros, que los Medicos prohiben aquello puntualmente que debieran ordenar; y quantas ordenan aquello, que nunca mejor que entonces debieran prohibir. De aqui nace, que por lo comun los enfermos tienen aversion à ciertos remedios, como cosas perjudiciales à su salud; sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza, y los presagios de su calamidad. Quantos con esto avràn muerto por averles obligado el Medico à recibir la sangria, à tragar la purga, ù otro brevage, contra la voluntad de los miserables. Cada qual siente estos secretos impulsos, y parece que su alma tiene vn genero de preciencia de los sucessos futuros, y de ordinario haze ella que se sospeche anticipado el peligro.

Ay à mas de esto muchas cosas, que aunque en sì sean bonissimas, pero encuentran con temperamentos, à los quales son dañosas; y por el contrario, otras que por lo comun son dañosas, y sin embargo à ciertas complexiones les son antidotos en sus males. Por lo que no debemos maravillarnos, que

que de tantas cosas que à nuestro parecer avian de dar salud à los enfermos, les sean algunas las mas perniciosas; y que de otras muchas, cuyo vso juzgabamos perjudicial, reciban manifiesto beneficio. *Vltimæ rerum differentiæ nobis ignotæ sunt*; ni toda la especulativa de el Arte Medica puede llegar à comprehenderlo, y es mas facil que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propria experiencia, y movimientos interiores, que el Medico con toda su conjetura: y siendo cierto, que lo que agrada nutre, tanto mejor podrà curar, y servir de remedio; pues no puede aver mejor medicina, que la que al mismo tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vivifica la naturaleza, y le dà mas fuerzas para superar la enfermedad. Ello es cosa que no debe dudarse, que ay en nosotros vna cierta individual filosofia, con la qual, si quisiessemos hazer discreta reflexion, cada vno vendria à ser Protofisico de sì mismo: que por esto Tiberio se maravillaba, como huviesse hombre sabio que se dexasse tomar el pulso de ningun Medico, y no huviesse aprendido à medicinarse por sì en el curso de su edad: *Sibi ridiculum videbatur, quòd vir prudens manum porrigeret Medico, & post tot annos*

neſciret, quomodo jam ſibi mederi debeat.

El engaño porque el mundo no ha llegado todavia à advertir eſta importante verdad, y precaver el perjuizio que ſe le ſigue à la humana Republica de el vſo indiferente de los Medicos, nace principalmente de tres cauſas. La primera es, que ſe tiene por dificultoſo el ſaberſe vno miſmo medicinar; y no obſtante que ſe vè, que todos los demàs animales ſe curan por sì miſmos, con todo ſe figuran, que aquellos tienen mejor conocimiento de ſus medicinas que noſotros; y que por inſtinto natural ſaben ellos diſcernir las plantas mas convenientes à ſu remedio, mejor que noſotros las podemos conocer, aun con la ayuda de la razon. A mas de eſto, quando vèn à los perros curarſe qualquier llaga, ò herida, creen muchos, que la naturaleza los ha dotado de vn balſamo eſpecifico en la lengua, con el qual, lamiendoſe, curan: y por ventura, ſi noſotros hizieſſemos lo miſmo con la nueſtra, ſucederia lo miſmo.

La ſegunda cauſa de valerſe de Medicos, nace de otra mas ſimple creencia, y es, el dar noſotros por ſupueſto, de que ellos tienen todo aquel conocimiento neceſſario para medicinar bien, y ciertamente nos enga-

ña-

ñamos ; porque de ordinario saben menos los Medicos , que los mismos enfermos. Ellos saben en nuestra opinion , mucho mas que saben en la realidad ; y la experiencia nos haze conocer frequentemente la falsedad de nuestra opinion. La vltima causa es, el vèr que casi todos se sirven de Medico; y como si nos governassemos à ciegas por la opinion comun , el exemplo de los demàs nos alienta para seguir los abusos , como dize el Padre Malabranche: *Ex opinione vivimus , aliorumque exemplum nos facit audaciores* , teniendo para con nosotros vna gran persuasiva el exemplo comun ; porque le parece à cada vno , que tanto es mas verdadera vna opinion , quanto es mas vniversal. No ay ninguna duda , en que si los ignorantes no fuessen con grande exceso mas en numero , que los hombres sabios , seria assi; pero aquello mismo que à nosotros parece que acredita la cosa , esso mismo la condena , ni nada la puede hazer mas sospechosa , como el mayor numero de aprobadores.

La prudencia humana no tiene esta por seguridad , de que aquella opinion sea mejor que sigue la mayor parte ; siendo assi , que los malos de ordinario logran la fortuna de te-

ner mas sequito que los buenos. Por lo que no conviene atender al numero de sequaces, si solo hazer reflexion en la razon, y la experiencia hâzia la verdad. El vulgo rara vez se sirve de el discurso: lo comun es, dexarse llevar mas de los sentidos, que de el juizio; como vea exemplar, esto le basta para abrazar, y defender ciegamente todos los abusos, siempre se inclina donde es mayor el numero de votos: *Ex opinione multa, ex veritate pauca judicat.* (Cicer.) Las bestias hazen lo mismo, porque es vno mismo en ellas el instinto de la naturaleza: Los hombres hazen aquello, que es instinto de la mayor parte de las opiniones. Aquellas obran segun el dictamen de la natural providencia, y estos segun el arbitrio de vna falacissima conjetura. Y assi no conviene avergonzarse con Plinio, si aquellas tienen mejor conocimiento de la Medicina, que tenemos nosotros: *Pudendum est omnia animalia noscere, quæ sibi sunt salutaria præter hominem.* (lib. 27) Nosotros ciertamente les hariamos ventaja, si cada vno quisiesse emprender la curacion de su proprio individuo.

La confianza que tenemos en la Arte Medica, haze que vivamos descuydados de nosotros mismos; y lo que ella ocasiona es, ha-

zer

zemos mas desordenados ; y menos cautos en nuestra conservacion. Que de otro modo , si conociessemos el riesgo en que nos ponemos cada vez que nos dexamos en las manos de el Medico , bien sè yo que lo pensariamos mejor , y que cada qual viviria mas regulado , y se guardaria mas bien. Se huirian los desordenes , no solo como tales , sino como causa contingente de poder caer en otro peor; esto es, en vn Medico que pueda viciar la complexion con sus nocivas recetas. Finalmente , de vn simple desliz , la naturaleza misma puede sacar facilmente en muy poco tiempo ; pero si à aquel juntamos los de las Medicinas mal aplicadas , darà al traste miserablemente el paciente.

Sigueſe , pues , de todo el presente discurso , que la Medicina sirve , y es digna de honra , y que debe vsarla el que verdaderamente la entienda ; pero por el contrario , se ha de huir de aquellos de quien no tenemos certeza que enteramente la poſſeen. En suma , que es igual necedad creer , que los Medicos sean provechosos , porque sea la Medicina verdadera ; como dudar de la Medicina , por no vèr siempre los bueno efectos de ella , à causa de administrarla mal los mismos Medicos. Luciano no podia sufrir

que ciertos hombres blasfemassen de la Astrologia, por solo que salieſſen falſas las predicciones de algunos Astrologos. Què culpa tiene la Ciencia, ſi ſu Profeſſor es vn ignorante? *Neque enim ob imperitiam fabri ars ipſa culpatur; neque ob cantoris inſcitiam ipſa muſica parùm eſt erudita.* (Lucian. *de Aſtrolog.*) Lo miſmo debe dezirſe à favor de la Medicina, ſiendo eſta en dictamen de Hipocrates, ſemejante enteramente al Arte de adivinar: *Medicina autem, & vaticinatio valde cognatæ ſunt.* (*in epiſt.*) Si vàn errados los Medicos, no debe atribuirſe el defecto à la Ciencia; ſiendo cierto, que aunque ninguno tuvieſſe conocimiento de ella, ſubſiſtiria todavia la Medicina.

Por otra parte hemos viſto, como la inclinacion, que tenemos, y ſupoſicion que hazemos en nueſtro Medico, pueden engañarſe; eſta, con hazer preſumir, que èl ſepa todo lo que conduce para medicinar bien; y aquella, con dexarſe aficionar de ciertas prerrogativas, que nada importan para ſer buen Medico. Por eſto, para no engañarſe en la eleccion de el Medico, es mucho mejor que cada qual por sì miſmo ſe le buſque. De eſte modo no ſe expondrà à ſujetarſe à los Medicos malos, y ſubminiſ-

tran-

trandole vno miſmo à la naturaleza aquello que otras vezes experimentò favorable, y por conſiguiente lo que ella apetece, mas ſeguramente podrà recuperar la ſalud perdida. En eſto conſiſte toda la medicina de los otros animales, que obran por inſtinto, y ellos haràn lo miſmo por eleccion; no aviendo camino mas ſeguro, como diſcretamente advirtiò el Padre de la eloquencia Romana, que aquel en que ſirve de guia la miſma naturaleza: *Naturam ducem ſi ſequamur nunquam aberrabimus.*

DISCURSO III.

DE LA DIFICULTAD DE LA Medicina, y del engaño de las mas famoſas Sectas de Medicos, y particularmente de los Dogmaticos, y ſequaces de los antiguos.

AL que pudieſſe enteramente comprehender todo lo que ay dificil en el Arte Me-

Medicã, eſte ſolo conocimiento le ſeria baſtante, no ſolo para amedrentar à qualquiera que deſſeaſſe lograr imponerſe en ella, ſino tambien para hazer comprehẽder, quan pocos ſe hallan en eſte tiempo, que verdaderamente la poſſean. Entre los antiguos nadie huvo, que alcanzaſſe mas de eſta Profeſsion, que Hipocrates: con todo eſſo llegò à afirmar abſolutamente, que haſta ſu tiempo nadie avia llegado à conocer la verdadera Medicina: *Neminem penitus medicinam noviſſe.* Pues ſi los miſmos que venerò el mundo por Maeſtros de eſta Arte, llanamente confieſſan, no averla comprehendido; nos verèmos obligados à dezir, que es dificultoſiſsima, quando no querramos ſoſpecharla impoſsible: *Ego quidem ad Medicæ Artis finem minimè perveni, & ſi ſenex jam ſim.* Aſsi lo eſcrive deſpues de encanecer en el Arte el Principe de la Medicina, en vna de ſus cartas à Democrito; pero lo que me cauſa mayor admiracion, es lo que añade, que ni aun el famoſo Eſculapio, ſu inventor, pudo llegar à ſaberla: *Quin nec ejus inventor Æſculapius.* La razon porque ninguno aya llegado à eſte eſtado, ya la dexaron eſcrita en el principio de ſus aforiſmos Hipocrates, y Galeno. *Ars longa, vi-*

ta brevis : esto es, que la vida humana es cortissima, à proporcion de la dificultad de esta Arte. Pero si vivieron, el vno ciento y veinte años, y el otro ciento y quarenta, y todavia se quexaban de la brevedad de la vida; què podràn dezir los Medicos de nuestro tiempo, à quienes cuesta harto trabajo vivir la mitad?

No ay duda, que para tener vn conocimiento suficiente de la Medicina, serian menester los años de Nestor, ò que fuesse verdadera la transmigracion de Pitagoras. Si el alma de cada Medico passasse à vivir en otro, y con el beneficio de la reminicencia Platonica, supiessen los postreros en su adolecencia, lo que llegaron à saber en la edad decrepita los que nacieron antes; con este succesivo engerto de conocimientos, me atreviera à creer, que por el discurso de muchos siglos llegarian los hombres al exacto conocimiento de la Medicina; de otra suerte tendria siempre razon de exclamar el Valeciola : *Quis enim tam longævus, vel fuit, vel futurus est vnquam, vt artem omnem plenè teneat?* (*Enarrat. Medic.*)

Quan inaccessible sea la Arte Medica; podemos comprehenderlo de las dificulta-

des,

des, con qué el entendimiento humano llega à habilitarse en la practica de muchas otras Artes puramente mecanicas, y sin comparacion algunas mucho mas faciles. En què consiste la Pintura, sino en estender quatro colores sobre vn lienzo, y hazer vna superficie à lo musayco, mezclada, digo, ù de variedàd de colores, para que reberberando la luz en los ojos, retrate las idèas de el Artifice? Què otra cosa es la Escultura, que desbastar vn marmol, hasta que represente la imagen conforme al diseño? Con todo esso, quan pocos son los Ceuxis, que sepan pintar tan al natural las vbas, que dexen burlada la voracidad de las aves? O los Praxiteles, que entallen tan al vivo las Venus de Creta, que arrebaten los afectos de quantos las miran. Pues si en tales Artes, y otras mucho mas faciles ay tan pocos Professores excelentes en sus exercicios, menos sin comparacion serán los que tengan entero conocimiento de la Medicina, siendo como es vna Arte dificil por el juizio, falàz por la experiencia, y peligrosa por la ocasion. No se emplea en cosas visibles, y sobre objetos que estèn expuestos al sentido, sino en el conocimiento de los males, cuyas causas son tan ocultas, como profundos, è incom-

pre-

prehenſibles los myſterios de la naturaleza.

Por eſſo creìa el doctiſsimo Montuo, que para ſer verdadero Medico, era meneſter ſaber todas las Ciencias; y que lo que no pueden muchos comprehender, ſolo vn hombre lo comprehendieſſe. Los Egypcios, por Geroglifico de la Medicina, pintaban à Eſculapio con vna barba larguiſsima, y con vn palo lleno de nudos; tan impoſsible les parecia conſeguir ſu conocimiento, que cada Medico era vn Dios en ſu concepto. De aqui es, que los Griegos Abderitas, creyendo que Hypocrates avia librado de la peſte à ſu Pais, expidieron vn Decreto, concediendole las Sagradas ceremonias de Hercules: *Sacris eleuſinis initiatus eſt.* Aſsi Apolo, Eſculapio, y muchos otros fueron colocados en el numero de los Dioſes; porque creìan, que el conocimiento de la Arte Medica era tan dificil, y ſuperior à la capacidad humana, que ſi alguno llegaba à tener la fama de grande Medico, al miſmo tiempo ſe acreditaba de tener mas de Divino, que de humano.

Pero contra eſto me podreis dezir: còmo es que teniendo la Medicina toda eſſa dificultad, aya tantos aplicados à eſſe miſmo eſtudio? No tiene duda, que ſi muchos de

eſ-

essos lograssen su exâcto conocimiento, seria indicio manifiesto de su facilidad; pero no aviendo entre tantos quien llegue à comprehenderla, ni sepa adelantarse, esse mismo argumento haze mucho mas demonstrable su dificultad; que por esso maravillandose Galeno sobre este punto, dixo: *Mirum non est in tanta hominum multitudine, qui in medica exercitatione versantur, non inveniri, qui in illa rectè proficiant. (de ordine libror. suor.)*

A mas de esto, qué argumento puede aver mas fuerte para probar mejor nuestro assumpto, como observar la multitud de los que han professado este estudio? Pues dividiendose en varias Sectas, vnos han trabajado por vn camino, otros por otro; pero saliendo igualmente vano el conato de todos, siempre se dexa vèr mas claramente quan arduo es el estudio de la verdadera Medicina. Tres fueron las que entre todas las demàs Sectas, adquirieron algun aplauso de los antiguos; pero ya se ha reconocido, estar todas muy distantes de aquella essencia, que constituye vnicamente vn buen Medico; y es, *tutò, cito, ac jucundè curare.* La Empirica fue la primera, y es la que en el vulgo todavia conserva algun credito; por-

que

que muchas vezes se vèn con vna yerva, ò algun otro simple remedio, curaciones de enfermedades tenidas en las demàs Sectas por incurables, ò medicadas por el curso de mucho tiempo sin algun alivio. En el numero de los Empiricos, entran tambien todos aquellos que no entendiendo mas que Quimica, pretenden con qualquier medicina que han manipulado, curar algunas particulares indisposiciones, por aver experimentado vna, ò mas vezes buenos efectos con lo que subministran. Con todo esso, nunca pueden los tales llegar à ser verdaderos Medicos; porque no teniendo otro que aquella sola experiencia, y siendo esta falàz por razon de las muchas, y varias circunstancias, que cada dia se vèn complicadas, es lo mismo que querer caminar con vn pie solo por vn camino muy resvaladizo.

El engaño de los Empiricos consiste en la confianza, que tienen de curar con vn mismo secreto todos los enfermos de el mismo mal, y que la misma receta que sanò à Francisco, haga asimismo recuperar la salud à Antonio; pero al fin advierten, que lo que sirviò de Antidoto al primero, causa daño al segundo, y que no se puede fiar en semejantes casos, de que sus medicamen-

tos sean de provecho ; porque la diferencia de el clima, de la estacion, del temperamento, y de la edad, causan efectos muy distintos ; y aunque en muchos se encuentren los mismos señales diagnosticos, y por esso à la vista parezca el mal vno mismo ; no obstante puede ser la causa diversa, à la qual, si no se le ordena su peculiar remedio, tan lexos està de que sane el enfermo, que antes se aumentarán mucho mas las dificultades de restablecerlo à vna segura convalecencia.

La segunda Secta fue la de los Methodicos, quienes creyeron que podian llegar con poquisimo trabajo à ser consumados en la Facultad Medica, y se vanagloriaban de enseñar à qualquiera en seis meses todo el Arte de la Medicina. *Methodici se Artem Medicam sex mensibus edocturos profitentur.* (Galen. *lib.* 1. *de dignos, pulſ. cap.* 1.) Bastaba à estos saber ciertos principios comunes, y algunas noticias vniversales, no atendiendo al conocimiento de las singulares, y à las causas de las dolencias. Creian los Empyricos, que estas jamàs podian llegar à conocerse ; y los Methodicos las juzgaban infructuosas, que por esto son dignos los primeros de compassion, por con-

confeſſar la flaqueza de el proprio entendimiento; y de otro tanto caſtigo eſtos, por deſpreciar como inutil la averiguacion de las cauſas. Por cierto, con mucha razon incluyò Juvenal en ſus Satiras al Autor de eſta Secta: *Quot Themiſon ægros autumno occiderit vno;* (*Satira* 10.) dando à entender, que era tanto el numero de las humanas indiſpoſiciones, quanto el de los enfermos que avia muerto Themiſon en ſola la eſtacion de el Otoño.

Sucediò la Dogmatica à las dos Sectas referidas, y como ſi naciera la Medicina en las manos de los Empiricos, y deſpues ceñida en las fajas de algunos preceptos metodicos, lograſſe alguna pequeña adolecencia, creciendo por vltimo con la diſciplina Dogmatica, pareciò que avia recibido de eſta toda ſu perfeccion.

Es cierto, que à quien conſidera el orden eſtablecido por los Dogmaticos, para eſtudiar eſta Arte, le parece à primera viſta, no poder ſer mas racional; porque no reconoce otra guia, que la filoſofia natural. Galeno autorizandoſe con la doctrina de Hipocrates, fue quien logrò mayor ſequito que ninguno otro, y todavia baſta el ſer ſequaz ſuyo para lograr credito de grande Medi-

co. Tanta es la reputacion, y fama que han tenido sus escritos, que basta citar vn texto suyo, para justificar qualquier homicidio, y para que quede el mayor desatino canonizado.

No tiene duda, que si los Galenicos supiessen lo que entienden que saben, serian excelentissimos en su Arte. Pero porque lo mas de lo que saben està fundado sobre falsos supuestos, su doctrina es mucho mas perniciosa que su ignorancia. Las doctrinas quando son falsas, se apartan mas de el conocimiento de la verdad; y el saberlas no es saber, antes bien es quedar mas ignorantes que al principio. Mas discretamente se opone à la verdad el engañado presumptuoso, que el simple ignorante: este es tal, porque no ha tenido fortuna de conocerla, y aquel cree poseerla, quando idolatra sus errores; y assi el ignorante, en dexando de ser ignorante, de repente passa ya à sabio; el engañado, para que se haga sabio, es menester que retroceda al estado de la ignorancia, y procure sacudir de sì todo el engaño, para poder abrazar, y reconocer la verdad. Por esto el puro Galenista, supone ser Medico, y no lo es: vive engañado en la opinion de sì mismo, y con

es-

eſte engaño ſe atreve à medicinar los enfermos, que muchas vezes quando cree viſitarlos mejorados, los enquentra cadaveres.

Si fuera verdad, que ſolamente fueſſen quatro los principios de la naturaleza, y otros tantos los humores de el cuerpo humano, que la calentura fueſſe vn calor eſtraño, que en el higado ſe fabricaſſe la ſangre, que eſta ſe eſtancaſſe en las venas, y que no tuvieſſe movimiento circular; ſi no fueſſen delirios las facultades de retener, de expeler, de cocer, de atraer, &c. las qualidades, el deſperdicio de eſpiritus; y que por via de calor, ſe hizieſſe en el eſtomago la digeſtion de el alimento: y vltimamente, ſi fueſſen verdaderos todos ſus preſupueſtos; no tendria genero de duda, que los Galeniſtas ſerian buenos Medicos: pues ſiendo cierto todo eſto, les ſervirìa en gran manera para deſcubrir la cauſa de las enfermedades, y el valor de los medicamentos, en que conſiſte toda la Arte de medicar. Pero ſi al contrario muchos de ſus Dogmas ſon falſos, y agenos de razon, y de lo que dicta la experiencia; ſerà fuerza concluir, que ni los Dogmaticos tampoco entienden la Medicina.

Por cierto; yo no puedo detener la risa; cada vez que oygo alguno de estos, que creen aver probado bastantemente tales proposiciones para afirmarse en ellas, sin mas fundamento, que mostrarlas en Hipocrates, ò Galeno, no pudiendo jamàs persuadirse que sean falsas, y averse estos engañado. No se ponen à considerar si es verdadera la doctrina, sino que miran à la fama de el Autor; persuadiendose, que basta poner delante qualquiera autoridad suya, para inferir seguramente vna infalible consequencia. No han llegado todavia à conocer, que las opiniones humanas desde los primeros siglos han estado expuestas à errores, y que los antiguos han podido muy bien conseguir mayor veneracion, y respeto, que los que han vivido despues de ellos; pero que no por esso han conseguido sus doctrinas mas verdad, de la que ellas se tenian en su principio. Hasta que los hombres no tengan mayores conjeturas, pueden servir de algo las autoridades; pero si con el tiempo se descubren otras convincentes mas razonables, por què no se ha de mudar de dictamen? La filosofia es libre, y el Medico debe ser filosofo, no sectario. No consiste el saber en seguir las pisadas de el

Maes-

Maeſtro, ſino en conocer las coſas por ſus cauſas, y diſtinguir lo negro de lo blanco. Tan capàzes ſomos noſotros de deſentrañar la verdad, como los antiguos.

Ni ſerà ſobervia eſtimarnos tanto como ellos, antes bien harèmos juſticia à la naturaleza, mientras veamos que nos ha formado à todos con vn miſmo modelo. Jamàs ha mudado ſitio nueſtro entendimiento, ſiempre tuvo en el celebro ſu reſidencia: todavia concurren alli los ſentidos à tributarle lo que palpan, y lo que vèn. A èl toca deſpues conciliarlo con la razon. Con que ſi los hombres ſiempre han ſido vnos miſmos; por què han de aver ſabido los antiguos, mas que los que les han ſucedido? Mas los abuelos, que los nietos? Y nos verèmos en todo, y por todos tiempos obligados à ſujetarnos à ſus falſas, y rancias opiniones, y ſin otro examen defenderlas obſtinadamente? Las ovejas ſon dignas de compaſsion, ſi vna và tràs de otra, porque los Paſtores las guian por fuerza, y les falta el vſo de razon; pero que los hombres, abſolutos en el genio, y libres en el conocimiento, corran tràs los dictamenes de otros, es vna deplorable flaqueza de el humano entendimiento.

De aqui es ; que entre los Galenicos, aquel està en concepto de mas excelente, que sabe relatar mas aforismos, y alegar mas copia de autoridades. Y es tal la presumpcion que tienen de sì mismos semejante genero de Medicos, que en citando algun pronostico de Hipocrates, ò sea texto de Galeno, abultan entonces mucho mas el enfasis, como si de la Tripo de Delfica hablasse algun Oraculo. Todo su caudal consiste en tener buena memoria. Si esta les falta, no saben ya que dezirse.

No quisiera que mientras hago vèr la dificultad de la Medicina, con manifestar, que ni aun los Dogmaticos la han alcanzado, me culpen de maldiciente, ò de opuesto à los antiguos. Me harian muy poca merced en formar de mi esse concepto; pues conozco muy bien deberseles à los antiguos mucha alabanza, sin embargo de no aver descubierto siempre la verdad, como tambien deberseles compassion, si tal vez se engañaron en aquellas primeras tinieblas de la ignorancia.

Toda la quexa cae contra los que todavia quieren defender obstinadamente sus errores; porque si Galeno, y Hipocrates viniessen otra vez al mundo, se adelantarian

los

los primeros de todos à borrarles de sus libros, y sin verguenza aprenderian muchas cosas, que no tuvieron fortuna de conocer en sus tiempos. No es vileza, dexarse convencer el entendimiento de la razon; antes bien es prudencia no fiarse de el juizio proprio, y reconocer la facilidad con que nos podemos engañar. No huvieran ellos escrito muchas cosas, si no las tuviessen como verdaderas; que fuera de esto, si entonces huvieran conocido el engaño, con el mismo zelo huvieran condenado los proprios defectos, como impugnaron los agenos. Pero no puedo sufrir vèr algunos, à quienes parece heregia todo lo que no se conforma con sus doctrinas escolares; y en oyendo impugnar à Aristoteles, ò à Galeno, parece que se les podrece la sangre en las venas, como si sus dogmas fuessen indispustables, y se huviessen de admitir ciegamente como Articulos de Fè.

En materias pertenecientes à la Filosofia, se disputan tambien los dictamenes de Santos Padres, porque tambien como hombres pudieron engañarse en las conjeturas de la naturaleza. Solo à la Fè debe sujetarse la razon; y esta es la que valientemente censura las cosas naturales, y de cada vna pue-

de formar juizio con la ayuda de los sentidos. Cede la razon à las Divinas, porque las venera como de jurisdiccion soberana; examina menudamente las humanas, porque las juzga como proprias. Tal es la soberanía de el entendimiento humano, que quanto produce, y posee la naturaleza, està sujeto à la libertad de su discurso, basta solo el que sepa desprenderse de la multitud de errores. Por què razon, pues, apenas abre los ojos para filosofar sobre las cosas sublunares, ha de seguir las pisadas de los antiguos filosofos? Còmo podrà rastrear quales sean las verdaderas, y quales las falsas, si no se dexa à su talento el distinguirlas? Supongamos, que por ventura nuestros antepassados tuviessen por muy cierto, que nosotros aviamos de abrazar ciegamente sus opiniones, y que se les haria injuria siempre que no sigamos sus documentos: no fueron acaso los antiguos los que nos enseñaron à dudar de las cosas? Por què, pues, si es necessario, no podrèmos igualmente dudar de sus doctrinas?

Bien es verdad, que no siempre es prudencia el dudar, porque tal vez puede ser pecado de flaqueza, ò de vanidad. Si dudamos por facilidad de genio, es vna inconstan-

tan-

rancia de juizio ; ſi por tenacidad de la opinion, es vna vana idolatria de sì miſmos: ſi deſpues dudamos, por deſconfianza que tenemos de noſotros miſmos, eſto es valerſe de la deſconfianza, por antidoto de las proprias dudas: ſi para entender los errores de nueſtros anteceſſores, es hazerſe dueños de la ſabiduria con ſu ignorancia. Aſsi al Filoſofo deben ſervir los eſcrupulos, no de freno que lo detengan, ſino de eſtimulo que le induzgan à inveſtigar mas intrinſecamente las coſas de la naturaleza. No ay otra coſa que mas conſtituya vn hombre ſabio, que las miſmas dudas: Por eſto Ciceron pronoſticò de Marco ſu hijo que ſeria, como lo fue, de corto talento, porque obſervò que no ſabia dudar. Si creemos noſotros ſin reparo alguno quanto eſcrivieron nueſtros mayores, jamàs llegarèmos à ſer verdaderos filoſofos, y por conſequencia ſerèmos aora, y ſiempre incapàzes de entender la Medicina. Es eſta vna condicion tan neceſſaria para ſer Medico, que Galeno compuſo por eſſo vn libro intitulado: *Quod optimus Medicus ſit etiam philoſophus*; porque de ſer buen filoſofo, depende todo el conocimiento de la verdadera Medicina. Aſsi, que de las doctrinas de los

antiguos debemos ſervirnos con cautela, pudiendo tambien ellos engañarſe, y eſtorvarnos con ſus juizios prevenidos el hallazgo de la buena filoſofia.

Eſte exceſsivo reſpeto que han tenido los ſucceſſores à ſus mayores, ha aumentado de todo punto la dificultad de eſta Arte; porque los libros enſeñan tanto lo verdadero, como lo falſo, ni la prenſa ſepàra las buenas de las malas opiniones: de vn miſmo modo ſalen de la impreſsion las heregias, y el Evangelio. Si eſta tuvieſſe la propriedad de dexar ſolamente copiadas aquellas coſas que ſon verdaderas, en tal caſo podriamos à ojos cerrados abrazar todos ſus fundamentos; pero como no tiene la prenſa eſta diſcrecion, con dexar correr la verdad embuelta entre mil mentiras, viene à hazerſe mas eſcabroſo el camino de la ſabiduria; à noſotros toca el diſcernir las doctrinas verdaderas de las falſas: y quan dificultoſo ſea, cada vno puede conocerlo, de no vèr ſalir buen Medico à ninguno de aquellos, que ſolamente ſe aplican à ſaber lo que han dexado eſcrito los Autores antiguos. Entre noſotros, aquel de ordinario es el mejor, que no es tal abſolutamente por ſu merito, ſino tal, por-

que

que reſpectivamente es menos ignorante; eſto es, porque comete menos errores que los otros. Con eſto, es fortuna de los enfermos, lo que es ſu menor deſgracia, y deben contentarſe en que ſus Medicos ſean los menos malos, recibiendo el menor mal por el mayor bien.

Si todos conocieſſen eſtas verdades, podrian los Medicos ſalirſe de las Poblaciones à vn deſtierro voluntario, ò mudar de profeſsion; porque cada vno remediaria ſus indiſpoſiciones, mas con la parſimonia, y dieta, que con el peligro, y la eſperanza; mas ſin tomar nada, que algo que haga mal, y daño. Cada vno conoceria entonces, no ſer antidotos las palabras, ni ſaludables medicinas las promeſas de el Medico; y aſsimiſmo, que ni los textos de Galeno, ni los aforiſmos de Hipocrates expelen las enfermedades de el cuerpo humano; pudiendo vnicamente tener ſemejante fortuna aquellas recetas, que por ventura ſe enquentran para deſvanecer las cauſas, y que aciertan à dar ajuſtado el golpe â medida de el mal; de otra ſuerte, faltandole alguna condicion, toda medicina al punto ſe convierte en daño, y perjuizio de la naturaleza. *Mala eſt Medicina, ſi aliquid naturæ perdit.* (*Pub. mim.*)

Avien-

Aviendo visto hasta qui ; quan arduo sea el logro de la verdadera Medicina , quien podrà jamàs creer en su Medico tanta perfeccion , quanta es menester para saber medicinar bien ? Sabemos que vn hombre , con todo el estudio , y aplicacion de su vida , dificilmente llega à saber formar vn zapato, que siempre calce el pie tan justo , que no sea algo mas largo , ò mas corto , demasiado ancho , ò demasiado estrecho ; pues quanto mas dificil de creer serà , que otro ninguno sepa cortar por sì vna receta tan justa , que atine à punto fijo en el blanco de la enfermedad? Esto con la suposicion de saber la grande diferencia que ay entre la filosofia , que ha de menester vn artista para hazer vn zapato , que à lo menos vè , palpa , y mide el objeto ; à la de que necesita vn Medico, que no vè con otros ojos , que con los de vna falacissima conjetura , y que no sabe otros remedios , que los aprendidos de vna peligrosa , y casual experiencia. Sin embargo , pues , de toda esta gran dificultad , y diferencia , que passa entre vna , y otra profession ; vemos nosotros conseguir à vn hombre con mas facilidad fama de buen Medico , que à otro de buen Zapatero. A aquel, para lograr aplauso , bastale la aparien-

cia,

cia, para preocupar la fee del vulgo; pero à eſte nada le aprovecha, ſi no correſponde la obra à la opinion. Finalmente, qualquiera ſabe conocer vn zapato ſi eſtà bien trabajado; pero no puede ſaber ſi vna receta es mala, ò buena. Al vno cree por ignorancia, pero al otro cenſura por el conocimiento, que por eſto es mucho mas facil engañar al mundo como Medico, que como Artifice; y aunque ſea mas dificil ſin ninguna comparacion el eſtudio de la Medicina, con todo puede ſer vno creìdo cientifico, por mas que ignore la verdadera Arte de medicar. Puede aumentar el mal al enfermo, y entenderſe que le haze mucho bien; porque el ſer Medico, depende mas de la credulidad, de la fee, y de la opinion de los hombres que los creen tales, que no de ſerlo realmente, como hemos viſto en el diſcurſo antecedente.

Pero detengamonos à reſolver vna objeccion, que puede hazerſe antes de proſeguir el propueſto argumento. Diràn algunos, còmo puede ſer, que no ſea verdadera toda la doctrina de los Dogmaticos, ſi ſabemos de las hiſtorias quan grandes Medicos fueron Hipocrates, y Galeno, y quan maravilloſas curas hizieron en ſu tiempo? Si eſtos tales hu-

huvieſſen leido à Cornelio Celſo en el principio de el libro primero, huvieran encontrado ſatisfecha del todo la dificultad. Pueden ſer falſas ſus doctrinas, y con todo eſſo aver ellos ſabido medicinar. Sè que eſto à primer viſta parecerà vna grandiſsima paradoja: pero ſi querèmos deſcubrir el fondo de la verdad, encontrarèmos, que la propoſicion no contradize tanto como parece; antes bien, que es muy probable.

Oyganſe las palabras de el miſmo Autor: Deſpues que la experiencia enſeñò à los hombres lo que aprovechaba, y lo que era dañoſo à los enfermos, encontraron diferentes remedios à muchas enfermedades, y deſpues comenzaron à formar el ſyſtema de ſu theorica: y aſsi primero fue deſcubierta la Medicina, que la razon de medicar. *Repertis deinde remediis, homines de rationibus eorum differere cæpiſſe; nec poſt rationem medicinam eſſe inventam, ſed poſt inventam medicinam, rationem eſſe quæſitam.* Que quiere dezir, que fueron Medicos practicos antes que theoricos. Por lo qual puede ſer verdadera ſu practica, como fundada en la experiencia, y falſas ſus doctrinas, como colegidas de vna falaciſsima conjetura. De aqui ha provenido, que los modernos, viendo

la

la fama de ſus anteceſſores, ſe hizieron ſequaces de ſus theoricas, y por eſtas comenzaron à ſer Medicos, como todavia permanece eſſa coſtumbre en los que ſe aplican al eſtudio de la Medicina. El vulgo los llama Doctores antes que ſepan eſcrivir vna receta; y excelentiſsimos, antes de ſaber como ſe cura vn ſabañon.

Con eſto tenemos viſto, que aprenden eſta Arte tan dificil al rebès de lo que la aprendieron Hipocrates, y Galeno. Siguen con todo rigor, y ſe inſtruyen en las doctrinas que pueden ſer falſas, y no ſe cuydan al principio de la practica, que puede ſer verdadera. Siguen à Hipocrates en la theorica: pero muy poco en los remedios, y en lo que él aprendiò de vna larga, è incanſable experiencia. Eſta es la razon porque deſpues de tantos ſiglos, ninguno ha llegado à ſer tan grande Medico como Hipocrates. Si ſus ſucceſſores huvieſſen hecho lo que él hizo para ſaber eſta Arte, tengo por ſeguro, que muchos le avrian excedido: pero ſeguirlo en las opiniones, que pueden ſer falàzes, y apartarſe en los experimentos probados, es aver querido ſer ſolamente Medicos de perſpectiva, y engañar la ſimplicidad de la gente con vna dorada ſu-

per-

perficie; hazer que parezcan mas excelentes los que pueden ser los peores, y abusar de la ignorancia de el vulgo para adquirir reputacion, y credito, con vniversal perjuizio de los pobres enfermos.

No me admiro aora de vèr todas las demàs Ciencias mucho mas adelantadas de lo que estaban en sus primeros Inventores. Observad todas las partes de la Mathematica. La Astronomia ha mejorado el syste-ma de los Planetas, y ha colocado los movimientos de todas sus esferas en ajustadissimas efemerides. La Optica nos ha ampliado maravillosamente la vissiva jurisdicion de los ojos, y lo que no se podia vèr, ò por la distancia, ò por la pequeñèz, se ha hecho visible, y pueden descubrirse con telecopios los satelites de los mas remotos Planetas, y medir todas las eminencias del Disco lunar, y con el microscopio hazer anatomia de cada parte de qualquier fenomeno sutilissimo. La Arquitectura Militar se rie aora de la antigua disciplina. Assi la Nautica, la Mecanica, y todas las otras estàn aora mas adelantadas, y todavia vàn adquiriendo mayor perfeccion.

Solo la Facultad Medica ha tenido la mala suerte de empeorar de condicion. Ni es-

esto puede aver procedido de otro ; sino de que aquellas han caminado siempre por el camino verdadero , y los sequaces de esta desde el principio han caminado ciegamente en seguimiento de falacisimas conjeturas de otros ; y suponiendo muchas mentiras como indispensables verdades , se han apartado de el verdadero camino , que conduce al progresso , y complemento de la Medicina. Las que estàn fundadas sobre verdaderos , y estables fundamentos , crecen, y de cada dia mas se dilatan : pero las que por fundamento no tienen mas que la opinion , vàn variandose repetidamente , y jamàs se aumentan : *Quæ enim in natura fundatæ sunt , crescunt , & augentur ; quæ autem in opinione , variantur , non augentur.* Assi escrive el gran Bacon de Verulamio. (*Novum organ.*)

Pudiera aora referir otras muchisimas Sectas de Medicos , los quales , vnos por vn camino , otros por otro , han pretendido llegar al vltimo estado de esta Arte : Pero como no puede aver mas que vno solo que guie al conocimiento de la Ciencia Medica, todos los otros serán extraviados , y tanto falaces quanto mas se aparten de el recto , y verdadero.

De esta Babilonia, y diversidad de parezeres, claramente se vè quan dificil sea la Medicina; porque quanto mas se multiplican los libros, queda mucho mas confuso el entendimiento humano con la variedad de doctrinas; y si esta Ciencia no huviera sido tan dificil de aprenderse, no huvieran sido sus Professores contrarios en concebirla, sino muy conformes en establecer axiomas, y principios incontrastables. No ay cosa que motive mayor desprecio entre los hombres sabios para con los Medicos, como el vèr medicinar à estos de vna forma, y à aquellos de otra: muchos seguir à Carteso, otros à Vvilis; quien à Silvio de Boe, quien à Paracelso, quien à Elmoncio, y quien todavia à Hipocrates, y Galeno. Pues si tal vez se juntan para la cura, ò para la consulta de algun enfermo Medicos de diferentes Sectas, entonces el pobre enfermo puede rogar à Dios de todo corazon, que le dè fortuna de que acierten con el remedio que ha de hazer bien; porque no haziendose en semejantes casos cosa à derechas, viene à parar toda la consulta en debates, y suele suceder al infeliz paciente puntualmente el proverbio al rebès, porque *inter duos litigantes tertius moritur.* (Cels. *in lib. citat.*)

De

De aqui es, que los esforzados Empiricos pretenden que su curacion sea la mas segura, y mas provechosa; pero no niegan, que si se pudiesse llegar à conocer la razon *à priori* de la ciencia, en tal caso el Medico racional seria el mas perfecto de todos; bien que para hazer supuestos falsos, y con estas armas querer entrar à combatir las enfermedades, sea vn camino antes pernicioso que saludable. Pues la experiencia hizo ver, quando se descubriò el morbo galico, que su theorica valia poco; y si los Empiricos no huviessen encontrado el palo santo, las vnciones de el azogue preparado, y muchos otros secretos, de quienes aora tambien se sirven los otros Medicos, maldecirian todavia los dolientes su mala fortuna. Por lo qual, tenazmente creen, que es por extremo imposible la Ciencia Medica; y por esso superflua tanta especulativa, y metafisica, para sanar las enfermedades.

De manera, que si huviessen de contrapesar todas las razones de cada Secta, no sabrian à qual inclinarse, porque cada vna parece, segun su systema, seguir la verdad; y sin embargo observan, que medicando de qualquier manera se libran, y se mueren los

enfermos. Y assi no comprehenden porque se aya de creer mas à Silvio que à Vvilis, mas à Galeno que à Paracelso. *Obscurarum verò causarum, & naturalium actionum quæstionem, ideò supervacuam esse contendunt, quoniam incomprehensibilis natura sit. Non posse verò comprehendi patere ex eorum, qui de his disputarunt, discordia. Cùr enim potius aliquis Hipocrati credat, quàm Herophilo? Cùr huic potius, quàm Asclepiadi, Si rationes sequi velit, omnium posse videri non improbabiles. Si curationes, ab omnibus his ægros perductos esse ad sanitatem.* (Celsus *in lib. cit.*)

A mas de esto, no ay duda que el enfermo estimarà mas à quien sepa con vn ajustado remedio quitarle el mal, que à otro que le diga de donde puede aver tenido origen. Poco importa à quien padece en vna cama, saber còmo se produce la gota, ò la jaqueca, si despues de aver echado en el cuerpo todos los remedios methodicos, està peor que estaba, y el dolor mucho mas le aquexa. El engaño de los Dogmaticos, ò Galenicos, que se llaman Racionales, està en suponer el ser razon vna falacissima conjetura, y que es ciencia positiva, vna imaginaria hypotesi suya. Por lo qual Ga-

leno

leno en muchos lugares confiessa ; ser mucho mejor fiarse de sola la experiencia, que de vna flaca razon. *Multò securiores Medicos esse , qui sola experientia nituntur, quam qui dilutam illis rationem adjiciunt , ac multò præstiterit nulla , quam infirma ratione vti.*

Todavia ay ciertos Medicos, que para remediar el desorden que causa à su Arte la disonancia de tantas doctrinas, procuran conciliarlas : y si los modernos enquentran por la anatomia, ò con alguna propria particular experiencia, alguna cosa incontrastable, luego vàn à buscar en Hipocrates, ò Galeno algun texto que tenga alusion en la nueva doctrina ; y en caso de no encontrarse palabras expressas para el intento , vienen à la postre à dezir , que poco mas, ò menos es vna misma cosa ; y està tan distante de el sentir de sus Autores, como lo negro de lo blanco. De aqui es, que con tantas glossas , y comentarios , se aumentan mucho mas las contradicciones, y variedades ; con las quales multiplican los Interpretes las controversias, y hazen mas dificultosa la Medicina.

Quanto mejor huviera sido, que no huviesse avido otra Secta , sino solamente la

de los Empiricos? Y quando mas se avrian adelantado los hombres con la simple experiencia en el Arte Medica, de lo que lo han hecho, valiendose de tantos, y tan desproporcionados medios? Con la natural filosofia de lo que aprovecha, ò daña à los enfermos, tendria ya cada clima, y cada Ciudad conocidos sus oportunos remedios, y los Medicos serian mas Medicos por sus curas, que lo son oy en dia, porque ellos lo dizen: pues no ay en el mundo mas seguro Maestro que la experiencia, y en las Artes conjeturales, la prueba es la que decide toda disputa. *Experientia est omnium rerum efficacissimus Magister.* (Plinius.) Por esto los Chinos medican con la mayor brevedad, y certeza las enfermedades; porque hasta aora no solo se han valido de las puras observaciones, pero dudando que vn hombre solo pueda saber curar todos los males, ay algunas familias practicas en curar, vnas vn genero de enfermedades, y otras otra especie, siendoles prohibido entrar en la cura de aquellas dolencias, en que ellos, y sus antecessores no han hecho larga experiencia, y observacion; assi succesivamente crian sus hijos, enseñandoles aquellos remedios, que en el curso de tan-

tos

tos años ; y ſiglos han experimentado ſer mas proprios, y conducentes para ſanar los pobres enfermos : y lo miſmo practicaron los Egypcios, ſegun la relacion de Herodoto.

Con eſto hemos viſto, quan arduo ſea el eſtudio de la Medicina, y quanto ha crecido la dificultad de eſta ciencia con la diſcordia, y confuſion de tantas Sectas, que han querido con diferentes, y entre sì contrarios pareceres, explicar el ſyſtema de la naturaleza. El idioma con que ella dà à conocerſe al Medico ſu Miniſtro, no es el que nos fabricamos con nueſtro capricho, ſino el que diſcretamente puede aprenderſe de ſus efectos, y de ſu intrinſeco modo de obrar. De otra forma, ſi no la tomamos por maeſtra deſde el principio, podrèmos bien llegar à ſer Methafiſicos, pero nunca Filoſofos naturales ; porque ſu ſutileza ſobrepuja con grande exceſſo la perſpicacia de el entendimiento humano. *Naturæ operatio ipſa per ſe ineffabilis, recondita, longeque noſtra cognitione profundior.* (Galen. *lib. de dict. quod in vtero.*) Aquel, pues, ſerà perfecto Medico, que ſe harà diſcipulo de la naturaleza : ſus doctrinas no pueden dexar de ſer verdaderas, y eſta es la ciencia por donde

vn hombre ſe haze Medico; y ſin la qual nadie puede llegar à entender eſta Arte. *Naturæ ſcientia omni Medico neceſſaria.* (Hipp. *lib. de vet. med.*)

Obſervando la naturaleza, ſe conocen las enfermedades; y obedeciendola, ſe ſanan. Quando los modernos huvieran llegado à deſengañarſe de tantas coſas, que ſus Maeſtros ſuponian verdaderas, y tan razonables, ſi al cabo la Anatomia no les huviera hecho vèr la falſedad de el ſupueſto? Quando avrian podido conſeguir con toda la eſpeculativa la organizacion de el cuerpo humano, ſi vltimamente no huvieſſen manoſeado los cuerpos muertos para mirar los artificios, y las maquinas de que ſe ſirve la naturaleza para mantener, y hazer vivir eſte pequeño mundo? Los accidentes que le combaten no ſon mas que deſconciertos de las entrañas, y humores que ellas engendran, por no cumplir fielmente ſu oficio. De eſta forma crecen las indiſpoſiciones de eſte tan noble compueſto, y ſe hazen mortales, al paſſo que mas ſe apartan de aquella ley que les impuſo la naturaleza. Lo miſmo conociò Galeno en el comentario de vn aforiſmo de Hipocrates. *A naturæ ſi aliquid recedat quantus eſt receſſus, tantus*

eſt

est morbus: si parvus, parvus; si multus, multus; si valde multus, lethalis.

Serà, pues, el conocimiento que tendrèmos de la Medicina, à proporcion de nuestras obſervaciones; y otra tanta serà nueſtra ignorancia, quanta serà la ciega fee que preſtarèmos à las conjeturas de otros. No por eſſo hemos de deſpreciar la verdad, ſi la encontramos en algun Autor: pero debeſe bien reparar, que ſu fama no nos preocupe el entendimiento, de ſuerte, que las doctrinas falſas tambien nos parezcan buenas. Sobre todo, debemos conſiderar la facilidad con que podemos quedar engañados, y dexar en qualquiera enfermedad obrar por sì miſma à la naturaleza, adminiſtrandole los menos remedios que ſea poſsible, eſto es, aquellos ſolos, de quienes hemos tenido mas repetidas experiencias. Con ordenar menos recetas, ſe cometeràn menos errores, y menos ſe traſtornaràn ſus ſabias operaciones; y aſsi el que obſervàre eſtas advertencias, serà el menos ignorante, ò serà el Medico mejor que los demàs. Por eſſo el prudentiſsimo Malebranhe aconſeja à los enfermos, ſe valgan de ſolos los Medicos que no obran coſa alguna ſin motivo, que poco ſe confian en ſus remedios,

dios, y que no ſon tan faciles, y promptos en ordenar medicamentos, previniendo, que no hagan pruebas de ſus caprichos, ſino vnicamente acompañan la naturaleza, ſolo corroborandola quanto les ſea poſsible: debeſeles declarar el animo, inſinuando que ſe apreciarán ſus viſitas à menudo, aunque no ſirvan ſiempre de alivio; porque las mas vezes hazen demaſiado con no acarrearnos algun daño. *Credo igitur conſulendos eſſe Medicos ſapientes, qui temere nihil faciant, qui de remediis ſuis nimium non ſperent, quique ad præſcribenda medicamenta non ſint æquè animo promptiores, & cum morbo laboramus Medicum noſcere debemus, nihil periclitari, naturam ſequi, & illam. ſi fieri poſſet roborare. Ipſi inſinuare debemus nobis ſatis eſſe rationis, & patientiæ, vt ægrè non feramus, quod ſæpè nos inviſat, quamvis nobis nihil levaminis afferat; nam in his caſibus illi ſatis agunt, qui nihil mali afferunt.* (*In illuſtrat. ad lib. 3. de inquir. verit.*)

DIS-

DISCURSO IV.

EN EL QUAL SE CONTIENEN algunas advertencias para vivir, y conſervar la ſalud mucho tiempo.

EL mayor aſaſino, y homicida de los hombres ha ſido el deſſeo de vivir largo tiempo, y de gozar vna ſalud continua; porque para conſeguir eſſe intento, han empezado con muy falázes conjeturas à fantaſear, y quimerear muchas coſas, que mas les han ſido perniciosas, que ſaludables. Muchos, pues, que ſe hallaban bien, por querer hallarſe mejor, ſe murieron, y ſe acortaron la vida con lo miſmo que creyeron alargarla. O! Si para calificar eſta verdad pudieſſemos hazer que ſalieſſen de los ſepulcros todos aquellos que por eſſa cauſa murieron! Sè muy bien, que la muchedumbre de fantaſmas, y de cadaveres reſucitados avia de ſer tan numeroſa, que pareceria ya la fin de el mundo, viendoſe rebullir tantos eſqueletos,

tos, que à coro lleno harian reſonar en todo lugar el miſerable eco de vna verdad tan mal conocida. Y ſin embargo todavia no advierte el engaño la republica humana, ſino que vnicamente ſe duele de ſu mala fortuna; y cree que la naturaleza no es la miſma que ſiempre ha ſido, entendiendo que ha degenerado de aquel ſer primero, en que los hombres contaban muchos ſiglos mas, que noſotros luſtros, y muchos años mas, que noſotros ſemanas. Daſe credito à la edad de nueſtros primeros mayores, la qual paſſaba de muchos ſiglos. Pues, còmo deſpues ſe ha acortado tanto la vida? A la verdad, la Juſticia Divina ſiempre fue la miſma, ſin alteracion alguna; la Divina Providencia ſiempre es vna: la naturaleza ella por ella, ſiendo la miſma en peſo, numero, y medida, que la que ſiempre fue, y que en adelante ſerà. Pero aviendo el vicio variado el modo de vivir, ha hecho la vida mucho mas breve, y à la humanidad mas debil. Es obſervacion indubitable, que los Labradores, los quales ſe acercan mas al antiguo modo de vivir, ſon mas robuſtos, mas ſanos, mas viejos, y menos expueſtos à muchas enfermedades, que los que vivimos en Ciudad, muriendo la ma-

yor parte de ellos, mas por desconcierto, y consumidos de las fatigas, que por abatimiento de las indisposiciones enfermizas, y de la frequencia de enfermedades. Segun esto, despues que los hombres se han retirado à las Ciudades, y han empezado à vivir entre la borrachera, y el ocio, se han hecho tan debiles de complexion, y esta tan delicada, y enfermiza, que qualquier calenturilla los buelve ericos, y qualquier alteracion de ayre por leve que sea los conturba, y hecha à perder su salud. De esta delicadeza viene todo el origen de vna tan grande mutacion, como tambien buena parte de las calamidades à que està sujeto el individuo humano; pues siendo todo su estudio complacer à los apetitos, y satisfacer à la destemplanza de los sentidos, ha sido preciso, que los vicios ayan crecido tanto, y consiguientemente con ellos las enfermedades: de donde contaminada la semilla de el linage humano, y viciados en su primer origen los rudimentos de la vida, passan las enfermedades à los descendientes, como succesion hereditaria; y assi no es mucho, que se ayan estrechado tanto los terminos de nuestra vida. Y valga la verdad. Aunque sea tan manifiesta la causa de la de-

bi-

bilidad, y la brevedad de la vida, de que al preſente gozamos; y aunque ſea patente la cauſa, porque ſe han multiplicado tanto, y hecho tan familiares las enfermedades de los hombres: ſin embargo haſta aora no han penſado los hombres en quitar el origen, porque enamorados, y bien hallados en los placeres, ſolo han intentado remediar ſus malos efectos; imaginando, que es compoſsible, ſer vicioſo, y ſano; ſatisfacer à la gula, al ocio, y à los apetitos, y al miſmo tiempo gozar vna perfecta ſalud, y larga vida. Pero como eſtas dos coſas ſon entre ſi incompoſsibles, y totalmente opueſtas; la experiencia les ha hecho vèr, que el mas deſtemplado, y el mas ocioſo, es el que primero muere, y el que mas frequentemente es atormentado de enfermedades. Aſsi creyendo lograr vna vida robuſta, ſana, y delicioſa, ſe la hazen breve, y achacoſa, reducida à terminos de vn infeliz repoſo. No ay duda, que ſi no prevalecieſſe en noſotros aquella anticipacion de juizio, con que falſamente creemos, que delicioſamente ſe puede lograr la felicidad de eſte mundo; renovariamos tal vez aquel ſiglo de oro, en que nueſtros mayores vivieron pacificamente; pero

la presumpcion, ò mal vso de nuestra razon nos ha acarreado mas daño, que provecho.

Es certissimo, que si desapasionadamente querèmos hazer reflexion sobre la manera de governarse de los demàs animales, nos verèmos obligados à confessar, que ellos se portan mucho mejor que nosotros. Pues yo no leo en las historias, que el ciervo, el elefante, el cuervo, y otros muchos viviessen antes mas, que al presente: y es muy cierto, que mantienen el mismo tenor de vida sin Boticas, ni Medicos, sirviendose solo de aquellas reglas, que les sugiere cierto discernimiento natural de el bien, y el mal, que nosotros en ellos llamamos instinto, y en nosotros discurso. Y la razon de todo esto, no puede nacer de otro, sino de averse ellos governado siempre con vn mismo dictamen, comiendo, y bebiendo las mismas cosas, y llevando vnos mismos vestidos: de donde necessariamente viviendo de el mismo modo, y con las mismas circunstancias, tanto los primeros, como los segundos, quiero dezir, tanto los antenados, como sus descendientes, los vnos naturalmente no podian vivir mas que los otros. Pero nosotros con andar mudando en todo tiempo de manera de vivir, hemos

tro-

trocado la largueza en brevedad de vida; y esta se ha abreviado tanto, quanto nosotros mas nos avemos alejado de la sencillèz natural, y nos avemos aplicado à las invenciones, artificios, è inconstante fantasìa de nuestro genio. Pues còmo curarèmos los males que nuestra opinion ha hecho? No hablo aqui de los civiles, ni de los polytiços, sino de aquellos solos, que son contrarios al goze de vna perfecta salud. Sè muy bien, que por averlos el vso aprobado, serà muy dificil darlos à conocer; porque à los que tienen el entendimiento preocupado de semejantes anticipaciones, ninguna razon les haze fuerza. Me aplicarè no obstante à esclarecerles la razon con vna tan importante verdad.

Lo que mas me ha admirado, ha sido vèr tantos Medicos, que han escrito innumerables volumenes, *de tuenda valetudine*, los quales si vno quisiere leer, se moriria antes, que pudiesse aprender las reglas para saber vivir. Esta es vna Ciencia de que qualquier animal inmediatamente que nace ya es Maestro. Vnicamente el hombre no la entiende, porque con los escrupulos, y dudas de su mente, se ha hecho ignorante. Duda de todo aquello, que tan prodiga-

mente le suministra la tierra, temiendo arruynar su complexion, ò con el sobrado calor, ò frialdad, ò con la demasiada humedad, ò sequedad de sus manjares. Y assi con infinidad de fantasticas, è imaginarias qualidades, se han hecho sospechosos los inocentes beneficios de la naturaleza. Yo al contrario, considerando esto, procurarè aqui enseñar aquellas advertencias, que me parecen necessarias que las sepa el que dessea gozar aquella salud possible, que la prudencia humana puede conseguir.

El cuerpo humano es vna maquina organizada de inumerables partes, y todas ellas, por mas que tengan diferente estructura, con todo esso se dirigen à vn mismo fin, que es, destilar los humores, mediante cuya circulacion, y nutrimento vive el humano individuo. Dos son los principios, materia, y movimiento, de que es compuesto este admirable microcosmo, como tambien qualquiera otra cosa sublunar. La materia es vna masa de inumerables, menudissimas, è indivissibles partecicas, à que diò el Criador diferentes figuras; y el movimiento no es otro, que vn trabajador à lo musayco de todo lo criado. Este es el que compone, y des-

truye los mixtos; el que vne, y separa las cosas; el que dà, y varìa las formas, y por dezirlo en vna palabra, el alma de el mundo, ò la misma naturaleza. Si èl se pone en vna semilla, le dà vida, subministrandole toda aquella materia que despues tiene para ensancharse, segun las tres dimensiones de su especie.

Aora dexemos à parte à los vegetables, y à los animales brutos, y passemos à discurrir de nuestra vida: y examinandola desde su primer origen, vendrèmos mas facilmente en conocimiento de el verdadero modo de conservarla. Nace, pues, el hombre de el hombre (en lo que toca al cuerpo, de que solo hablarèmos) produciendo en el acto venereo, vna quinta essencia epilogada de sì mismo; y para que no se acordasse de su ruyna, la naturaleza le hechizò con el placer de el sentido, acrecentandole el deleyte, quando èl mas se disminuye à sì. De este modo passa el humano embrion al vtero de la muger, donde ingiriendose, à manera de engerto, con la vida materna, và poco à poco sazonandose, hasta que llega à estado en que pueda ya vivir introducida el alma. Desde este momento empieza nuestra vida, para cuya ma-

nu-

nutencion, ninguna cosa es tan conveniente como conservar la sangre en su movimiento natural, è ir restaurandola de las continuas perdidas, que ella haze con su infatigable circulacion.

A este fin, el Omnipotente Arquitecto fabricò dos grandes condutos por donde entrasse lo que convenia para reintegrarla. El primero es la canal, que llaman Traquea, por donde el ayre que respiramos entra, y sale. El segundo es el sofago, conducto por donde entra todo lo potable, y comestible. La vitualla mantiene los humores en su proporcionada cantidad, y el ayre su fluidèz, y movimiento, de cuyo quotidiano riego se alimenta qualquier parte de el cuerpo. Siendo assi, ya avemos visto, que no es otra cosa la vida (sin hablar aora de el alma) que vna reintegracion continua, y movimiento de la sangre; pues todas las vezes que èl pàra, ò falta, se haze vn inmoble cadaver el individuo humano. Aora que conocemos en què consiste la vida, con facilidad descubrirémos todas aquellas causas que le pueden ser de impedimento, remediandolas, y precaviendolas de modo, que no puedan alterar aquel tan bien regulado systema de la na-

turaleza; y consiguientemente nosotros gozarèmos vna larga, y perfecta salud. Para comprehender todas las causas habiles para resolver este tan noble designio, nos dexarèmos de metafisicas sutiles, y nos servirèmos de la mas sencilla, y mas prudente filosofia, haziendo reflexion sobre aquello que entra, y sale.

Dos son los ingredientes, que aumentan, conservan, restauran, y mueven esta hermosa maquina de el hombre, ayre, y comida. Pero como estas cosas se componen de muchas partecillas eterogeneas, assi tambien la naturaleza se ha organizado varios intestinos, por los quales filtrandose aquellas, que son de su servicio, las retiene, y se sirve de ellas, y à todas las otras las echa fuera, como hezes inutiles, y nocivas, ya por vna, ya por otra parte, siendo infinitos los poros, y canales, por donde las puede arrojar. Mientras que nosotros respirèmos vn ayre de el todo perfecto, y nos alimentemos de buenas viandas, y salgan de el cuerpo los excrementos, mientras duren digo estas tres circunstancias, se prolongarà nuestra vida con vna continua salud. Pero si alguna cosa de estas viene à faltar, à proporcion de su falta,

irà

iràn procediendo las indiſpoſiciones, y enfermedades.

El ayre, que es el principaliſsimo medio con que vive eſte microcoſmo, por lo regular es la cauſa de todos ſus males; porque qualquiera minima alteracion de èl es ſuficiente para poner en deſorden los humores, y los principios de la ſangre, con cuya buena vnion, y armonia ſe mantiene en ſalud. Por eſto es meneſter examinar la eſſencia de eſte fluido, para que podamos venir en conocimiento de los malos efectos, que puede ocaſionar en noſotros. Creyeron, y todavia creen muchos filoſofaſtros, que el ayre es vn elemento ſimple, de que ſe componen los mixtos. Pero los mas ſabios Filoſofos con ſus quotidianas experiencias han deſcubierto, que no tiene el ayre ſimplicidad alguna, ſino la ignorancia de aquellos que la ſueñan tal.

Y valga la verdad: yo no puedo encontrar en la naturaleza cuerpo mas compueſto que el ayre. Què otra coſa es, ſino vna mezcla de efluvios, que continuamente tranſpiran de todos los cuerpos? O ſino vn ſeminario, vn occeano, vn caos de principios, de que ſe componen todas las generaciones ſublunares. Aſsi, pues, aviendo

nosotros necessariamente de vivir en este ambiente, de dos maneras nos puede ofender, ò mediando el contacto extrinseco, ò mediando la respiracion. Por tanto, si habitassemos en lugares pantanosos, y llenos de aguas estancadas, ò donde huviesse muchas concabidades subterraneas, de las quales se exalan muy malos efluvios, mezclandose con estos nuestros humores por medio de la respiracion continua, harán que prevalezca qualquier principio, desconcertandole de aquella buena armonia, y proporcionada mistura, de la qual depende toda nuestra salud.

Con el contacto igualmente puede constipar la cutis de tal manera, que de la circunferencia de el cuerpo no transpiren los acostumbrados excrementos; los quales retrocediendo hàzia la sangre, suelen producir gravissimas enfermedades, ò bien malearla con los aculeos de pestilenciales exalaciones, è inficionar à esse modo los demàs humores. De estas varias constituciones de el ayre procede la mayor parte de aquellos males, cuya causa por lo regular ignorantemente se atribuye, ya à vna cosa, ya à otra, que son de el todo inocentes. Por esto Hypocrates en su libro *de flatibus*, cla-

claramente enseñò, que de la mutacion de el ayre dependen todas nuestras miserias. *Subjiciam igitur mox, & illud, quod non aliunde vnquam verisimile sit, morbos evenire, quam ab aere, si is, aut plus, aut minus, aut cumulatior, aut morbidis sordibus inquinatior in corpus se ingerat.*

Còmo harèmos, pues, para guardarnos de aquellos daños, que puede traernos el ambiente? Y còmo impedirèmos, que no entren en nuestro cuerpo los malos efluvios, debiendo por necesidad de la mecanica tragarlos con la continua dilatacion de el toraz? A la verdad es imposibie; de otra suerte, si estuviesse en nuestra voluntad guardarnos de esso, como lo podemos hazer de otros males, nosotros gozariamos vna larga vida. No obstante, para consolar nuestra debilidad, la prudencia humana puede sugerir varias advertencias; con cuya diligente observacion se puedan remediar, sino todas las causas aereas de el mal, à lo menos vna buena parte de ellas. Porque procurando nosotros vivir baxo de vn clima templadissimo, ò en vn lugar, en cuyo distrito no aya sino prados, colinas, y campañas fertiles de plantas saludables; de suerte, que con el continuo co-

mercio de tantos vegetables, y exalaciones balsamicas, se purifique nuestra admosfera; en vna tal situacion, seguramente podrèmos respirar vn ayre perfecto, con cuya benigna comunicacion, sazonandose los humores en sus vasos, y purificandose la sangre cada dia, se gozarà igualmente de tranquilidad de complexion con vna salud entera.

En lo que toca, pues, à las otras mutaciones de este fluìdo, las quales dependen de las influencias celestiales, de la intemperie de las estaciones, de la daños configuracion de los Planetas, de las ventosas correrias de estrangeros efluvios; todos essos males, que de semejantes causas pueden proceder, con vn exactisimo govierno, y dieta, y con aquellos preservativos, que la experiencia ha probado que ayudan, y que son saludables, se pueden corregir, y hazer menos nocivos. Porque cada vna de estas constituciones pessimas de el ayre, si enquentra cuerpo desordenado, y viciado, le conducirà à la muerte. Mas si enquentra en vn hombre muy regulado, aunque es verdad que puede suceder le ocasione vn desconcierto interior, no serà dificil poderse restituir à su primer estado.

Esta es la causa por què en vna epidemia algunos mueren, otros enferman, y muchos continùan en gozar la misma salud, sin sentir en ella quiebra alguna; porque aunque sea comun el contagio aereo, no por esso dexa de obrar segun las disposiciones particulares, que en cada vno encuentra. Descompone al vno, porque con èl coopera el desorden antecedente, y aquella hereditaria mala complexion. Al otro no haze mal alguno, porque resiste aquel reguladissimo modo de vivir, y el cuerpo bien organizado, y bien alimentado.

La causa mas familiar, porque enferma nuestro individuo, es la inconstancia de este flexible elemento; porque èl es tan facil de mudar condicion, que por vna poca lluvia, vn poquito de viento, vn nubladillo, vn sereno se cambìa, haziendose sentir, ya caliente, ya frio, ya humedo, ya seco; siendo tan indiferente para qualquiera de estas ya referidas qualidades, que aunque entre sì son de el todo opuestas, y contrarias, sin embargo, de vn instante por otro se altera, y se muda el ayre. Assimismo, à cada ligera mutacion, se dà por sentido el cuerpo humano, siempre

pre que se desconciertan sus humores ; ò por el movimiento , ò por perder el equilibrio de la debida expulsion , y consistencia.

Y valga la verdad , tanta es la fuerza de las alteraciones de el ayre , que observando nosotros diligentemente algun termometro , de vna hora por otra se advertirà, que aquel poco fluìdo , se levanta , y baxa con admiracion de toda la filosofia antigua; no sabiendo ella encontrar la razon de vn fenomeno tal , sin recurrir al acostumbrado asylo de sus ocultas qualidades: pues si aquel licor , bien que ermeticamente encerrado dentro de el vidrio , siente tanto el calor , ò frio de el exterior ambiente ; quanto mas se alterarà nuestra sangre , expuesta abiertamente al ayre , que por todas partes se introduce , ya haziendola mas tenue, y rara , ya condensandola mas ? Para guardarla de todos estos inconvenientes , que de ello pueden proceder , no ay mejor cautela , que aligerarse , ò cargarse de ropa, segun la necessidad : porque muchas vezes avrèmos experimentado , que despues que ha hecho en nosotros alguna impression , el calor , ò frio , nos han ofendido; de donde no ay necessidad de dexar el vesti-

tido de paño en el Estìo, si es frio, ni de cargarse de ropa en el Invierno, si es templado.

En suma, es menester regularse, segun los grados de el termometro, no segun los nombres de los meses: y sobre todo, no hazerse à ser tan delicado, que luego que se sienta frio, se aya de correr à la chimenea, y quando calor, à la cantina; porque no pudiendose habitar siempre en el mismo lugar, y siendo preciso salir de quando en quando al sereno, es mucho mejor acomodarse à la condicion de el tiempo, y padecer vn poco de frio en el Invierno, y vn poco de calor en el Estìo, y no passar à menudo de vn lugar frio, à otro caliente, ò de vn quarto retirado, al frio, proprio de la estacion. A esta tan facil mutacion de el ayre, atribuìa Hipocrates la ocasion de casi todas las enfermedades; y haziendo èl vna exactissima observacion de la qualidad de los tiempos, anticipaba la noticia de la calidad de males, que avian de correr en la estacion venidera, como claramente se infiere de la cesion tercera de sus aforismos. *Mutationes temporum maximè pariunt morbos, & in temporibus magnæ mutationes frigoris, aut caloris, & reliqua juxta rationem hoc modo.*

Def-

Deſpues de aver manifeſtado el daño, que cauſa la maliguidad de el ayre al individuo humano, paſſarèmos à inveſtigar el daño que puede hazer lo que paſſa al eſtomago por la canal de la garganta. Tres ſon las coſas que entran por el ſofago de nueſtro cuerpo, ò las que ſon alimentos, ò medicinas, ò venenos. Eſtos ſon derechamente contrarios à la ſalud humana, y aſsi como los primeros ſon los medios, con los quales ſe mantiene la vida, de el miſmo modo ſe pierde con el vſo de eſtos, porque parando el movimiento de la ſangre con repreſarla, corroyendo con los aculeos de ſus partecillas pequeñas, las quales por donde paſſa, ſon cauſa, de que eſtragandoſe los humores, y moviendo vna guerra inteſtina, echen por tierra el ordenado ſyſtema de la naturaleza, y la hagan incapàz de reſiſtir à las violencias de ſus contrarios. Las medicinas ſon vn *medium quid* entre el alimento, y el veneno, participando igualmente de el vno, y de el otro; ò porque ſabiamente ſubminiſtradas, ſe convierten en ſaludables viandas, ò porque ignorantemente preſcriptas vienen à ſer vn mortal roſigo. Todo medicamento, que ſe ſubminiſtra, ſi no correſponde à la indi-

ca-

cacion de el mal, es vna estocada que se tira al pobre enfermo, el qual si no muere es, ò porque el golpe no es mortal, ò porque la naturaleza es superior en fuerza, y cura la llaga que hizo la ignorancia de el Medico.

Aora vendreis en conocimiento, porque à este discurso, el qual enseña còmo nos avemos de mantener sanos, aya anticipado aquel que exorta à atinarse bien en la eleccion de el Medico: porque nada aprovecharia à vno aver estudiado todos los libros que tratan *de tuenda valetudine*, y aver observado en todo, y por todo vna rigurosissima dieta, si estando malo se fiasse de vn Medico, que con vna plumada le quitasse la vida. Es menester, pues, advertir, que no se debe tragar cosa alguna que pueda ser dañosa al proprio individuo. En lo que toca al veneno, no creo que aya quien sea tan necio, que no sepa guardarse. En quanto à las medicinas, el que menos toma està mas sano; y assi, si no tenemos muy segura experiencia de su aprovechamiento, ò si no las manda tomar vn Medico muy aprobado, è inteligente, lo mejor es no tomarlas.

A cerca de el examen de las viandas de que cada dia nos debemos alimentar, poco tenemos que quebrarnos la cabeza; y aunque muchiſsimos Autores ſe han fatigado en ſeñalar en cada vna de las viandas los grados de frio, de calor, de humedad, de ſequedad, ventoſidad, ſolidèz, y de otras muchas qualidades; noſotros ſin embargo no diſcurrirèmos en ello, enſeñando ſolo aquellas advertencias, que aprovechan para no acrecentar mayores eſcrupulos à ciertos hypocondricos, los quales quanto comen, lo tragan con miedo, y todo el dia no hazen otra coſa, ſino ir preguntando, ſi tal coſa es buena, ò mala, como ſi la naturaleza huvieſſe ſido, ò madraſtra, ò poco provida en aver criado defectuoſo aquello que debe ſer puro mantenimiento de el cuerpo.

Noſotros, pues, darèmos mil gracias à la infinita Providencia de el Altiſsimo, que en copia tan abundante, haze nacer tanta variedad de ſaludables, y exquiſitas viandas, las quales en sì no tienen otra malicia, ſino aquella que les dà nueſtro mal vſo, ò nueſtra voracidad. Aſsimiſmo, para que ſe entienda bien todo lo que debe ſaberſe ſobre la eleccion de las viandas, es me-

meneſter que ante todas coſas, ſe deſengañe de vna falſa opinion, con que ſe han preocupado el entendimiento, y creìdo ciertos Medicos de el tiempo de Maricaſtaña, dando à entender con vna necia filoſofia, que nueſtro eſtomago es vna olla, en la qual ſe cuecen los alimentos mediante el calor nativo, ò con aquellos grados de calor, que en sì tienen las viandas que ſe tragan; la qual ſentencia eſtà tan lexos de la verdad, que ſeria muy facil probar, que la digeſtion ſe haze por medio de el frio: porque los abſtemios, eſto es, aquellos que ſiempre beben agua, que es muy fria, comen mucho mas que los que beben vino, que es caliente, y aquellos digieren mas cantidad de comida, que no eſtos otros: la qual experiencia debiera ſer contraria, ſi fueſſe el calor el agente de la digeſtion. Que los abſtemios ſean mayores comedores, el miſmo Hipocrates lo aprueba: *Aqua vorax, vigilia vorax,* (*de morb. popul.*) y al contrario *vini potus famem ſolvit.* (*in aphoriſm.*)

Fuera de eſto, el perro que es vn animal friiſsimo, y aſsi lo debemos conjeturar, viendole temblar à menudo, y buſcar el calor, y eſtar muchas horas al Sol, aun en

lo

lo mas ardiente de el medio dia de Agosto; en poco tiempo digiere durisimos hueſſos, reduciendolos à perfectisimo quilo; y si esto huvieſſe de hazerſe por el calor, era menester creer, que tendria vn gran fuego al contorno de el vientre. De aqnellos pequeñisimos pezes, que encerrados viven en algun eſtanque en el rigor de el Invierno baxo de el agua elada, no seria creible, que digirieſſen en medio de el frio; porque si mediante el calor cocieſſen los alimentos, fuera neceſſario vn continuo milagro, que impidieſſe que la agua apagaſſe aquellas centellas de fuego, que ſe podian ſoñar en aquellos cuerpecillos, ſiendo inſeparable propriedad de el agua el oponerſe al calor, y extinguirlo.

Qual, pues, serà la cauſa, ſino el frio, de que en el Invierno comemos mas que en el Eſtio? Si me reſponden, que en aquella riguroſa eſtacion de el ambiente frio eſtà reconcentrado nueſtro calor, con el aumento de el qual el eſtomago puede cocer mayor copia de comida, y que en el Eſtio, dilatandoſe fuera, por eſſo ſe digiere menos que en aquella eſtacion; quando fueſſe aſsi, avrian vencido la contienda los que ſobſtienen contra Hipocrates, de-

ber-

berſe beber el vino mas generoſo en los dias de el Eſtìo, y el aguado, ò ligero en los meſes de Diziembre, y Enero. Fuera de que faltarìan à ſu oficio los Proviſores de la publica ſanidad, permitiendo que ſe venda agua fria en lo mas fuerte de la Canicula, ſiendo eſſo perjudicial à la comun ſalud; porque encontrandoſe, ſegun lo preſupueſto, deſvnido, y eſparcido el calor de el eſtomago, y debilitado, facilmente ſe podia ſufocar, y extinguir por el vſo de los refreſcos, y bebidas frias: y quan falſas ſean las mencionadas razones, lo manifieſta claramente la miſma experiencia, ſiendo certiſsimo, que es ſaludable, y coſa que ama el eſtomago el beber freſco.

Aunque por eſto parezca eſtar ya eſtablecido ſer la frialdad la cauſa eficiente de la digeſtion, y no el calor: ſin embargo ambas opiniones ſon falſiſsimas; porque hallandoſe algunos individuos, los quales mas facilmente digieren la carne de vaca, que la de ternera; antes las viandas grueſſas, que las que llamamos ſutiles, y de facil digeſtion; otros que han tenido por meſes enteros en ſu eſtomago cierto genero de viandas, como legumbres, aviendo digerido con facilidad las otras comidas; ſi de el

calor, ò frialdad dependieſſe la digeſtion, por què aquel no avia de cocer las coſas mas tiernas, y eſte no digerirlas indiferentemente todas? Es neceſſario, pues, que aya en el eſtomago otra coſa, que concuerde todas eſtas repugnancias, y ſea la cauſa de tan diverſos efectos aparentemente contrarios.

La experiencia, y la razon, dos polos ſobre que ſe rebuelve el ſyſtema de la filoſofia moderna, ſeràn los que pondràn en claro la verdad de eſta tan admirable operacion de la naturaleza. Obſervan los Anotomicos, que ſe enquentra en el eſtomago de los mas perfectos animales vn cierto licor, ordinariamente de ſabor acido, y por varias experiencias han venido en conocimiento, de que aquel jugo no puede ſer otra coſa ſino vn menſtruo diſſolvente, de el qual ſe vale la naturaleza para ablandar, macerar, y reducir à buen nutrimento las coſas comidas; porque conſtando aquel de partecillas agudas, y penetrantes, con pequeños picos ſe introduce, reſuelve, y deshaze la comida, convirtiendola en quilo.

De la diverſidad de eſtos acidos reſolutivos nacen los mas de los efectos tan diferentes; porque fabricandoſe qualquiera in-

di-

dividuo, ſu menſtruo particulár correſpondiente al proprio temperamento, de aì proviene, que vno digiere mejor que otro; mejor vna coſa, que otra, y de vna vianda recibe mas nutrimento, que de otra. De aqui es, que toda comida es en sì ſaludable, y todo el daño que por ella le cauſa tiene ſu fundamento en nueſtro menſtruo inhabil à macerarla. Aora con la luz de eſta doctrina ſerà muy facil explicar qualquiera de las referidas dificultades, y no ſerà maravilla el vèr como en la variedad de viandas pueda aver vna que dañe, y no ſe digiera por eſpacio de muchos dias en el eſtomago, y tambien còmo pueda vno mas facilmente digerir las coſas, que à noſotros nos parecen grueſſas, y de mas dificil coccion, que otras delicadas, y mas tiernas.

Pero por hazer mas patente eſta verdad, ſupongamos, que vno en ſu eſtomago tuvieſſe agua fuerte por menſtruo: ſi eſſe tal tragaſſe plata, la podria digerir; y ſi oro; como aquella no es baſtante à reſolverlo, quedaria ſiempre por digerir. Al contrario, ſi tuvieſſe en el eſtomago agua regia digeriria el oro, y quedaria la plata en ſu miſmo sèr. Todo eſto procede de la variedad de las ſales de que ſe componen eſſas

dos aguas; las partecillas de las quales vnas son aptas para penetrar las porosidades de la plata, y las otras las de el oro. Lo mismo sucede en las cosas que comemos; si nuestro fermento es capàz de dissolverlas, en breve tiempo se reducen à perfecto quilo. Al contrario, se detienen en el estomago hasta que el menstruo mude de naturaieza, ò las dissuelva, ù bien indigestas salgan fuera por vna, ù otra via.

Toda nuestra salud depende de la buena qualidad de este fermento: si èl falta, ò se haze defectuoso, se ocasionan de aì molestissimas enfermedades, que no se curan hasta que la naturaleza nos lo engendra nuevamente. Quan verosimil sea esta conjetura, facilmente se puede colegir de vn aforismo de el grande Hipocrates: *In longis levitatibus inteſtinorum, ſi ructus acidus fiat, qui prius non erat bonum eſt ſignum*, siendo indicio aquel regueldo de que el ventriculo lo convierte en primera sustancia de su menstruo, donde puede con facilidad recuperarse juntamente la salud perdida. Assi tambien nos enseña hazer vn buen pronostico à aquellos enfermos que se alimentan con gusto: *In omni morbo, benè ſe habere ad oblata bonum;* porque es señal evidente, de

que

que el eſtomago no ha perdido ſu temperamento, haziendo vna buena digeſtion, de la qual principalmente depende nueſtra vida. Fuera de que ſin la ayuda de aquel licor reſolutivo, con què otra rheorica ſe podrà explicar, que el abeſtruz digiera los metales, el ciſne la arena, y tantos melancolicos la tierra, piedras, carbones, vidro, y otras coſas eſtrañas, como lo ateſtiguan muchos fiſicos? Entre otros quenta Senerto de vna muger, que en poco tiempo ſe comiò vna gran piedra, comiendo cada dia dos libras. Por cierto, que ſi el calor huvieſſe de cocer todo eſſo, ſeria meneſter que la naturaleza en vez de eſtomago le huvieſſe dado vna fragua, donde ſe pudieſſe cocer ſemejante materia.

Veaſe, pues, como ſe haze manifieſtamente inveriſimil tal opinion, y queda claramente demonſtrado, que eſte jugo acido es el agente principal de la digeſtion. El es tambien aquel, que nos cauſa la hambre, y ſegun ſu qualidad nos haze deſſear mas vna coſa que otra. Aſsi la experiencia nos ha enſeñado ſervirnos de coſas acidas, como de el agrio de el limon, de el vinagre, de la ſal, y de otras coſas de ſemejante naturaleza, no ſolo para avivar el apetito, ſino para

poder digerir mayor cantidad de viandas; porque acrecentandose con esso el fermento de el estomago, mas facilmente puede ablandar mayor porcion de comida. Por la misma razon, los que solo beben agua son mayores comedores, porque el agua abunda de mas acidos, que el vino, y no se cevan tan presto.

Bien entendido el orden de este tan importante supuesto, podrèmos observar todas aquellas advertencias, que en orden à la dieta pueden ser provechosas. En lo que toca à la eleccion de la comida, debemos comer sin escrupulo todo aquello que nos agrada, y abraza el estomago, porque à vno que està bueno todas las cosas que criò la suma, y singular Providencia de Dios, son convenientes: *Omnia sana sanis*, y seguir el parecer de Cornelio Celso: *Nullum cibi genus fugere quo populus vtatur*. La experiencia ha de governar la eleccion de las viandas; y las que estàn en vso, de las quales experimentamos provecho, serán las mas saludables, y por mas que todos los Autores nos prediquen, que son las peores, sin embargo nos avemos de servir de ellas, como de las mejores: y al contrario, si algunas otras dañan, debemos abstenernos aun-

aunque todos los Medicos de el mundo las celebren por buenas : *Socrates monebat , vt caverent sibi homines à cibis qui non esurientes , ad edendum , & à potibus qui non sitientes ad bibendum alliciunt.* (*Stobæus , serm. 99. de sanitate.*) La tierra , y el Sol no hazen otra cosa , que sazonarnos varias especies de frutos ; despues el acido de nuestro estomago es el que causa el provecho , y el daño con vna buena , ò mala digestion. Los manjares son como la cera , la diferencia de los menstruos es el sello , que los haze parecer , ya de vna , ya de otra qualidad.

No puede aver cosa comestible , que no pueda ser vtil , ò dañosa à algun individuo: si ella se acomoda à tu gusto , y estomago, comela sin reparo , porque *quod sapit nutrit*: guardate solo de la demasia ; en ella aun lo mejor viene à ser peor , y totalmente contrario à la naturaleza : *Omne nimium naturæ inimicum.* Por esto debes huir ciertos guisados artificiosos , los quales te pueden tentar el paladar , y la gula , para que el apetito no quede engañado de la dulzura , y sin reparar excedas en tragar mas de lo que puede sufrir tu menstruo ; porque de el exceso , no de la calidad de la comida se en-

gendran las enfermedades. Hipocrates con dos advertencias muy breves, enseñaba à conservar la salud, comer poco, y no huir el trabajo: *Non satiari à cibis, & impigrum esse ad laborem.*

De aqui nacìo el proverbio, que si bien à primer vista parece inverosimil, es sin embargo vna verdad clarissima: que quien come menos, come mas que los otros; porque alargandose la vida, con vna dieta regular, come mas que el destemplado, que luego muere por la demasìa de sus excessos. Si tu observas essos dos preceptos, lograràs perfecta salud. El primero te enseña à comer vnicamente lo que es menester, y à dexar la mesa con algun apetito, que el poco que te queda es indicio, de que el acido de el estomago es aun superior, y tiene aun actividad para romper, y desmenuzar lo que se huviere comido: pero si quedas saciado hasta rebentar, como dizen, aquella masa de viandas que has tragado, sobrepujando à la actividad de tu menstruo, es causa de que el quilo se haga imperfecto, y passe à viciar la sangre, en la qual se introduce; y maleando esta à los intestinos, por donde passa, se desconcierta el cuerpo, y provienen enfermedades.

El

El segundo precepto enseña à trabajar. Quan grande sea el beneficio que resulta de la fatiga, es facil de comprehender, atendiendo à los Labradores, à los Artifices, y à todos aquellos que hazen exercicio, los quales por lo regular se vè estar sanos, y menos sujetos à aquellas enfermedades, à que estàn expuestos aquellos que passan vna vida ociosa, y perezosa. La razon de todo esto es, porque teniendo siempre en exercicio sus miembros, y por consiguiente en mayor movimiento à la sangre, y à los humores, de este modo estos se purifican mas, y el cuerpo se alimenta mejor; y poniendose mas agil expele mejor los excrementos. Assi que cumpliendo cada parte de el cuerpo con su oficio puntualmente, no podrà dexar de gozarse vna perfecta salud.

Ved ya, como aviendo tratado de lo que entra en el cuerpo humano, es precisso dezir algo de lo que ha de salir. Para que pueda vivir esta hermosa maquina de el hombre, no solo tiene necessidad de la respiracion, y de la comida, sino que tambien necessita, de que todo aquello que entra, salga fuera. De otra suerte, llenandose los vasos de jugos, se sufocaria bien

apri-

apriſa el calor nativo; y ſe apagaria ſu llama vital. Por eſto maravilloſamente provida la naturaleza, conociendo quan neceſſaria era la ſalida de la materia que entrò, abriò puertas à millares en otros tantos poros. Hizo la cutis à manera de criba, à fin de que los continuos movimientos de la ſangre expelieſſen fuera los vapores corrompidos: Fabricò tambien otros muchos condutos en las narizes, en las orejas, en la boca, en los ojos, y otras partes, como tambien en los inteſtinos, por donde pudieſſe ſalir la multitud de inmundicias.

Tal es la providencia de la naturaleza en procurar la ſalida à los excrementos, que ſi tal vez no ſe pueden expeler por los acoſtumbrados condutos, los buſca extraordinarios, y muchas vezes ſe vale de las miſmas enfermedades para librarſe; porque tal vez los recoge, y madura en vn tumor, ò ſi eſtàn mezclados con la maſa ſanguinea, enciende vna fiebre para ſeparlos, y poder mejor expelerlos; y ſe vale de otros infinitos modos eſtraños, y maravilloſos. De donde ſi la naturaleza es tan ſolicita en expeler los humores ſuperfluos, es meneſter creer que eſto importa à la ſalud.

Pa-

Para promover vna tan ſana intencion, no ay medio mas ſeguro, que el exercicio cotidiano: *Oportet ſe frequentius exercere, ſiquidem ignavia corpus hebetat, robur firmat; illa maturam ſenectutem, hic longam adoleſcentiam reddit*; (Cornel. Celſus) mas eſſe no ha de ſer, ni muy violento, ni muy penoſo, ſino moderado, y grato, como es el paſſeo, el bayle, y coſas ſemejantes. Con el movimiento, las articulaciones, y los muſculos, las tendillas de el cuerpo, los ligamentos que lo mantienen, ſe purifican, ſe hazen mas expeditos, y los vaſos capilares no ſe obſtruyen. Y aſsi como vn relox ſe conſerva mejor, y eſtà mas fino quando ſe mueve, que quando eſtà parado, de el miſmo modo ſucede à la maquina humana, porque es neceſſario que por la tranſpiracion inſenſible ſe evapore cierta cantidad de materia, proporcionada à aquella que ſe introduce.

Obſervò Sanctorio en ſu eſtatica, que de ocho libras de comida que vno puede comer en vn dia, inſenſiblemente ſe tranſpiran cinco libras, poco mas, ò menos: de donde yo conjeturo, que cada dia ſe renueva vna quarta parte de la ſangre; porque teniendo el cuerpo humano cerca de

veinte libras con poca diferencia ; evaporando cinco , para quedar despues en la misma cantidad , es menester que de el alimento se hagan otras cinco ; y assi las otras tres que quedan , saldràn por las otras canales , ò esguazaderos , como hezes inutiles , y partecillas mas gruessas de la comida. Entre tanto que dura esta proporcionada entrada , y salida de materia , el humano microcosmo goza de vna salud perfecta; pero si come mas de lo que expele , ò expele mas de lo que come , de aqui provienen las indisposiciones particulares. Esta es la causa , por la qual aquellos que mas se fatigan comen mas que los otros , porque consumiendo con el trabajo la mayor cantidad de humores , la provida naturaleza los haze mas haubrientos , pidiendo con el aumento de el apetito mayor copia de viandas , para convertirlas en el capital de la sangre consumida. Lo mismo suele suceder à aquellos convalecientes , que en su enfermedad observaron vna rigurosissima dieta.

Despues de aver examinado todo aquello que entra , y sale de nuestro cuerpo , y es material ; solo queda que digamos algo de lo que es espiritoso , y poderoso , à alterar ,

y hazer perder la ſalud. El ayre, la comida, y los excrementos, no ſon la vnica cauſa, por la qual enferma nueſtro individuo, ſino que tambien ay otras que dependen de la opinion, y eſtas ſe llaman paſsiones de el animo, nacidas de el amor, ò de el odio, de diferentes objetos, ò de varia imaginativa de buena, ò mala fortuna; porque nueſtra alma, como quien tiene por ſatelites à los eſpiritus corporeos, que ſon la parte mas volatil de la ſangre, con facilidad recibe qualquier impreſsion de las idèas de el placer, ò de el diſguſto, que ella forma en la fantasìa; de donde ellos por la intimidad, ò ſimpatia que tienen entre sì, ſe reſienten à qualquier movimiento. Si demaſiadamente ſe alegra, corren apreſurados por la juriſdiccion de ſus nervios, y tal vez deſconciertan el regulado ſyſtema de el cuerpo: ò ſi ella ſe halla congojoſa, y triſte, ellos muy melancolicos, y temeroſos ſe retiran, buſcando la ſoledad, y las tinieblas, con perjuizio de la ſalud.

Para remediar eſtas morboſas cauſas de el animo, nada vale la medicina, y vnicamente aprovecha la filoſofia moral, enſeñando à tener los afectos regulados baxo la conduta de la razon, y de la prudencia. Los dic-

dictamenes de estas, son las riendas con que se doman, y hazen menos sensibles las passiones: de donde los espiritus hechos magnanimos, è imperturbables à qualquier mundano accidente, se mantienen constantes en su oficio, y assisten à la saludable armonia de su nobilissimo individuo. Pero porque à mi no me toca hablar de esto, dexarè de tratarlo, conociendo que valen mas algunos pocos documentos de Seneca, ò de Epitecto, que todos los antidotos, y medicinas de Esculapio: y me contentarè con aver hablado solamente de la materia que entra, y sale de el cuerpo humano, de la qual depende el nutrimento, y nuestra vida, aviendo enseñado aquellas advertencias, que es mas necessario que sepa el que dessea mantenerse sano; como tambien aviendo hecho vèr el engaño de los que creen, que la digestion se haze mediante el calor.

En este discurso se descubren tambien las causas de las humanas indisposiciones, las quales si todas se pudiessen prevenir, y estuviessen sujetas à la prudencia humana, no seria tan debil, y breve nuestra vida. Mas porque de muchas que dependen de varias condiciones de el ayre, el qual ne-

neceſſariamente debemos reſpirar, no podemos apartarnos, es neceſſario ſujetarnos à todos aquellos deſconciertos, que puede ocaſionar el contagio aereo. Ya, pues, que no podemos guardarnos de todos, procurarèmos à lo menos con la *dieta*, con el *exercicio*, con la *eleccion de vn buen clima*, con la *quietud, y tranquilidad de el animo*, diſminuir los peligros, puesto que de el todo no los podamos huir.

DISCURSO V.

SI ES MEJOR VALERSE DE Medicos Modernos, ò Galenicos.

Esto no ſe diſputa en la ſabia Academia, y gran Metropoli de el mundo; porque quitada toda duda, luze la verdad por sì miſma. Es bien cierto, que en algunas Ciudades, donde aun reyna el engaño, y maliciosamente triunfa la ignorancia, todavia la virtud no ſe ha podido dar à conocer; de donde nace, que los Galenicos eſtàn en ma-

mayor estimacion. Esto proviene, de que teniendo ellos de su parte la gente mas sabia, y al Pueblo de su natural contumaz, el qual con dificultad se aparta de los antiguos vsos, y con mucha mayor mejora de condicion: no se dà lugar à que los Medicos modernos adquieran el credito que merecen; antes bien se aplican los mas sutiles estratagemas para oprimirlos, y abatirlos.

La mayor ventaja que llevan, es de tener sus parciales los Medicos mas viejos; porque reconociendo la autoridad, el respeto, y credito, que consigo traen las canas, con desenfado, y libertad pueden pronunciar, como sentencia, qualquier desproposito, y por axioma, qualquier paralogismo; estando ciertos, que todo lo recibirà el vulgo como verdad infalible. Ellos como hombres advertidos, saben muy bien, que *plebi non judicium, non veritas, non discrimen, non ratio, non intellectus*, y que para con el idiota estarà en mayor estimacion vna necedad que salga de su boca, que cien verdades que diga vn mozo; porque ellos miden la sabiduria con la vara de los años: y naturalmente creen, que con la barba crece la doctrina, y que aquella tie-

ne dos hijos mellizos, la vegèz, y ſabiduria.

Yo de ningun modo me maravillo de eſto, porque es tan natural ſemejante engaño, que es dificultoſo el repararlo. Pero me cauſa eſpanto, que la experiencia en coſa tan notable, no ſea baſtante para dar à conocer la verdad, y que la multitud de tantas exequias, y que el dolor de tantos contumaces, y de las chronicas enfermedades, ocaſionadas de los abuſos de la Medicina, no ayan penetrado los ſentimientos de la prudencia humana, ni le ayan hecho advertir el perjuizio de ſu ſencilla, y demaſiado credula ſimplicidad.

No ay duda, que para llegar à advertirlo, es meneſter vn largomira, y el conocimiento de vna filoſofia ſolida; de otra ſuerte el entendimiento de el que eſtà preocupado de falſas ideas, no puede diſcernir, ni diſtinguir la inteligencia de la ignorancia; y tanto menos, quanto mas lleva conſigo las buenas apariencias de aquella. Mucho menos puede hazer reflexion ſobre los ſuceſſos, ni es capàz de que la experiencia le haga conocer el origen de todo el mal; porque puede mas el credito que dà el enfermo al Medico, que

no las heridas de ſus mal aplicados remedios. De donde teniendo ella de ſu parte toda la imaginacion, haze que el miſerable ſe duela de la propria naturaleza, y no le dexa conocer el homicidio.

Mas ſi la experiencia no vale, ni es conocida la razon, còmo ſe podrà dar à comprehender la verdad de la controverſia? Y mas ſiendo tantos los engaños en que eſtà el mundo. Para llegar al fin de eſto, no ay camino mas expédito, como examinar el modo que tienen de curar los vnos, y los otros; los quales aunque tengan vna miſma intencion de ſanar à los enfermos, ſin embargo, por conjeturar diverſamente las cauſas del mal, ſe valen de medios totalmente contrarios para vencerlos.

De aqui es, que muchas vezes juzgaràn los vnos conveniente el ſangrar, quando los otros, ſi ſe pudiera, añadiràn ſangre de buena gana; y aſsi al miſmo tiempo que los primeros recetarian, por ſu modo de entender, coſas que refreſcaſſen; al contrario los ſegundos, propinarian remedios calientes. De eſta contrariedad de opiniones, y modos de curar directamente opueſtos, nace aquella confuſion vniverſal, de que muchos enfermos, ademàs de eſ-

eſtar oprimidos de el mal, tienen eſte otro mas, que dudoſos no ſaben què partido han de ſeguir, ni à què ſecta de Medicos aplicarſe. De donde proviene, que irreſolutos los abandonan, y dexan obrar à la naturaleza; y por ſolo el temor de engañarſe, ſiguen inocentemente lo mejor. Sin embargo la mayor parte de el vulgo, en cuyo numero tambien ſe incluyen aquellos, que aunque ayan tenido nacimiento iluſtre, con todo eſſo no han ſalido de las tinieblas de la ignorancia, con la miſma confianza retrocede, y quiere ſer curada à la moda antigua, haziendole fuerza dos razones, que tienen vna grau apariencia de verdad.

La primera es aquella de averſe practicado aſsi por el curſo de muchos ſiglos: La ſegunda la de aver algunos ſido curados otras vezes de eſta forma. De donde les parece necedad, querer fiar la propria vida de la experiencia de los Medicos modernos. Eſtos dos argumentos, quanto mejor parecen al idiota, tanto menos fuerza hazen à aquellos que tienen entendimiento perſpicàz; porque el vſo no canoniza las coſas, ni eſtas ſeràn verdaderas, y mejores, porque ſe vſan. Quantas de

ellas se han descubierto ya ser falsissimas; cuyo fundamento depende vnicamente de la opinion, y de la demasiada credulidad de los hombres? Es polytica, que se mantengan en buen credito muchas de estas, cuyo abuso redunda en publico beneficio. Pero aquellas que son perjudiciales à la salud publica, no se pueden defender por ninguna parte; y Cipion Africano apreciaba mas conservar la vida de vn solo Ciudadano, que passar à cuchillo muchos enemigos.

Por esto los Romanos, aunque fuessen muy detenidos, y circunspectos antes de admitir en la Ciudad alguna profession, no obstante oyendo que la Arte Medica no tenia otro fin, sino recuperar la salud de los enfermos, engañados de sus promessas, la acogieron con vniversal aclamacion, y muy aprisa le dieron entrada; pero la misma polytica con que la recibieron, obligò à desterrarla, porque à expensas de la propria sangre, y desgraciada experiencia de sus Ciudadanos, aprendieron que prudentemente debian tomar alguna providencia. De alli naciò, que desterrando los Medicos de la Ciudad, introduxeron la verdadera Medicina, y por espacio de 600. años,

años ; fue el curalo todo aquel deſtierro; aviendoſe librado de eſſe modo de todos los abuſos de el Arte : *Sicut Populus Romanus vltra ſexcenteſimum annum, nec ipſe in accipiendis Artibus lentus Medicinæ, verò etiam avidus, donec expertam damnavit.* (*Plin. lib.* 29.)

Aſsi Roma reſtaurò el credito, que avia perdido, con vna tan ſabia deliberacion, y le adquiriò la enmienda mas alabanza, que deſprecio el error. Porque vn engaño aparente, es facil de impreſsionarſe en la opinion de los hombres; pero vna vez introducido, es otro tanto dificultoſo el reconocèrle, y enmendarle. Eſta dificultad, que tienen los abuſos de ſer deſarraygados de la plebe, tiene fuerza de razon; pero para los hombres doctos, no ſirve ſino de argumento para probar ſu poca prudencia, y flaqueza de entendimiento.

En quanto al otro argumento de averſe medicinado otras vezes à la moda Galenica, y aver curado; ya queda baſtantemente demonſtrado en el primer diſcurſo la falacia de eſta conſequencia. Quien puede jamàs averiguar, que los remedios ſubminiſtrados, ayan ſido antes provechoſos al enfermo, que contrarios? El aver

ſido curados, no prueba que ayan ſido buenos, porque aunque fueſſen malos, podia ſuceder lo miſmo. Las heridas no ſon todas mortales, ni toda mala receta es ſuficiente para matar. Deſgraciados los hombres, ſi à cada medicina, ò ſangria mal ordenada huvieſſen todos de morir. Valgame Dios! Y què preſto ſe deſpoblarian las Ciudades.

Para reparar vna tan miſerable deſtruycion, diò fuerzas la providencia à la naturaleza de cada individuo, para reſiſtir, no ſolo à las proprias indiſpoſiciones, ſino muchas vezes al daño que puede ocaſionar la ignorancia de el Medico. Pues ſupongamos, que la naturaleza de vn individuo tenga por sì miſmo las fuerzas que baſtan para vencer doze grados de mal; y ſupongamos, (como puede ſuceder) que ſe halle aſſaltado de vna enfermedad, la qual con todo ſu natural crecimiento no pueda tener mas que ſeis grados, eſto es, la mitad de las fuerzas, que hemos ſupueſto que tiene la complexion de aquel particular. Llameſe à la cura de eſte enfermo vn Medico, que ignorantemente le recete remedios muy contrarios; de ſuerte, que deſpues en la primer medicina el mal ſuba vn gra-

grado mas de fuerzas; otro mas despues de la sangria, y assi por el orden de los medicamentos mal recetados, vayan siempre de aumento los grados de la enfermedad, hasta poner, ademàs de sus seis grados, otros cinco, que en todo vendràn à ser onze grados de mal, por lo qual el pobre enfermo llegaria al vltimo estado; con todo esso no tiene duda, que aun sanaria, porque le avrian quedado fuerzas aun superiores à las de la supuesta enfermedad.

Curado este tal, se podria dezir, que las medicinas, y la assistencia de el Medico avrian sido la causa de que èl recuperasse la salud? A mi me parece, que se debia afirmar lo contrario, y que no solamente le avia procurado el Medico el alivio, sino que antes por su parte no avia dexado de executar todo lo que pudiera servir para quitarle miserablemente la vida. Vease, pues, còmo pueden ser falsas las razones ya referidas, y à este modo qualquier otra que pudiesse alegarse en defensa de los Medicos Galenistas. Estas mismas, con otras de mayor fuerza, se prohijaban à la gente mas docta; pero como esta es mas capàz de descubrir la verdad, assi no ha

lido dificultoso à los Professores modernos el convencerlos, y obligarlos con la razon à mudar de parecer, y hazerlos del partido de la nueva doctrina.

Si el idiota à lo menos tuviesse la fortuna de conocer la flaqueza de el proprio entendimiento, y que en las cosas, de que no es capàz, se sujetasse al juizio de los hombres mas adelantados en los estudios, lograria el mismo beneficio. Pero no teniendo esta discrecion, su misma ignorancia le haze estar mucho mas contumàz en su mismo perjuizio. Pero adelantemos mas nuestro assumpto, para que con mayor evidencia se pueda decidir esta question.

Es indubitable, que aquellos Medicos serán los mejores, que entienden mas, y conocen mejor la estructura de el cuerpo humano; aquellos que saben dar razon de su modo de obrar, que mas satisfacen el entendimiento, y mejor que los demàs, advierten las necessidades de los pobres enfermos, sabiendo subministrarles mas à proposito lo que necessita su mal, para que bien aprisa restauren la desseada salud. Nada de esto puede hazer quien no es moderno: Luego solo los modernos serán los Medicos verdaderos, y los mas sabios Minis-

niſtros de la naturaleza ; pues para obrar con razon en el Arte Medica , y curar los enfermos , es meneſter ſaber muy por menudo, no ſolo el ſitio , y la figura , ſino tambien el vſo de qualeſquiera inteſtinos de el cuerpo animado ; como tambien en que conſiſta la armonia de eſte microcoſmo , para conocer de ai los deſconciertos , y poder deſcubrir de los ſyntomas , y diferentes efectos de las enfermedades las varias cauſas que las producen , y deſpues la actividad de los medicamentos , de que debe valerſe para atajarlas.

Quien puede comprehender todo eſto, mejor que el Medico moderno ? Pueſto que èl tiene noticia de los nuevos deſcubrimientos anotomicos , de las demonſtraciones de vna bien fundada mecanica , de tantas luzes de la nueva filoſofia experimental , de la eficacia de los remedios quimicos , de el vſo de los microſcopios perfectiſſimos , con que llega à vèr haſta la figura de las mas minimas particulillas , de que ſe componen los mixtos. Sin todas eſtas tan neceſſarias noticias , quien no vè , que ſerà curar ciegamente , y que el ſervirſe de tales Medicos es poner à rieſgo la propria vida , ò buſcar mayor mal , quando quer è-

mos librarnos de èl? Quede, pues, ſentado, que es mejor, ò menor mal, ſervirſe de los modernos, que de los meramente Galeniſtas.

Yo no quiero eſtenderme aqui en probar à la larga con razones Medico-fiſicas, vna verdad tan clara, aſsi porque la gente mas docta baſtantemente eſtà deſengañada, como tambien porque ay ya tantos libros, en los quales eſtàn rechazadas las theoricas antiguas de eſta Arte. No obſtante procurarè deſengañar à algunos que no pueden concebir, que el mundo aya podido averſe engañado tan neciamente, aviendo hecho tanta eſtimacion de vn methodo de curar, mas perjudicial, que ſaludable à la republica humana.

Para advertir bien vn engaño tan arraygado, es meneſter averiguar donde tiene ſu origen; porque de otra ſuerte no ſe podrà declarar eſte abuſo. El ha nacido de la ignorancia de èl interès, de la malicia de los miſmos Profeſſores. Eſtos viendo que para ſer Medicos, baſta tener el nombre, y la edad, han ideado vn modo de curar, que les fueſſe el mas facil, el mas vtil, y mas aparente. Tal es puntualmente el que practican los Galeniſtas de nueſtro tiempo,

co-

como lo avemos demonſtrado en los antecedentes diſcurſos. Para que ſe creyeſſe mejor eſte methodo, acordaron de publicarſe ſequaces de los antiguos; valiendoſe de ſu autoridad para canonizar qualquiera operacion ſuya. Se han valido de el reſpeto de la antiguedad para conciliarſe mayor credito, y hazer à los Pueblos mas confidentes.

Se perſuaden muchos, que en la fabrica de los hombres de aquellos primeros ſiglos, puſo la naturaleza mas cuydado, y mayor ſolicitud que la que pone al preſente, y lo que es vna ſoſpecha de ſu imaginacion, lo juzgan realidad, y no ſe pueden perſuadir à que los ſucceſſores jamàs pudieſſen excederles: y à la verdad, cada dia lo vemos ſenſiblemente en muchas otras ciencias. Es certiſsimo, que las letras, y la filoſofia, aunque ayan tenido ſus vezes, y aya avido tiempos en que ayan florecido mas que en otros, y en que los hombres ſe ayan fatigado mucho para penetrar las eſpeculaciones naturales; como tambien, que ha avido otros tiempos, en los quales ha triunfado la ignorancia, y aquellas ſe cultivaron muy poco: mas no por eſſo ellos no han mudado la organizacion,

cion, ni ha baſtardeado ſu eſtirpe, aviendo ſolo variado la voluntad, y la inclinacion, ò por aver ſido diverſamente educados, ò por otras cauſas. De donde quieren creer, que aunque en los ſiglos antecedentes aya avido ſugetos de grande inteligencia, cuya verdadera doctrina, ò ſe perdiò, ò corrompiò; y que el tiempo, como dize el gran Bacon de Berulamio, à manera de vn Rio las ha arrebato por el tranſcurſo de los ſiglos, y ha ſumergido las mas ſolidas, y macizas.

Aſsi puntualmente parece que ha ſucedido en nueſtros Galeniſtas, los quales por mas que digan que ſiguen al grande Hipocrates, citando cada inſtante ſus aforiſmos, ſi ſe obſerva el exito infeliz de ſus curaciones, y ſu diferente modo de curar, eſtàn ellos tan apartados, y tan opueſtos, como las tinieblas, de el medio dia, no teniendo de Hipocraticos, ſino ſolo el nombre, y toda la ſuſtancia de verdaderos Hipocritas: Porque hazerſe diſcipulos de vn hombre tan grande, ha ſido vn puro artificio para grangear el credito, que de otra ſuerte les fuera dificil poder conſeguir.

Al contrario los modernos de quienes ſiempre fue *amicus Socrates, amicus Plato,*

ſed

ſed magis amica veritas; no teniendo otro fin, ni otro adalid, que vna razon fortalecida de la experiencia, y que por eſſo ſus doctrinas no pueden en todo conformarſe con las antiguas; con todo eſſo ellos ſe acercan mucho mas al metodo practico de Hipocrates: porque el curar à lo moderno, vnicamente conſiſte en procurar mantener las fuerzas de la naturaleza, y en ſocorrerla à ſu tiempo con los remedios, quando ella por si ſola no es poderoſa à vencer las enfermedades, como quiere el ya citado Autor.

La curacion de aquellos que tanto ſe deſvanecen en ſer ſus ſequaces, no conſiſte, ſino en quitar deſde el principio las fuerzas con repetidas purgas, y ſangrias, y deſpues de debilitada, ſocorrerla con cordiales que no tienen mas virtud, que dar ganancia à los Boticarios. Con el valor de las piedras precioſas, y de el oro dàn reputacion à la cura; porque el vulgo cree, que el remedio es tanto mas eficàz, quanto mas coſtoſo. En ſuma parece, que eſtos ſolo han tenido la idèa de buſcar la apariencia de el Arte, y no la Arte miſma; dar à entender, que hazen vna grande coſa con la abundancia, y precio de los medicamentos,

preo-

preocupar con la hypocresìa de la mayor solicitud el entendimiento de los hombres, y hazerse esclava à la comun creencia, empleando todo el estudio en medicar la opinion, y no el mal.

En esto consiste toda la Arte, y todo el mal de los Galenistas; porque por acreditarse de diligentisimos destruìdores de las enfermedades, y para hazer mas sensible su medicina, se valen de el hierro, y de el fuego; sabiendo ellos, que el idiota cree, que los mejores Medicos, son los que sin comparacion alguna desuellan, y martirizan à los enfermos; assi quanto mas les multiplican las heridas, tanto mayor aplauso consiguen, estando seguros, de que aunque los infelizes mueran, quedarà à los parientes el consuelo de aver hecho todo lo posible, y de aver empleado toda la municion de la Facultad Medica para curarlos; ò bien si sanan, redundarà todo en alabanza suya, porque aquella salud que regularmente es obra de la robustèz de la naturaleza, se atribuye à las operaciones de el Medico, por mas que muchas de ellas ayan sido mas nocivas, que favorables à los enfermos.

Siendo esto assi, no podia Alonso Lopez,

pez, Medico de Carlos V. deſcribir con fraſes mas expreſsivas ſemejante modo de medicar de dicha raza de Medicos, que las que aquí repitiré. *Iſti enim, vel in leviſſimis affectibus, ſuos infirmos, ſupliciis infinitis injuſtè puniunt: dieta exquiſitiſsima necant, pharmacis moleſtiſsimis replent, crudelibus cucurbitis, & vrunt, & ſecant, aliaque multa patrant quæ capere memoria iſt impoſsibile: & quod nobis indignationem magis movet, ab errore crimineque mercedem accipiunt, ac punitionis loco præmia non exigua capeſcunt: laudantur, quod auxiliis multis adverſus morbos pugnaverint, & ſanitatem attulerint, quàm natura attulit ſola, etiam ipſis repugnantibus; nam quæ fortis eſt, non modo affectiones leves ſanat, ſed etiam errores imperitium Medicorum corrigit.* (*in prognoſt. Hipocrat.*)

Quereis vèr mas para perſuadiros finalmente à que el Arte de eſtos conſiſte en engaños? Hazed reflexion en el ordinario methodo, que practican eſtos falſos ſequaces de los antiguos, y obſervad, como al principio de la curacion de qualquier enfermo, luego le receran vna medicina, que ellos llaman minorativa, y los Modernos deſtruye eſtomagos; y eſta con el fin de limpiar

la primer region. Verdaderamente ; ſi ſe mira à ſu buena intencion , y ſi ſucedieſſe aquello que ellos ſueñan , los enfermos podrian eſtar de buen ayre , porque en breve tiempo recuperarian la ſalud perdida. Pero como no conocen , ni la diſpoſicion de el cuerpo humano , ni la fuerza de los medicamentos , acaece que muchas vezes ſucede lo contrario de quanto han prometido.

Mas donde han aprendido , que las medicinas ayan tenido jamàs tal propriedad de limpiar ? Es facil darlo à entender à los que no ſon de eſta Arte ; porque viendo ſalir los excrementos , ſe afirman mucho mas en ſu dictamen : Aſsi quanto es mayor la operacion , juzgan que la medicina es tanto mas favorable , y que ha limpiado mejor el cuerpo. Eſtos tales no ſaben , que los purgantes tienen fuerza de convertir los buenos jugos en malos , los humores ſanos en materia podrecida , y que todo aquello que encuentran , aſsi en el eſtomago , como en el lugar de donde ſe conduce à los inteſtinos , lo pueden corromper , y hazer de maliſsima calidad: que ſi pudieſſen llegar à comprehenderlo , me perſuado , que no ſerian tan necios ,

en

en venceríe à tomarlos.

Para que vengan, pues, en eſte conocimiento, quiero que la miſma experiencia les ſea maeſtra, y que vna razon natural ſe lo demueſtre claramente. Vn individuo para que ſe conſerve ſano, es meneſter, que ſus humores ſe mantengan en tal bondad, y fluidèz, quales ſe requieren para conſervar aquella armonía, de que depende la ſalud humana: de otra ſuerte es impoſsible que ſe halle bien, y que no ſe llene de jugos malos, y podridos. Aora con eſta advertencia hagaſe la experiencia ſiguiente. Tomeſe qualquiera purgante medicamento, y aquel miſmo en la miſma forma, y cantidad adminiſtreſe à dos individuos, vno de los quales eſtè perfectamente ſano, y el otro enfermo, y ſe obſervarà, que ſale copia de hezes de entrambos; de manera, que ſi acaſo ſucedieſſe, que la evacuacion de el enfermo fueſſe mas copioſa que la de el ſano, eſſo debetia creerſe, que ſucedia, no porque la medicina no huvieſſe exercitado igualmente ſu fuerza en el vno, que en el otro; ſino porque la naturaleza de el ſano, hallandoſe mas vigoroſa que la de el malo para poder reſiſtir à la violencia de el purgante, daba menos lugar à

la operacion de eſte, en el vno, que en el otro.

Si eſto es aſsi, quien no infiere ſer coſa tan agena de la verdad, que los medicamentos limpian el cuerpo, que antes bien es cierto, que lo enſucian; pueſto que no admite duda, que ſi antecedentemente à la purga, ſe huvieſſen hallado en el ſano todos aquellos eſcrementos, que deſpues ſalieron; aquel individuo, no huviera logrado vna ſalud perfecta. Es neceſſario, pues, inferir, que los produxo la purga, pues no eſtaban antes. Eſta es la cauſa de la debilidad, y deſganas, que provienen à aquellos, que eſtando ſanos, por hallarſe mejores ſe purgan; porque corrompiendoſe por la malicia de el purgante los humores buenos, no pueden aquellos individuos dexar de reſentirſe, y perder algunas fuerzas, contaminandoſeles parte de el quilo, y aquellos jugos de que depende el reſacimiento de las cotidianas perdidas de ſangre, y conſumo de los eſpiritus. Conocieron los antiguos eſta verdad; eſto es, Aſclepiades, y el miſmo Hipocrates, como ſe vè en ſus aforiſmos: *Sana habentes corpora, dum medicamentis purgantur, citò exſolvuntur: itemque qui pravo vtuntur cibo;* (*Aphoriſ.*; 6. *ſect.*

secr. 2.) queriendo inferir, que igual daño causan los medicamentos purgantes, que las viandas de mala sustancia; siendo lo mismo tener malos jugos en el cuerpo, que hazerlos malos con la medicina, si son buenos.

Visto, pues, que las medicinas hazen à los buenos malos, solo queda por averiguar, si pueden hazer buenos à los enfermos. Si estas tuviessen la discrecion de purgar vnicamente los malos humores, y dexar estar à los buenos, serán siempre provechosas. Pero como no tienen discernimiento para separar lo bueno de lo malo; por esso de ordinario son perniciosas. Por lo qual si avemos demostrado, que dañan à aquellos que gozan vna perfecta salud, mucho mas dañarán à los debilitados, y enfermos. Sin embargo algunas vezes, bien que pocas, pueden los purgantes ser convenientes al principio de las enfermedades. Discretamente lo dize el Grande Hipocrates: *Raro principiis medicamentis vti oportet; atque hoc cum magna præmeditatione faciendum.* (*Aphorif.* 24. *prim.* 5.) enseñando tambien, que aun en tal ocasion debe pensar el Medico muy bien, si es conveniente, ò no, recetar al enfermo alguna

medicina.

Diganme, pues, aora los que blasonan ser apasionados à la doctrina antigua, què razon tienen para recetar al principio de qualquier enfermedad medicamentos purgantes? Aquella de limpiar la primer region, ya he probado que es vanissima, y contraria, no solo à la autoridad de los antiguos, sino tambien à la razon natural, y à la experiencia. Tienen otra, que piensan ser incontrastable, y es, que los purgantes que oy se vsan, no fueron conocidos antiguamente, los quales siendo vnos lenitivos suaves, se pueden recetar à qualquier enfermo.

A esto respondo primeramente, que es falsissima la consequencia que infieren, esto es, que porque no fueron antiguamente conocidos, se deben ordenar aora, queriendo Hipocrates, y la razon, que no se subministre algun remedio, que tenga fuerza purgante: *Medicamenta purgatoria dare non oportet.* (*Hippocrat. de medic. purgant.*) y es de advertir, que habla en general de todas aquellas cosas que pueden mover al cuerpo; esto es, no solo de los medicamentos, sino tambien de las mismas viandas, que pueden obrar lo mismo, con

el

el vso excesivo ; como lo avisa en el mismo libro : *Quare fieri non potest , vt quis medicamentis confisus ea temerè exhibeat, nam , & cibos nos alentes medicamenta esse putandum est , siquidem qui modum excedunt , purgantur , velut à sinceris medicamentis.*

Las razones , pues , de no averse de recetar al principio de las enfermedades los remedios purgantes , son muchisimas. Primeramente , porque la naturaleza no tiene siempre necesidad de purgarse. Segundariamente , porque al principio los humores , como ellos mismos dizen , no estàn cocidos. Terceramente , porque se confunden , ò se perturban las buenas intenciones de la naturaleza , y por el temor de no desconcertar el estomago , fastidiar el apetito , hazerle perder las fuerzas de manera , que no pueda resistir à la violencia de el mal ; y por vltimo , por otros muchos daños que pueden acarrear las medicinas , los quales son bien notorios ; y por esso regularmente en vez de disminuirse las enfermedades , se aumentan , y se ponen de peligro.

Veo que algunos podràn instar con esta dificultad : Luego los pobres enfermos

que padecen eſtitiquèz ; parte por el calor de la calentura, parte por eſtar en la cama, no avràn de tomar algun remedio, que tenga fuerza de aliviarlos de aquellos eſcrementos, que cotidianamente ſe engendran en los inteſtinos ? Previniendo Hipocrates eſto, y la neceſsidad de la naturaleza, acuerda el vſo de los cliſteles, no porque eſtos ſean ſiempre ſaludables, ſino porque pueden cauſar menos mal, y ſer menos peligroſos: *Verum ſi alicui opus fuerit, infuſſum per clyſterem adhibere potes, hoc enim minoris periculi eſt, (lib. cit.)* Pues ſi Hipocrates tenia reparo de ordenar vn pequeño lavativo, quanto mas ſe huviera guardado de recetar la caſia, el jarave roſado, y todas las otras coſas de eſſe genero, que los antiguos ignoraron ? Por eſto enſeñan las antiguas doctrinas, que al principio de las enfermedades, ſe deben abſtener los Medicos de qualquiera medicina purgante, quando la materia morboſa no ſobreabunda; lo qual ſucede rariſsimas vezes : *Niſi materia turgeat; plerumque autem non turget. (aphoriſ. 22. prim. 5.)*

De manera, que ſolamente entonces pueden ſer las medicinas convenientes, quando en el eſtomago ſe halla cantidad de ma-

te-

teria indigesta; que no pudiendo digerirla la naturaleza, quiere ser aliviada de aquel peso de que se halla oprimida. Pero recetar purgantes al principio de qualquier enfermedad, esso no es remediar al mal, sino aumentarlo; ocasionando mayor desorden à la naturaleza, viciandole mas los humores, divirtiendola de su crisis, y confundiendole sus designios.

De no ser bien entendidas semejantes doctrinas, proviene que los Galenistas hazen à los enfermos dos imponderables daños. El primero es, que quando se ha de purgar alguno al principio, ellos prescriben vn genero de minorativas, que no teniendo tanta fuerza, quanta se requiere para aligerar la naturaleza de la copia de los humores pecantes, aumentan la confusion, y el desconcierto, sin lograr algun alivio. El segundo daño es, que purgan quando no ay necessidad de purgar. De estos dos engaños se acordò Cardano, comentando los aforismos de Hipocrates. *Medici nostri temporis in vtroque præcepto aberrarunt: nam & in non turgente materia purgant, & in turgente alvum solum lenientes, etiam purgantes occidunt ægros, causa quod Medici tam sæpè aberrent ab hoc scopo,*

& quod dum ſum juvènès verèntur, ſi non purgent ne pro imperitis habeantur. En eſtas palabras dà Cardano la razon de el origen de eſte abuſo, diziendo, que los Medicos ſiendo Jovenes, parte temiendo ſer tenidos por ignorantes en caſo de no purgar à los enfermos, por la mayor parte de aquellos à quien parece eſtar mal medicados, los que no andan bien corrientes de cuerpo; parte engañados de qualquier razon aparente, continùan, y ſe acoſtumbran al miſmo error.

De aqui proviene, qne envejeciendo deſpues, ordenan de el miſmo modo, que en ſus primeros años, y ſu larga practica, y edad no han obrado en ellos, ſino hazerlos mas obſtinados en ſus errores; pero no les han hecho medicar con mas ſeguridad. De eſta ſuerte ſe ciegan de tal manera en ſemejante abuſo, que ſi lo lleva la ocaſion, practican lo miſmo con sì proprios, y con las perſonas que mas aman. *Plures tamen Medici ſequentes conſuetudinem à juventute contractam, in errore perſeverant; adeò vt etiam ſe, ſuoſque, ſi caſus ſe oferat, vt frequenter accidiſſe vidi, perimant: plurimum ergo debemus huic aphoriſmo, quando quidem vel cum ipſo adhùc adeò male audiant Medici,*

vt

vt dicere soleant Medicos plures occidere quam sanare. Quod si hic ob ex non esset, haud dubito, quemadmodum Romani fecerunt, Vrbes ejecturas esse Medicos publico decreto. (Ibidem.)

De todas las referidas razones, y autoridades debemos legitimamente inferir, que qualquier cosa purgante, por leve que sea, si no se dà con todas aquellas cautelas, è indicaciones necessarias, que prescribe Hipocrates, y pide la razon, puede echar à perder al enfermo, y poner la enfermedad en muy mal estado. La misma casia, que esta especie de Medicos tiene por tan benigno remedio, he visto que muchas vezes ha ocasionado grandes desconciertos, y precipicios à los enfermos; de modo, que no me causa admiracion aquel lugar de Libario, donde hablando de la casia, afirma, aver descubierto todas las señales de veneno en aquellas personas, que la avian tomado: *Memini non defuisse, qui casia sumpta, omnia pateretur quæ illi, qui venenum hauserunt.*

Con todo esto, es tanta la satisfacion que tienen los Galenistas en su rancio methodo de medicar, que ni aun los exitos desgraciados les hazen advertir el engaño:

y ſi los enfermos deſpues de averſe purgado ſe quexan de que ſe les ha aumentado el mal, luego los animan diziendoles, que aquel es buen ſeñal, ſiendo indicio de que el remedio ha batallado con los humores pecantes, que eſtaban ocultos: y que por eſſo es preciſſo, que la naturaleza ſe altere, y que ſuceda en ella como vn tumulto. Con eſtas, y otras aparentes ſemejanzas dàn à entender el mal por bien, y venden el toſigo, como ſi fueſſe balſamo. Aora ſabreis mejor, còmo pueda ſer buen ſeñal, el que deſpues de el efecto de los medicamentos ſe aumente el mal. Si eſtos tienen propriedad de dañar, por què al contrario fiais, que luego que los recibe el enfermo, encontrarà alivio? Y ſi es verdadero aquel axioma de los Peripateticos, *contrariorum eadem eſt ratio, ac diſciplina*, ſe deberà colegir, que ſi es buen ſeñal, que los remedios hagan mal; al contrario ſerà malo, que hagan bien.

De la falſedad de eſta propria, y neceſſaria conſequencia, infiero eſte dilema: ò que es neceſſario, que tenga vna gran fuerza en la fantasìa de los hombres ſemejante engaño; ò que es muy grande ſu ceguera, pueſto que vnas experiencias

tan

tan viñbles ; no les hazeñ advertidos. Lo cierto es, que pide la razon, y muchos aforiſmos de Hipocrates, que las enfermedades ſe deben minorar luego, que obra el medicamento ; porque ô es verdad, que el remedio ha expelido el humor pecante ; ò que ha corrompido, y rebuelto los humores, trocandolos de buenos en malos. Si lo primero es verdad, eſto es, ſi ſe ha diſminuìdo la cauſa de el mal, deberà el enfermo ſentirſe aliviado. Mas ſi es lo ſegundo, es preciſſo que la enfermedad ſe aya pueſto peor, y que la medicina ſe aya aplicado maliſſimamente. *Si qualia purgentur, qualia purgari oportet, confert, & ægri leviter ferunt; ſin minus, è contra*, ô bien como dize en el libro de Arte : *Quæ profuerunt, ob rectum vſum profuerunt. Quæ verò nocuerunt, ob id quod non rectè vſurpata ſunt, nocuerunt.* (*Aphor. vlt. p. 5.*)

Con otro engaño procuran eſtos deſgraciados Medicos conſolar à los miſerables enfermos ; y es, que quanto mayor es el daño que ſe les ha hecho, tanto mayor beneficio pretenden aver ocaſionado, dandoles à entender, que quanto mas copioſa aya ſido la evacuacion, tanto mejor ha ſido la medicina ; y aſsi con vn bien pura-

men-

mente fantaſtico; ſe libran de las cenſuras, y deſvanecen las quexas. De aqui es, que los miſerables enfermos, por lo regular ſencillos, ò poco advertidos, ſe vèn obligados à llevar el mal en paciencia, y à recibir vn daño preſente, por la eſperanza de vn bien venidero imaginario. Vn Autor moderno ſe rie mucho de que Hipocrates nos venga à vender por oraculos, ciertos aforiſmos, como es el referido, que no ay mugercilla que no lo ſepa.

Quien no ſabe (dize el tal Autor) que ſi el Medico haze evacuar los humores, que ſe avian de purgar, redundarà en beneficio de el enfermo, y que eſſo es lo miſmo, que dezir: *Remota cauſa, removeri debet effectus*? No ay duda, que à primer viſta parece ridiculo, y ſuperfluo el referido aforiſmo; pero ſi ſe carga la conſideracion, vendrèmos en conocimiento de ſu importancia: y yo no me perſuado, que Hipocrates lo hizo ſin acuerdo, y no ſolo lo puſo entre los primeros, ſino que lo repetia varias vezes para confuſion de los Medicos, que podrèmos llamar Purgadores, los quales con vna leve apariencia de bien, aun con viſible perjuizio de los enfermos, los purgan, y buelven à purgar: de mane-

ta, que no ay error mas frequente.

Entienda, pues, el enfermo, que se le ha recetado la medicina malamente, siempre que aviendola tomado, no percibe algun sensible beneficio; y guardese tambien de fiar su salud de semejantes Medicos. Tambien advierte el dicho Medico moderno, que no debe medirse la bondad de los purgantes con la copia de los excrementos que salen, si no de la qualidad, è inmediata conveniencia. *Dejectiones non multitudine sunt æstimandæ, sed si talia dejiciantur, qualia conveniunt, & ægri facile ferant.* (*Aphoris.* 23. *p.* 5.)

Tres advertencias quiere Hipocrates, que haga el buen Medico, para que la medicina se aplique oportunamente, tales son, que observe el tiempo, la calidad de los humores, y lugar por donde se deban purgar. Y como al principio de las enfermedades (segun avemos dicho) raras vezes convienen los purgantes, por estar entonces todos los humores en confusion, por esso debe esperarse que la naturaleza haga sus separaciones, y despues atender bien al lugar por donde ella se inclina à descargarlos. Esta doctrina se contiene en estos dos aforismos, *Concocta medicari oportet, &*

que

quo natura vergit eo ducère (5. *Aphoriſ.* 21. y 22. *p.* 5.)

En eſtas pocas palabras conſiſte toda la Arte de la Medicina ; y ninguna Secta de Medicos obra por lo regular mas opueſta à ella , que la de aquellos que ſe precian de ſer Hipocraticos. Porque muchos de ellos, preſumiendo ſer los Miniſtros de la ſabia naturaleza , y que ella es la que ſolamente cura las enfermedades, al tiempo que haze ſudar à los enfermos , eſtos , ò con catarticos , ò con remedios contrarios , derechamente ſe oponen à ſus deſignios. De donde proviene , que las enfermedades ſe hazen contumaces , ò à lo menos ſe enfurecen contra el oprimido individuo. *Natura enim repuguante , irrita omnia fiunt.* (Hippocrates.)

Si es , pues , el Medico (como quiere ſu Eſcuela) vn puro Miniſtro de la naturaleza, por què ha de hazer èl ſiempre de el Doctor , y obligarla mal de ſu grado , ya à hazer vn movimiento , ya otro , y perturbarle ignorantemente ſus ſaludables deſignios ? Ella no tiene deſpues en todos los males ayuda alguna. Muchos ay que por sì ſola puede ſuportar ; porque ſi el mal , como le difine bien vn Moderno , no es otra coſa , que

vn

vn esfuerzo de la naturaleza contra la salud, procurando amontonar contra ella los humores pecantes; *morbus est naturæ conamen, materiæ morbificæ exterminatione in ægri salutem omni ope molientis*: por què ha de querer el Medico con sus falacissimas conjeturas, y dudosissimos remedios, salir al opuesto, quando ella tiene tantas fuerzas, que lo pueda hazer?

Si la Arte Medica fuesse segura en sus operaciones, y se pudiesse prometer con sus recetas vn buen exito, en tal caso seria siempre provechosa, y en toda enfermedad, aunque ligera, pudiera emplearse. Pero si no contiene cosa alguna cierta, siendo el entendimiento humano incapàz de comprehender las infinitas circunstancias, que deben concurrir para coadyubar las impenetrables operaciones de la naturaleza, no es assi, que serà vna ignorante temeridad de los Medicos querer preseribir cada dia, ya esto, ya lo otro? Si los remedios tuviessen compassion, y no dañassen quando no causan bien, en tal caso se podria aventurar, ordenandolos para que hiziessen bien. Pero siendo ellos, ò convenientes, ò perjudiciales, es preciso que hagan sus naturales efectos.

Sien-

Siendo esto assi, si la salud no es otra cosa, que vna consonancia de humores; tambien la eficacia de los remedios lo que no añadirà de armonìa, lo aumentarà de confusion. Ni aqui tiene lugar aquel axioma de Cornelio Celso, que es mejor subministrar algun remedio incierto, que ninguno: *Melius est anceps experiri remedium, quam nullum*; porque esto debe entenderse, como quiere el Autor, vnicamente en aquellas enfermedades, las quales, no haziendose alguna diligencia, son ciertamente mortales; mas no en aquellas, que naturalmente pueden inclinarse hàzia la salud de el indivio: y si en aquellas es prudencia tentar vn remedio dudoso, no yendo à perderse nada, al contrario en estas es necedad, exponiendose la vida, que es el todo.

Hasta aora avemos observado, que Hipocrates iba con grande tiento al principio de las enfermedades, antes de llegar à ordenar algun remedio; y al contrario la facilidad de aquellos que tanto se precian de ser sus sequaces. Queda solo que nos adelantemos en la cura de las enfermedades, hasta descubrir la diferencia que ay, entre el methodo que oy practican nuestros pur-

gadores, y aquel que practicaban los antiguos. Estos en el aumento, y vigor de las enfermedades, se abstenian de qualquier medicamento; y dexaban toda la contienda à la naturaleza, no atendiendo sino à solas las reglas de la dieta. *Cum morbi consistunt, ac vigent, melius est quietem habere.* (*Aphorism.* 29. 2. *sect.*) Nuestros Purgadores, ordenada la minorativa, passan al vso de ciertos brevages, que llaman jaraves, y estos los dàn con la intencion de preparar los humores, que por esso los subministran muy por la mañana, à fin de que haziendo reseña de los pecantes, puedan evacuarlos con nuevas medicinas.

Assi lo sueñan, y lo discurren, y todo esto por hazer alguna cosa, ò dar à entender que la hazen, no siendo polytica de su Arte visitar vn enfermo, y no dexarle cada vez su *Recipe*. No hago aqui mencion de toda la serie de medicamentos, que suelen recetar los Galenistas; porque al pagar al Boticario bastantemente se conoce, que por lo regular, es mayor el dolor de el gasto, que el de la enfermedad. La causa de abstenerse Hipocrates de los purgantes, y de qualquier otra suerte de medicinas en el aumento, y estado de las enfermedades,

era por el temor de no perturbar à la naturaleza, para que tuvieſſe lugar de perfeccionar ſus criſis, porque ſaliendo eſtas perfectas, venia à ahorrar el ſubminiſtrar medicamentos, aun en la miſma declinacion, como ſe colige de el aforiſmo 20. *Quæ judicantur, & judicata ſunt integre, neque movere, neque novare aliquid, ſive medicamentis, ſive aliter imitando, ſed ſinere oportet.* O bien, ſino veia algun movimiento critico, ni declinar el mal, dexaba paſſar el decimoquarto, ordinario termino de las enfermedades agudas, y deſpues tentaba con algun catartico mover la naturaleza, para que ſe deſcargaſſe de aquellos malos humores, que la tenian oprimida. *Medicamenta purgatoria dare non oportet, donec remiſſerit febris, ſin minus ſaltem non intra quatuordecim dies.* (*De medicam. purg.*)

De manera, que aqui puede alguno añadir, que ſi Hipocrates al principio de las enfermedades pocas vezes ordenaba, nunca recetaba en ſu vigor, y aumento. Lo miſmo practicaba en la declinacion ſiempre que terminaban con buenas criſis. Segun eſto, en la mayor parte de las enfermedades, y eſpecialmente en las calenturas,

era

era vn mero obſervador de la naturaleza, y ella la que curaba; mas no èl à ella. Quien ay que dude eſto? El miſmo lo confieſſa en muchiſsimos lugares: *Naturam morborum eſſe medicatricem*; pueſto que quando ella haze bien ſu oficio, y tiene fuerzas ſuperiores à las del mal, en tal caſo no tiene neceſsidad alguna de ayuda extrinſeca; y es ſaludable medicina (como èl miſmo lo enſeña en el libro de Articulis) no recetar coſa alguna: *Bonum medicamentum aliquando eſt nullum adibere medicamentum.*

Quando el mal, pues, es ſuperior, de dos maneras puede el Medico ſocorrer à la naturaleza; ò manteniendole las fuezas ſubminiſtrandole alimento, ò tales medicamentos con que las pueda adquirir, ò à lo menos no perder; ò bien diſminuyendo las fuerzas del mal, aora ſea expeliendo la ſuperfluidad de los humores, aora corrigiendo ſu mala calidad: que por eſſo Hipocrates con dos palabras deſcribe toda la Arte Medica: *Medicina enim nihil aliud eſt niſi adpoſitio, & ablatio.* Pero porque es mas facil, ſaber mantener las fuerzas de la naturaleza, que diſminuir las del mal, por eſſo los mas excelentes Medicos, que ha tenido el mundo, han ſido aquellos que

con meros elixirios, y panaceas han procurado confortarla. Y la razon es, porque siempre que aquella tenga mas fuerza, que la que tuvieren los males, podrà sin duda superarlos, y hazer todas aquellas operaciones, que con incertidumbre pudiera hazer el Arte. De aqui es, que quando conviene, haze sudar, orinar, purgar, y otros muchos movimientos, que los Medicos llaman criticos.

Pero no lo entienden assi los Galenistas, porque quieren ellos purgar, y bolver à purgar, y no dexar al enfermo, aunque la naturaleza aya hecho vna buena crisis, y èl se halle bien, si primero no le prescriben la vltima medicina, y esta con la intencion, como ellos dizen, de hazer vna limpiadura, como si huviessen hecho colada de su estomago, è intestinos, que por esso necesiten de almidonarse.

Con estas doctrinas, y aparentes semejanzas, han logrado de los hombres vna total creencia; de manera, que les parece ser curados al rebès, quando los curan de otra forma; y no advierten la consiguiente debilidad, y larga convalecencia, y las nuevas recaidas en el mal, las quales causa este modo de curar à lo antiguo. Los Moder-

dernos al contrario ; como quienes fian mas de la naturaleza , que de la medicina, se abstienen mas de tan nocivo abuso de purgar siempre, y sin muy conocida necessidad nunca llegan à submministrar dichos medicamentos. De donde nace , que ellos, sin vanagloriarse sequaces de Hipocrates, amaestrados de sola la razon , y la experiencia , se acercan mas à la norma antigua de curar.

Los mismos abusos , que tienen los Galenistas en purgar , practican tambien en el sangrar ; siendo igualmente sanguinarios, que purgadores. En su methodo , que no es otra cosa , que vn abecedario de receras; esto es vn abecedario que prescribe , oy vna cosa , mañana otra , y esto en todas las enfermedades , se cuentan tambien las sangrias , empezando por ellas , prosiguiendo con las sanguijuelas, y acabando en las ventosas. Es verdad, que ellos todo esso lo aplican con varios fines ; pero si despues el exito es contrario , como las mas vezes lo es, nunca tiene la culpa la crueldad de el remedio, sino la contumacia de el mal, ò el desorden de el enfermo, y como dize Plinio : *Quinimò transit in convitium , & intemperantia culpatur , vtroque qui perire*

arguuntur , (lib. 29.)

Los verdaderos modernos, al contrario, raras vezes se sirven de esta barbara medicina ; antes bien juzgan, que la sangria es vna especie de homicidio ; y por esso se abstienen de ella quanto les es posible, ordenando otros remedios mas conducentes, mediando los quales, presto , y con mayor seguridad sanan las mismas enfermedades. Muchas son las razones que estos alegan contra las sangrias , como se pueden vèr largamente en Leonardo de Capua , en Lucas Porcio Romano , en Jacobo Silvio Olandès , à quienes no traslado , porque quiero dexar aparte todas las conjeturas medicas , y valerme de sola vna razon , que si no me engaño , me parece que no tiene respuesta , por ser dependiente de la misma experiencia.

Es certissimo segun las historias, que Crisipo , Erasistrato , Elmoncio , y otros muchissimos , assi antiguos , como modernos: Medicos de glorioßissima fama , por todo el curso de su vida , exercitaron la Medicina , y curaron enfermedades de toda especie , sin que jamàs sacassen vna gota de sangre : Luego el sacar sangre no es necessario para curar las enfermedades: no

es

es neceſſario? Luego es ſuperfluo, y fuera de eſſo peligroſo; porque con la ſangre ſiempre ſale porcion de aquellos eſpiritus, que ſon los conſervadores de la vida humana. Eſte daño es cierto, el bien que puede cauſar, ò es imaginario, ò caſual.

Sin embargo los Galeniſtas tienen vn fortiſsimo argumento en contrario, que es ſu Aquiles; y es, que la naturaleza por sì miſma, muchas vezes haze ſalir la ſangre à los enfermos, y ſanan; y aſsi el Medico que debe imitar à la naturaleza, debe tambien ſacar la ſangre. En verdad que eſta razon, à primer viſta parece que tiene mucha fuerza; mas penſandolo bien, eſta tan lexos de la verdad, que la ſangria ſea favorable, que antes bien es manifieſto lo contrario. Porque qual es el Galeniſta que ſepa imitar bien à la naturaleza; eſto es, que conozca què males, quando, en què lugar, en què cantidad, y otras muchas circunſtancias que la naturaleza atiende, y convenga que la ſangre ſe ſaque à los pobres enfermos? Si no ay pues alguno que pueda ſaber eſtas coſas, es impoſsible que ſepa imitar à la naturaleza.

Fuera de eſſo, para inferir que debe imitarſe à la naturaleza en el ſangrar, por vèr

que ella se sirve de tal remedio ; era menester tambien , que todas las vezes que ella lo practica , se experimentasse quedar sanos los enfermos ; pero si esso no obstante se observa , que muchos de ellos mueren , còmo se ha de imitar à la naturaleza en vna cosa , en que no puede aver seguridad , de que es provechosa ? Claramente vemos, que ella raras vezes practica esse remedio , y que aun en essas suele ser poco favorable. Pues còmo los Señores Galenistas tienen tanta confianza en sangrar ? No es manifiesto , que esto no es imitar à la naturaleza , sino querer medicar segun su capricho ? Sin embargo ellos dizen , que sacan sangre para refrescar. Mas yo quisiera saber con què filosofia infieren que se refresque la sangre sacandola , y fuera de esso, còmo saben que sea conveniente el refrescarla ? Porque si esso fuesse, mas valdria que aquellos à quienes pretenden curar de esse genero , se echassen en vna artesa llena de agua fresca , que assi con mayor facilidad conseguirian su fria intencion.

Muchissimas otras razones ay contrarias à la sangria ; pero como estas se pueden vèr en los referidos Autores , las omito

to aqui, contentandome con aver demonstrado, que la naturaleza raras vezes se vale de esse remedio, y que por esso Hipocrates lo practicaba poco. Siendo esto assi, aunque los modernos nunca sangrassen, se avia de juzgar, que ellos imitan mejor à la naturaleza, y medican mas à lo Hipocratico, que los mismos Galenistas; puesto que observamos, que de las cien vezes que estos sangran, Hipocrates, como se colige de sus escritos, no sangraria, ni aun diez. Segun esto se vè, que los Galenicos, assi en el purgar, como en el sacar sangre, estàn muy lexos de la enseñanza de los antiguos, y que no por otra causa se desvanecen de ser sus sequaces, sino por conciliarse de este modo mas credito para con el vulgo. Si esto es assi, ò enfermos! Estad bien lexos de esta raza de sanguijuelas, y siempre que se os acerquen à la cama, despedidlos con aquellas palabras de el Salmista: *Viri sanguinum declinate à me*; (*Psalm.* 138. 19.) que haziendolo assi, presto recobrareis la salud.

Me alargaria yo demasiado en este discurso, si quisiesse examinar por menudo todas las cosas que estos Medicos Dogmaticos irracionalmente prescriben, por cu-

rar vna ſola enfermedad ; las quales, como no ſon tan perniciosas, como la ſangria, y las medicinas purgantes, las paſſaré en ſilencio ; y mas, quando cada qual con facilidad puede advertir el abuſo de cada vna de ellas. Mas ay vna, que por ſu gran impertinencia no ſe puede paſſar en ſilencio. Eſta es la cruel invencion de las ventoſas, con las quales cada dia martirizan à los pobres enfermos ; y ſi el mal no baſta à atormentarlos, lo hazen eſtas. Sin duda que ſeria loable ſu vſo ſi ſe advirtieſſe que de ellas procedia algun viſible beneficio ; mas al contrario, es ſenſible el daño que hazen. Verdaderamente el remedio no puede tener mejor apariencia de ſer provechoſo, porque ſe obſerva ſalir por medio dèl tanta podre, que no ſe puede dexar de creer, que eſſo redunde en alivio de la naturaleza oprimida. Pero eſſe es vn engaño de la viſta ; porque aquella materia corrompida, y gaſtada, que ſe halla ſobre la plaga que han hecho las ventoſas, dentro no es tal, qual aparece por fuera, ſiendo vna porcion de aquellos buenos humores que la provida naturaleza filtra por tantos inteſtinos, à fin de alimentar el humano individuo.

Aora

Aora quien no vè que ſi eſtos humores circulan por todo el cuerpo, en qualquier parte dèl que ſe quite la cutis, que lo cubre, de neceſsidad deberàn ſaltar de todas aquellas bocas, y pequeñas canales que eſtàn abiertas. Tal puntualiſsimamente es la operacion de las ventoſas, las quales aplicadas à qualquier parte del cuerpo, à manera de fuego, hazen levantar vna vexiga, levantando la piel dolorosamente: la qual quitada, quedan deſcubiertos muchos pequeños agujeros, por donde es preciſo que ſalga porcion de aquellos humores, que ſon el comun alimento de todos los miembros. Mas còmo (dirà alguno) puede aquella materia ſer alimento, ſi ſe deſcubre corrompida, y hecha vna podre?

Digo que eſſe es vn engaño de la viſta, porque aquella materia, que ſe deſcubre gaſtada, antes de ſalir de ſus vaſos, no eſtaba aſsi; ſino que ſe pone tal, luego que ſe expone al ayre, ſiendo de vn temple tan delicado, que no puede mantenerſe en ſu primer sèr; ò porque ſe evapora de ella la ſubſtancia mas eſpiritoſa; ò porque mezclandoſe con muchas ſales del exterior ambiente, ſe contamina de eſſa ſuerte. Y ſi

ſe

se obsérvára bien con vn microscopio, se advertiria bien la referida diferencia. Y para què mas razones? No se vè claramente que sucede lo mismo, quando al que està bueno le aplican ventosas?

Pues quien no advierte, que los Galenistas han introducido estos, y semejantes remedios, à fin de que parezca, que no dexan cosa alguna, por dolorosa que sea, que no la empleen à favor de los enfermos; no consistiendo su methodo en otra cosa, que en ordenar quanto tenga apariencia de remedio, engañando con esso à la gente sencilla, que les dà credito. De aqui es, que para curar à vn solo enfermo, rebuelven toda vna Botica, no aviendo parte de el cuerpo, à la qual no apliquen, ò sea emplasto, cerote, vnguento, ò epitema, los quales, como dize Plinio, no tienen otra virtud, sino la de enriquecer à los Boticarios: *Non fecit ceruta, malagmata, emplastra, collyria parens illa, ac Divina rerum Artifex. Officinarum hæc, imò verius avaritiæ commenta sunt.*

Raras vezes los modernos se sirven de estas cosas, porque apenas pueden ser convenientes. Y si alguna vez ordenan las referidas ventosas, es en vn letargo, ò dor-

dormitorio ; para deſpertar à los enfermos con el dolor que ellas cauſan ; no porque creen , que la naturaleza pueda por medio de aquellas llagas , aligerarſe de materias morboſas , que ella por tantos ahugeros ſuyos puede expeler , ſiempre que ſe ayan cocido , como ſuele dezirſe. Por vltimo , el medicar de eſtos , es obrar ſegun las conjeturas de vna buena filoſofia , y el medicar de los Galeniſtas no es otro , como aveis obſervado , ſino vn ocuparſe en tapar los ojos al vulgo ; eſto es , vna hypocresìa , y mera apariencia. Aſsi , que à la Arte de eſtos no puede deſcribirla mejor el ya citado Angel Sala , Doctor , y Profeſſor en la celebre Vniverſidad de Padua : *Ars illudendi mundum , & à qua totus mundus illuſſus eſt.*

No debe , pues , cauſar maravilla , que los Galeniſtas tengan mayor aplauſo , que los otros ; porque què methodo mas engañador ſe puede inventar , que el que ellos practican ? Fuera de que es interès de muchos , que ſe mantenga la Medicina Galenica : de manera , que ſeria meneſter toda la cautela de los Antiguos Romanos , para deſcubrir todas las fraudes de que ſe valen ſus parciales , por ſobſtener la poſſeſsion de

vna

vna tan grande reputacion. Què avian de hazer tantos Boticarios ? Tantos Cirujanos ? Tantos Curanderos ? Y tantos otros, que viven al abrigo de eſte engaño, ſi ella no eſtuvieſſe en eſtima?

Por lo qual os tengo, y llamo dichoſos, à voſotros habitadores de los campos, y ſoledades, que eſtando enfermos, por neceſsidad, y falta de Medicos, dexàis vueſtra curacion à la providencia de la naturaleza. Dad gracias à Dios por la deſgracia de aver nacido en las ſelvas, ya que por eſſo gozais de vn beneficio tan grande. Vueſtra pobreza ha pueſto en ſeguro à vueſtra vida, librandola de la ignorancia, ò malicia de eſta Arte. No teneis por eſſo ocaſion alguna de eſtàr engañados, ni de comprar los tormentos à precio de oro, ni de acrecentar el propio mal con el abuſo de la medicina.

En quanto à voſotros, ò Ciudadanos, aveis viſto yà quales Medicos ſe tengan por tales ? Quien lo puede ſaber ? Yo sè muy bien, que el metodo que practican los verdaderos modernos, nunca puede ſer tan dañoſo, como aquel de los Galeniſtas; porque aſsi lo demueſtra la razon, y haze ver la experiencia. Acerca, pues, de lo que

de

debeis hazer, eſtando enfermos; me parece aver hallado todo lo que convenia en los diſcurſos precedentes: eſto es, que el *recipe* mas ſeguro, y los antidotos mas favorables en qualquier curable enfermedad, ſon la *dieta*, la *quietud*, el *tiempo*, y la *tolerancia*. De eſtos quatro ingredientes ſe compone la Panacea vniverſal, ò por hablar mas claro el Curalotodo: y el que ſupiere ſervirſe de ello, recobrarà la ſalud con poco gaſto, y ſe curarà con menor peligro.

Pienſe, pues, cada qual los varios acontecimientos que pueden ſuceder, originados de ponerſe en manos del Medico; porque el que ſe engañarà en la eleccion de eſte, ſe engañarà en vn todo. Y aſsi buelvo à repetir: *Noli ſtultus eſſe, ne moriaris in tempore non tuo. Eccleſiaſt. cap. 7.*

LAUS DEO.

1r.
Mexico-18